LA
REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

VIII.

LA
REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA.

C. DE S. ANDRES N. 14

1860.

REVOLUCION FRANCESA.

PROLOGO.

El Cesarismo por una parte y el Protestantismo por otra, fueron, segun queda dicho, los dos elementos de cuya reunion nació el Volterianismo, es decir, el espíritu anti-social y anti-religioso del siglo XVIII: hemos admitido esta respuesta y la hemos discutido en los dos tomos anteriores. Ahora bien, la historia que habla, apoyándose en documentos originales, nos ha enseñado que el Cesarismo y Protestantismo salieron del

Renacimiento y de los estudios de colegio. Ademas, nos ha demostrado que uno y otro no son sino la libertad del pensamiento ó el racionalismo aplicado á la sociedad y á la religion.

Para completar la genealogía del mal en los tiempos modernos, está aún por demostrar de dónde proviene ese racionalismo. Tal es el objeto de este tomo octavo. La demostracion del punto capital que tenemos que demostrar, no tendrá tacha si llegamos á probar las tres proposiciones siguientes:

Primera: ántes del Renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Segunda: desde el Renacimiento pulula en todas partes.

Tercera: el Renacimiento lo engendró y lo produjo en la misma naturalidad que el árbol produce el fruto.

A medida que vamos adelantando en nuestras tareas investigadoras, crece el interes, porque las cuestiones son cada vez mas fundamentales y nos aproximamos á la última solucion: no de otra manera siente el viajero, cuando busca el manantial de un rio desconocido, miéntras mas va adelantado, que su curiosidad es mas viva y sus emociones mas hondas. De tres siglos acá

toda la escena histórica de Europa tan dramática y tan llena de movimiento, la ocupa por entero LA LUCHA DE LA IGLESIA, QUE ES LA RAZON DIVINA CONTRA LA RAZON DE ESTADO Y LA RAZON INDIVIDUAL, y estas dos fuerzas bebieron su espíritu, adoptaron el lenguaje y el trage de los papeles que representaron al Paganismo clásico: el espectáculo ofrece ya, segun nos parece, un interes espantoso; pero bajo la careta de estas dos potencias temibles, se esconde el principio mas temible aún que las anima, y que tiende á reconstituir en el seno de la Europa cristiana EL CULTO DE LA RAZON, EL ESTADO PONTIFICE Y REY de las ciudades antiguas.

Vamos á tratar de arrancar el velo á ese principio, para que los mas ciegos puedan ver el manantial que aniega á Europa. Conocerémos así la síntésis de la época moderna que de fijo es una de las mas solemnes de la historia, y el secreto de los hechos consumados nos servirá de clave para la solucion de los problemas que se agitan á nuestra vista. Refiriéndolo todo al Racionalismo y al Renacimiento del cual es hijo mayor, y de consiguiente del Paganismo que volvió triunfante al seno de la Eu-

ropa, adquirirémos la fórmula que esplica los cuatro siglos últimos. Un dato que basta por sí solo para esplicar todo un órden de fenómenos, se considera con justo título como un buen principio de solucion. Así en el órden fisico la ley de atraccion que esplica satisfactoriamente y por sí sola los fenómenos del sistema planetario, se admite como un principio cierto de solucion, y miéntras tanto no descubra una ley nueva, mas clara y mas completa que venga á suplirla, la ley de atraccion será cimiento y brújula de la ciencia.

Otro tanto sucede en el órden moral. Si se presenta un principio por medio del cual se esplica satisfactoriamente toda la historia de una época, y sin el cual no es posible comprenderla, podemos decir que ese principio, ese hecho es un buen medio de solucion, y debe ser considerado como tal hasta que venga á destronarlo otro principio mas verdadero, una ley mas completa. Ahora bien, ni la revolucion francesa, ni el Volterianismo, ni el Cesarismo, ni el Protestantismo bastan para esplicar el mal de nuestros dias: este es un hecho que en la historia pasa en autoridad de cosa juzgada. El Racionalismo y el Renacimiento, esto es, el Paganismo en

sus manifestaciones múltiples, son por el contrario muy suficientes por sí solos.

Si, como nos atrevemos á esperarlo, la verdad de esta fórmula resalta con esplendor en los tomos anteriores y en los siguientes, se simplifican mucho las grandes cuestiones religiosas y sociales, el remedio del mal queda indicado; y, cosa importante á nuestro entender, la lucha se orienta en toda Europa; porque quedará demostrado que la LUCHA SE HA ENTABLADO HOY ENTRE EL PAGANISMO Y EL CATOLICISMO.

Antes de cerrar nuestro prefacio, recordemos algunos hechos consumados que han acaecido desde nuestra última publicacion; estos hechos prestan nuevo apoyo á la grande y santa causa cuyo triunfo ó cuya pérdida decidirá infaliblemente del porvenir. "Cuídese mucho la Europa, deciamos desde el principio, la Revolucion no se ha muerto ni se ha convertido." De entónces acá, su existencia no solo se ha revelado con señales muy visibles; sino que siguen todavía su marcha invasora. Donde quiera que asoma, se presenta lo mismo que fué siempre, esto es, como la negacion armada de todo órden religioso y social que no ha sido establecido por ella.

En España, ahora que escribimos, ha levantado tempestades la sola proposicion de devolverle al clero despojado por ella de sus bienes y de sus prerogativas, el derecho sagrado que tiene sobre la educacion. Triunfa audazmente en Suiza con el tratado de Neufchatel, en Bélgica con el motin, con la tolerancia de gobiernos, en Francia multiplica las tentativas de regicidio, y organiza conjuraciones cuyo carácter sanguinario nos acaban de revelar tres veces en el espacio de dos años, las discusiones de los tribunales. En Nápoles hiere al rey cuya cabeza estaba puesta á precio en Turin que fué su fortaleza, glorifica á sus Brutos, miéntras que puede lo mismo que en 93, levantarles altares. En todas partes engancha reclutas, disciplina á sus soldados y comunica sus órdenes, es imposible disimularse que nos rodea un ejército de bárbaros; la tierra está minada; acumúlanse en el horizonte nubarrones siniestros; la Europa teme á algo ó á álguien; el mal está en los ánimos; mal profundo, endémico, universal; ¿quién es el que se recoge en presencia de Dios para penetrar la verdadera causa de él...... quien le aplica el remedio.... los reyes hacen alarde de fuerza, la bolsa especula, la

sociedad baila; el mundo ora adormezca, ora se deje adormecer, diriase que va caminando á los dias de Noé: *sicut autem erat in diebus,* (Noé) *ante diluvium comedentes et bibentes, nubentes et nubtui tradentes....* *et non cobnoverum donec venit diluvium et tulit gomnes.... ita erit et adventus Filii hominis. Mahtt XXIV,* 38.

LA REVOLUCION FRANCESA.

EL RACIONALISMO.

CAPITULO I.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

El racionalismo gran peligro de nuestra época.—Como la revolucion, cuya alma es, no significa sino destruccion y reconstruccion.—Cuadro.—Tres grados de error, heregía, escepticismo, racionalismo.—Definiciones.—Racionalismo en sí mismo.—En el órden religioso.—En el órden social.—En el órden filosófico.—En los hechos.—Dos manifestaciones materiales del racionalismo.—La antigüedad pagana y la revolucion francesa.

Si no puede existir la sociedad sin creencias, preguntamos qué debe pensarse de la sociedad actual, y de las probabilidades que tiene de ser dichosa en el porvenir? El que dice creencias da á entender una cosa cierta, inmutable, superior á toda discusion, y que se impone como una ley santa y sagrada á todas las inteligencias

para dirigirlas, á todas las voluntades para regirlas de una manera uniforme. Quien dice creencias, dice autoridad superior al hombre, y cuya palabra, que es á un tiempo ley y verdad, se tiene como tal y como tal se obedece.

Ahora bien: ¿en dónde están las creencias generales de Europa, así en religion como en política y filosofía? Cuál es el número de sus discípulos? Cuál seria en último caso el de sus mártires? Conoceis la fé de las naciones, como tales naciones? A qué se reduce el símbolo de la mayor parte de los hombres en las clases instruidas de Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y de todas partes? Cuál es su decálogo? Cuéntese si es posible el número de sectas filosóficas que fraccionan al mundo científico; las hojas de los árboles son ménos numerosas que ellos, y ménos opuestos el dia y la noche. En dónde está su fé política? Qué hay de comun entre todos los partidos?

Esta generacion debe mas bien ser compadecida que no acusada. ¿Quién puede vivir en una atmósfera corrompida y conservarse sano y con robusta salud? Cuál es la atmósfera que reina en Europa? Es la duda en todas sus formas. La duda que todo lo ataca, que todo lo corroe, y que se manifiesta hasta en el seno de las naciones católicas por medio de blasfemias tales, que ni el Protestantismo las llegó á proferir. Pasados diez y ocho siglos de cristianismo, escucha la Europa, y eso sin palidecer, sin correr á las armas, sin acogerse á los altares, palabras como estas "Dios no es mas que una palabra, Dios es el mal, la propiedad es el robo, la sociedad la anarquía, la autoridad tiranía, el Evangelio un mito, el cristianismo obra de los hombres, sistema gastdo, Jesucristo hombre como todos, el alma quimera, el cielo ilusion, el infierno fábula, la verdad y el error cosas que varian con los siglos y con los climas, el bien y el mal entes de convencion, el pudor, la buena

fé, la amistad, la abnegacion, preocupacion de tontos esplotada por pícaros, la conciencia pública ficcion, los crímenes mas negros, como el sucidio y regicidio; acciones heróicas."

Esa duda, á semejanza de un ariete terrible, hiere con redoblados golpes los fundamentos de la religion, de la sociedad, de la familia y hasta de la propiedad, por medio de los libros, de la educacion, de los teatros, de los periódicos, de las artes, de las canciones populares, y de los hábitos sociales. Tal es el mal que llena de inquietud á todos los hombres que quieren tomarse el trabajo de reflexionar. Tal es el mal que los soberanos pontífices no han dejado de estar indicando [1] y cuyos avances incesantes amagan al mundo con algun cataclismo no visto en los tiempos pasados, si no es que anuncian los tiempos vaticinados por los profetas, en los cuales quedarán apénas algunos destellos de fé en la tierra.

La duda ha soñado reconstruir una religion sobre las ruinas que está acumulando, y ademas de la religion una sociedad á imágen suya cuya diosa y cuya reina será la razon. Escuchemos á sus órganos. "Las doctrinas que deben presidir á nuestra vida moral, religiosa, política y literaria, *nosotros debemos hacerlas* porque nuestros padres no nos han legado mas que doctrinas estériles y gastadas.... Es necesario *forjar* otras nuevas. Esta necesidad de nuestra época la comprenden, ó mas bien, la sienten todos los espíritus." [2] ¿A dónde irán por los elementos de su trabajo esos nuevos arquitectos de Babel? Hé aquí su respuesta muy digna de su genio, así por el fondo como por la forma. "Hay cuatro cosas, dice uno de ellos, que aborrezco en igual grado: el tabaco, las campanas, las chinches y el cristianismo." [3]

1 Véase entre otros la *Encíclica* de 1846.
2 *Globe*, núm. 56.
3 Gœthe.

Otro dice: "yo he de probar que el catecismo *entontece* á la niñez, y despues probaré que la corrompe." [1] El de mas allá dice: "Todas las *ideas falsas* que existen en el mundo en materias de moral y de estética, provienen del cristianismo." [2] Hecho á un lado el cristianismo, ¿cuál será la fuente en donde vayan á beber? A la de la razon. "Es preciso, dicen, que la razon se establezca como soberana en sus dominios.... Ya le tocó su turno de venir á organizar la sociedad y de gobernar el Estado. La razon y la libertad reemplazan á los dioses desechados del cristianismo: ya no hay mas culto ni mas religion, que la religion de la razon y el culto de la libertad." [3] Respecto de la moral ya se la encuentran hecha porque escogen la moral de Sócrates. "La moral de Sócrates, dicen, es la moral humana por escelencia, la moral de este mundo y de esta vida; la moral del Evangelio, es la moral sobrehumana, la moral del otro mundo y de la otra vida. La una tiene por objeto la virtud social, y la otra la perfeccion mística. Con la una se forman hombres, y con la otra se forman santos. Ahora bien, ¿está escrito por acaso que todos los hombres son vasos de eleccion? Antes de buscar lo superfluo, es preciso tener lo necesario." [4] Palabra por palabra, este es él lenguaje de sus abuelos de 93.

Este es el mal que amenaza al mundo actual y lo traspasa de parte á parte; y esta es la doble tarea de *destruccion* y *reconstruccion:* llámase racionalismo. ¿Cuál es su naturaleza? cuál su orígen? cuál la época de su

1 Jacques, en la *Libertad de pensar.*—Feuerbach, *id.*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.

2 Jacques, *Libertad de pensar*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.

3 Alloury, en los *Debates*, 25 de Abril de 1852.

4 En el admirable capitulo de los Soliloquios, intitulado: *Quid sit nihil fieri*, San Agustin esplica con su lucidez acostumbrada, ese funesto trabajo en que el hombre se anonada á sí mismo.

aparicion en el seno de las naciones cristianas? Vamos á procurar responder á estas preguntas.

La sumision de la razon del hombre á la razon de Dios por medio de la fé, es el estado normal de la humanidad: cúmplase fielmente la ley saludable, y el órden reinará en el mundo, porque dominará en el individuo. A este estado de salud intelectual se le oponen tres dolencias principales: *la heregía, el escepticismo y el racionalismo*. Estas tres dolencias marcan los tres grados por medio de los cuales llega el hombre, alejándose de Dios, á suicidar su razon, anonadar su pensamiento y trastornar el órden universal.[1] Hay entre ellas grande diferencias: la heregía es la razon humana rebelada obstinadamente contra la razon divina sobre uno ó sobre varios puntos claramente definidos por la Iglesia. El herege, aunque no quiera someterse á algunas verdades, se humilla ante otras muchas; inconsecuente consigo mismo, admite y rechaza á un tiempo la autoridad de Dios, supuesto que para ser consecuente deberia negarlo todo, ó admitirlo todo, porque es una misma la autoridad que habla. El herege está en la vía del escepticismo y del racionalismo, pero se detiene en la entrada.

El escepticismo es una razon humana, en rebelion contra la razon divina en todos sus puntos y que se aniega en la duda universal en justo castigo, especie de marasmo intelectual en que el hombre tiene ojos y no ve, oidos y no oye: es el límite estremo que separa al hombre racional del bruto.

El racionalista es una razon en rebelion absoluta y universal contra la razon divina y hasta contra todas las razones, profesando ademas adoracion hácia ella misma.

El herege cree todavía en algo.

El escéptico no cree en nada, ni siquiera en él·

El racionalista no cree en nada mas queen sí mismo,

porque la fé que le niega á Dios se la atribuye á sí propio.

Si en el escepticismo hay debilidad, en el racionalismo todo es soberbia.

El escéptico desprecia la razon, el racionalista la adora.

Así es que el racionalismo es no tan solo falto de fé en Dios, sino ademas, *una fé opuesta en el hombre.*

Por medio del racionalismo echa el hombre á Dios del trono de su inteligencia para colocarse él. En una palabra, el racionalismo es la deificacion de la razon que al usurpar el trono del verdadero Dios, se atribuye todas sus prerogativas, y pretende ejercer todos sus derechos.

En el órden religioso sostiene el racionalista que no necesita de la revelacion, porque su razon le basta; que no necesita de la gracia de Dios, porque su voluntad es bastante fuerte. Y por último, que no necesita de la expiacion alcanzada por los méritos de la sangre de Jesucristo, porque su virtud es bastante pura para no recibir de Dios.

En el órden social el racionalismo no conoce mas autoridad que la suya; segun él, sobra con el hombre para fundar sociedades, conservarlas y regirlas, á él le toca señalar el fin de ese órden, y darle los medios de alcanzar ese fin; que nadie tiene derecho de oponerse á su voluntad soberana, y que esa voluntad, manantial de la verdad y regla del derecho, es infalible y como tal deba ser considerada. Y el racionalismo llega por ese camino al *cesarismo pagano.*

En el órden filosófico el racionalista no admite ninguna verdad, sino es la que divinice su razon, ante el tribunal de la cual debe comparecer toda enseñanza y toda doctrina para ser juzgada y admitida, ó desechada sin apelacion; de modo que su razon es la que fabrica la verdad, y la que, segun ella misma, es la razon última

de todas las cosas. El racionalista por este camino del eclecticismo llega al *apoteósis pagano de la razon.*

Como se ve, el racionalismo es el término último á que puede llegar el hombre en su rebelion contra Dios. Esta rebelion cuando pasa al terreno de los hechos se convierte en lo que propiamente se llama *revolucion;* esto es, trastornarlo todo, poniendo arriba lo que debe estar abajo, y abajo lo que debe estar arriba. Su manifestacion suprema es la abolicion del culto de Dios y el establecimiento del culto del hombre, en su razon y en su carne. Así pues, el racionalismo es el hombre caido, el hombre pecador, que se levanta sobre toda autoridad, sobre toda tradicion religiosa y social, manda que lo adoren y se adora él mismo.—Desde el orígen del mundo este fenomeno monstruoso no se ha visto mas ó que dos veces en sù manifestacion plástica. La primera fué en en la antigüedad pagana, y la segunda en la revolucion francesa. Debemos agregar que la antigüedad pagana se ha perpetuado hasta nuestros dias en el seno de todos los pueblos, en que el culto de Dios no se ha restablecido sino por medio del cristianismo; y que esa antigüedad del renacimiento acá, hace esfuerzos perseverantes para entronizarse en el seno mismo de las naciones cristianas, con el doble culto de la razon y de la carne; esta es una de las pruebas mas brillantes de que se vuelvé á acojer el mismo principio, y que su influencia es idéntica en épocas tan remotas y separadas entre sí.

¿Cómo es que despues de diez y ocho siglos de fé, ha vuelto este principio á Europa? Cómo es que el hombre del pecado, el hombre que se levanta sobre todo lo que es Dios, para no reconocer otro Dios sino él, este hombre griego-romano herido de muerte y sepultado por el cristianismo, sale de repente de su sepulcro ardiendo en rencor y sediento de venganza? Quién ha recalen

tado sus cenizas? Quién le ha devuelto la vida? Quién lo ha hecho crecer hasta el punto de convertirse en gigante que amenaza el cristianismo, que lo hostiga, que lo combate sin descanso, que se pone frente por frente de él y se lisonjea con que ha de triunfar en un porvenir próximo? Tales son las graves cuestiones que tenemos que examinar.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

Orígen histórico del racionalismo.—Testimonios de los protestantes y de los filósofos.—Tomasius.—Spizelius.—Bayle, Voltaire.—Todos los racionalistas.

Tomasius, autor protestante antiguo, haciendo la genealogía de los racionalistas á quienes llama ateos ó ateistas, escribe estas notables palabras: "La historia, dice, nos presenta un hecho muy estraño: desde que el Evangelio destruyó al paganismo, no se habian visto ateos en Europa: *es necesario remontarse hasta el siglo quince para encontrarse con ellos.* Al volver al mundo el antiguo paganismo, produjo sus frutos, y se han visto no

solo ateos, sino la mas estensa escuela de ateismo, y esa escuela surgió en el centro mismo del Catolicismo que es la Italia. Sus fundadores y sus discípulos fueron hombres enamorados de la hermosa antigüedad, que resucitaron antiguos errores desterrados hacia siglos del orbe cristiano...." [1]

Spizelius, otro protestante que fué anterior á Tomacius, señala el mismo hecho." ¿Quién se atreveria, dice, á negar que el renacimiento de las letras en Italia en el siglo XV fué el que recalentó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicuro, de Horacio y de los demas, así como resucitó la filosofía griega, la medicina y las matemáticas? entónces fué cuando muchos profesores que enseñaban las ciencias elevadas LE INOCULCARON A LA JUVENTUD EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS." [2]

De allí dimanaron tantos tratados en favor de la inmortalidad del alma, publicados entónces en Italia, y eso produjo el decreto del Concilio Lateranense presidido por Leon X y de que hablaremos mas tarde.

Bayle no es ménos esplícito: "quéjanse, dice, de que hay

1 "Neque rursum (atheismus) caput efferre potuit ante tuitmum quod effluxit seculum, et primum Italiam invasit.... Cum igitur, post diuturnam multorum seculorum barbariem, bonæ litteræ a viri quibusdam cordatis revocari cœperunt, quidam flagitiosa quædam et impia dogmata secreso et e gurgitiis aussi sunt murmurare...." *Hist. atheism. brevit. delineata.* In-12, edit. 1723, p. 144.

2 Quis etiam facile inficias ire poterit, renascentibus in Italia bonis litteris, antiqua quoque Lucretica, Epicurea, Horatiana, etc., recocta, exuculta, adaucta, quæmadmodum ressucitata philosophia græca, nec nòn medicina et mathesi, nonnulli earum profesores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos, nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis, prætestu authoritatis antiquorum, propinarunt, etc.?—Spizel. *Scrutinium ateismi.* In-12. August. Vindelicor. 1663, p. 22.

muchos ateistas, ó sean gentes que no profesan ninguna religion. Esta queja se ha generalizado DESDE QUE LAS BELLAS LETRAS FUERON ESTABLECIDAS EN OCCIDENTE, DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA. Aparece en las obras que se han publicado en número bastante considerable, para probar la verdad de la religion cristiana ó la existencia de Dios. El mundo, la corte y los ejércitos, segun se dice en un diálogo impreso en 1681,[1] están llenos de deistas, ó sea gentes que creen que todas las religiones son invencion del hombre: esos espíritus temerarios dudan de todo, ármanse de dificultades contra los libros del antiguo y nuevo Testamento, para no verse obligados á creer que esos libros son de autores superiores á ellos. De allí proviene que hoy los que se vanaglorian de tener alguna capacidad como escritores, se han propuesto defender la religion cristiana contra los incrédulos: *todas las tareas convergen hácia ese lado.*" [2]

Desde Bayle hasta nosotros siguen convergiendo hácia ese lado: esta direccion de las fuerzas católicas, comienza en el Renacimiento, desde esa época inúndase la Europa de apologías de la religion. ¿Qué significa esta nueva táctica si no es que el cristianismo que siempre habia llevado la ofensiva, se vió precisado desde que surgió el Renacimiento á estarse á la defensiva? Qué significa esa defensa en toda la línea, sino que el ataque se efectúa en toda la línea? Quien ataca al cristianismo en toda la línea no es el cisma, no es la heregía, es tan solo el Racionalismo, esto es, la razon divinizada de nuevo, lo mismo que en los tiempos de la antigüedad pagana. Este hecho, que no todos han notado, Bayle lo señala con mucha razon porque es decisivo para orientarnos en la presente lucha.

1 Jurieu *Politique du clergé*, p. 85.
2 *Pensées diverses sur les comètes*, in-fol., p. 210.

"Los incrédulos, añaden, son muy numerosos; los viageros descubren que los hay en todas partes, principalmente en los países libres, en los cuales FLORECEN MAS LAS LETRAS. Sin repetir los ejemplos aducidos ya, si nombro tan solo á algunos de los modernos acusados de ateismo, tales como Aberrois, Calderino, Policiano, Pomponacio, Pablo Bembo, Cardan, Cesalpino, Taurelio, Cremonio, Berizardo, Viviani, ¿quién podria como el padre Rapini, creer que no son susceptibles de faltar á la religion mas que un prostituido, un cortesano, un pisaverde, una cortesana? pueden clasificarse entre estos á los filósofos, los médicos y los humanistas MAS CELEBRES?" [1]

En otra obra, Bayle insiste en este hecho característico de los triunfos modernos, y si es posible se vuelve mas esplícito todavía: este hombre al cual no se le puede negar que conoció muy bien el espíritu y las tendencias de la Europa contemporánea, se espresa así: "Nadie acertaria á arrancar del espíritu de una multitud de gentes.... que los mismos hombres que han disipado en nuestros tiempos las tinieblas que habian esparcido los escolásticos en toda Europa............[2]

NO HAN MULTIPLICADO A LOS DESPREOCUPADOS, ABIERTO LA PUERTA AL ATEISMO Y PIRRONISMO, O A LA INCREDULIDAD QUE ADORAN LOS CRISTIANOS; pero no solo se le atribuye la irreligion al estudio de la filosofia, sino tambien al estudio de las bellas letras, porque segun dicen, el ateismo no comenzó á aparecer en Francia sino hasta el reinado de Francisco I, y en Italia hasta que los humanistas florecieron en ella.... NO VEO QUE HAYA ATEOS ENTRE NOSOTROS ANTES DEL REINADO DE FRANCISCO I, NI EN ITALIA, SINO DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA cuando Argyropulo,

1 *Pensées diverses sur les comètes*, in-fol, p. 210.

2 Ahí está el hijo del renacimiento: por eso es mejor su testimonio.

Teodoro de Gaza, Jorge de Trebisonda, juntamente con los hombres mas célebres de Grecia se retiraron al lado del duque de Florencia, lo que hay de cierto es que LA MAYOR PARTE de los despreocupados y de los sabios humanistas que florecieron en Italia cuando las bellas letras empezaron á renacer despues de la toma de Constantinopla, APENAS SI TENIAN RELIGION." [1]

Agreguemos á estos testimonios, que no creemos sospechosos, el de Voltaire, lo cual nos recuerda que nadie conoce mejor la genealogía de la libertad del pensamiento, que los filósofos, los protestantes y los racionalistas. "En el siglo XV, dice, los teistas ó deícolos, admiradores de Platon mas bien que de Jesucristo, y filósofos mas bien que cristianos, desecharon temerariamente la revelacion...... Estaban esparcidos en toda Europa y se multiplicaron despues en mucho grado: esta es la única religion plausible que ha habido en toda la tierra, compuesta en su orígen de filósofos que se estraviaron todos, de una manera uniforme, pasando en seguida al órden intermedio de aquellos que viven con las escasas comodidades de una fortuna limitada, y se introdujo despues á los palacios de los magnates de todos los países, pero raras veces bajó hasta el pueblo." [2]

"EN ESA MISMA EPOCA, prosigue el historiógrafo del racionalismo, VOLVIO á nacer en casi toda Europa, un ateismo FUNESTO QUE ES LO CONTRARIO DEL DEISMO.... QUIEREN ALGUNOS DECIR QUE ENTONCES HABIA EN ITALIA MAS ATEOS QUE EN NINGUNA OTRA PARTE: esta especie de ateismo tuvo la audacia de presentarse casi descaradamente en toda Italia, hácia el siglo XVI: en cuanto á los filósofos que niegan la existencia del Ser Supremo ó no admiten mas que un Dios, para quien las acciones de los hombres son indiferentes, y que no cas-

1 *Dict.*, art. Takiddin.
2 *Essai sur les mœurs;* t. II, p. 301, 302.—Edicion Beuchot.

tiga el crímen sino con el temor y el remordimiento, sus compañeros; naturales en cuanto á los escépticos, que dejando á un lado esas cuestiones *insolubles*, se han limitado á enseñar una moral natural, ERAN MUY COMUNES EN GRECIA, EN ROMA, Y YA LO VAN SIENDO ENTRE NOSOTROS." 1

Parécenos imposible que se escriba con mas esactitud lá genealogía del racionalismo, ó como dice Voltaire, de la religion plausible. Era desconocido en Europa ántes que llegaran los griegos de Constantinopla, y nació en el estudio de los filósofos paganos que adoptó el renacimiento; estendióse como una mancha de aceite desde los sábios que fueron los primeros que invadió, hasta los letrados ociosos, de éstos á los nobles y á los magnates que querian aparecer como despreocupados, y acabó por convertirse en religion de la generacion de colegio: solo una clase se libró del contagio, y esa clase fué el pueblo, que por su educacion no estaba en contacto con el paganismo antiguo. En el seno de las naciones modernas, el racionalismo produce los mismos frutos que en la antigüedad griega y romana: el ateismo, el deismo, el naturalismo, el sensualismo, despues el caos intelectual, el trastorno general del órden religioso y social, con las revoluciones, los crímenes y las calamidades que son su cortejo inevitable.

Podriamos muy fácilmente añadir á los testimonios que hemos citado otros muchos no ménos esplícitos, tales como Rousseau, Condorcet, d'Alembert, Helvecio, Mably, Lutero, Gentillet, Saint-Just, Camilo Desmoulins y todos los demas que hemos citado en los tomos de esta obra, que hablan lo mismo que Voltaire, Bayle y Tomacius. Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que los filósofos, los protestantes, los revolucionarios, le atribuyen unánimemente al renacimiento lo que ellos llaman

1 *Essai sur les mœurs;* t. II, p. 301, 302.—Edition Beuchot.

EMANCIPACION DEL PENSAMIENTO, que todos proclaman, no en el siglo XVI, siglo de protestantismo teológico, sino en el siglo XV, siglo del protestantismo filosófico y literario, como la época inmortal en la que, ségun la espresion de Brucker, SE ROMPIO LA SOGA QUE ATABA A LA RAZON CON LA FE, A LA FILOSOFIA CON LA AUTORIDAD, y no hay entre ellos uno que no salude á Florencia y á Italia apellidándolas cuna de esa gloriosa revolucion: esto es lo que nos cuenta de su orí en el racionalismo en persona; nadie conoce mejor que él su descendencia; así es que creemos en su testimonio, hasta tanto los contradictores no demuestren que es falso, y lo tomamos para punto de partida. Ahora bien, este testimonio afirma tres cosas, primero, que el racionalismo era desconocido en Europa ántes del renacimiento; segundo, que hizo su aparicion en el siglo XVI; tercero, que fué importado á Italia por los griegos echados de Constantinopla. Pudiéramos contentarnos con esto; sin embargo, por temor de que el testimonio mismo del racionalismo les parezca insuficiente ó sospechoso, vamos á pasarlo por el crisol de la historia: en cuestion tan importante, no debe perdonarse ningun medio para llegar á adquirir una certidumbre plena.

Así, pues, sin tener en cuenta los testimonios que acabamos de citar, ¿es cierto, históricamente hablando, que los racionalistas eran desconocidos en Europa?

¿Es cierto que desde esa época se entronizaron en todos los paises de Occidente?

¿Es cierto que su cuna fué el comercio de los pueblos cristianos con la antigüedad pagana y fué resucitada por los griegos echados de Constantinopla?

Los capítulos siguientes van á résponder á estas preguntas.

CAPITULO III.

EL RACIONALIMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Verdadero orígen del racionalismo.—Su reinado en la antigüedad.—Abolicion de ese reinado por el Evangelio.—Tentativas de racionalismo en la edad media. Scott Erigenes.—Abelardo.—Amaury de Bene.—David de Dinant.—Raymundo Lulle.—Ninguno de esos filósofos fué verdadero racionalista.—La edad media antípoda del racionalismo.—Antes del renacimiento no habia racionalismo en Europa.

Como el racionalismo es la adoracion que la inteligencia se otorga á sí misma, el primer racionalista fué aque que se atrevió á decir: "me levantaré, colocaré mi trono en las alturas y seré semejante á Dios" y que en la tierra les dijo á los padres del género humano: "Desobedeced y sereis dioses." Por una parte la accion incesante del ángel rebelde sobre el hombre que se convir-

tió en esclavo suyo, por otra parte la trasmision por via de generacion del virus satánico depositado en los gefes de la raza humana, han mantenido de siglo en siglo en el seno de la humanidad el gérmen fatal del racionalismo: despues del triunfo dilatado y lamentable que tuvo en la antigüedad pagana, le vemos derribado por el Cristianismo y encadenado en toda Europa hasta la época del renacimiento.

¿Querrá esto decir que en la edad media no hubo ninguna tentativa de revolucion intelectual, ninguna veleidad del racionalismo? De ninguna manera. La historia señala un número bastante grande. El racionalismo en esa época y el racionalismo despues del renacimiento se diferencian entre sí tanto como la bellota de la encina, el arroyo del rio, un hecho particular y pasagero de un hecho general y permanente, un error anatematizado de un sistema aplaudido.

Desde el siglo IX Juan Scot, maestro de escuela del palacio de Cárlos el Calvo, procura resucitar varios principios del racionalismo pagano, enterrado hacia mucho tiempo en la olvidada tumba de los filósofos de Roma y de Grecia. En su libro de *Divisione Naturæ*, en que le atribuye á la razon un poder y derechos que no tiene, la autoriza para que sondee y aun esplique á su modo los misterios mas profundos; pero para diferenciarse de los racionalistas puros, los racionalistas de nuestros dias, Scott se humilla ante los principales dogmas católicos: así es que admite el dogma del misterio de la Santísima Trinidad y el orígen divino de la Bibilia, á pesar de que profesa una especie de panteismo indio. En medio de esa mezcla de verdades y de errores es bastante difícil averiguar cuál era el principio fundamental de esa filosofía y en qué límites la encierra para aplicarla.

Tiene uno tentaciones de considerar á Scot mas bien como un herege precursor de Lutero que no como un

verdadero racionalista legítimo abuelo de los racionalistas del dia.

Sea de ello lo que fuere, es muy de notar que Scott aprendió sus principios filosóficos y sus errores en la escuela de los autores paganos. Antes de llegar á la corte de Francia habia viajado mucho, sabia griego, se habia apasionado por Aristóteles cuyo método silogístico aplicó al estudio de la religion. "No hay que asombrarse, dice su biógrafo, de lo que han hecho notar varios hombres doctos, y es que la filosofía de Scot era semejante en todo y por todo á filosofía de los indios; porque no debe sorprender que Scot y los autores de esas filosofías produjeran espontáneamente y cada uno por su parte el huevo y el pollo; por otra parte sabemos que los filósofos Aristóteles y Platon *á quienes escogió Scot por guias y por maestros*, habian saqueado muy á menudo los tesoros de los filósofos indios."[1]

Ya se deja entender que el libro de Scot suscitó una indignacion general y fué solemnemente reprobado por la ciencia de aquella época. Esa diferencia característica se advierte entre la edad media y los tiempos actuales. [2]

En el siglo XII encuéntrase á Abelardo que era tal vez el espíritu mas independiente de las edades de la fé: embriagado con las alabanzas que le prodigaron por todas partes á la penetracion de su génio, el jóven profesor se creyó capaz de esplicar y de hacer comprender á los demas los misterios mas sublimes, pero no se atrevió á decir, como los racionalistas del dia, que lo quieren revindicar como uno de sus progenitores.......

"En materia de creencias filosóficas y religiosas, la razon de cada hombre es la autoridad suprema." Sin embargo, de la pluma y los labios de Abelardo salen

1 *Vita*, &c., en las *Obras* de Scot, p. 15.

2 Véase *Anales de la filosofía cristiana*. Agosto de 1855, p. 120 y siguientes.

graves errores: San Bernardo los refuta y los concilios los condenan: el dolor de Abelardo, su vergüenza y su desesperacion traducen mejor que cualquiera discurso la fé que tenia en el principio de autoridad: su conversion atestigua esa fé de una manera todavía mas cierta y consoladora. Abelardo se retracta de todos sus errores; le pide perdon á San Bernardo, se retira del mundo y le suplica al soberano Pontífice le permita ir á acabar sus dias á la abadía de Cluni: consiente el Papa en ello, y Abelardo, entregándose á la oracion y á la penitencia, edifica hasta su muerte á la piadosa comunidad.

Hé aquí el glorioso testimonio que da de él Pedro, el venerable superior de Cluni: ¿quién de nuestros racionalistas desearia merecer ese testimonio? "No me acuerdo, dice, de haber conocido á álguien que le igualara en humildad; leia continuamente, oraba muy á menudo, guardaba siempre silencio, escepto cuando se le obligaba á hablar ó cuando se reunia en conferencias la comunidad. Como estaba completamente entregado á sus lecturas y á sus ejercicios piadosos, se vió atacado por una enfermedad que le redujo al último estremo: todos los religiosos son testigos de la devocion de que dió muestras entónces, de su confesion de fé, de la de sus pecados y de la santa avidez con que recibió el Sagrado Viático." [1]

Entre el hijo que arrastrado por la pasion desobedece á su padre, sin que por eso deje de reconocer los derechos de la autoridad paternal, pero que vuelto en sí llora su falta y la borra con un arrepentimiento sincero, y entre el hijo que desobedece negando esa autoridad, hace alarde de esa negacion sacrílega, hay una diferencia enorme que todos pueden conocer: esa diferencia es igual entre Abelardo y un racionalista de nuestros dias: agreguemos que Abelardo bebió el principio de sus errores en la

1 Petr., *Clun.*, lib. IV, epist. 21.

lectura de los autores paganos [1] de tal manera, que si se le une con su predecesor Scot Erigenes y con su sucesor Amaury, se advierte que estos tres principales campeones de la revolucion intelectual de la edad media, habian pervertido su inteligencia por el contacto con el paganismo.

En el siglo XIII, Amaury ó Amalrico de Bene, emite algunas proposiciones pantéisticas en un curso de filosofía: su oráculo es cierto filósofo griego llamado Alejandro, contemporáneo de Plutarco. Satisfecho por haber encontrado un maestro cuya oscuridad puede dejarle á su discípulo el mérito de la invencion, se toma Amaury la libertad de enseñar "que todo es Dios, que Dios es todo, que el Criador y la criatura son una misma cosa, que las ideas son criadoras y creadas." [2] Apénas fueron conocidas estas blasfemias, cuando la universidad de Paris las condenó unánimemente. Amaury apeló á la Santa Sede, y este paso probaba que reconocia el principio de autoridad. Amaury podrá ser un herege, pero no un racionalista: debemos agregar aquí que el espíritu general de esa grande época era tan opuesto á toda rebelion de la inteligencia, que en represalias contra el novador, mandó exhumar su cadáver del cementerio, para inhumarlo en suelo profano.

David de Dinant, discípulo de Amaury, no fué mejor acogido que su maestro en la edad media: las grandes

1 "Primam elementorum concordiam esse Deum et materiam ex qua reliqua fierent docuit Empedocles.... Jam tandem obsoleverat et inter veterum somnia et phantasmata recensebatur.... Eam (opinionem) inter veteris philosophiæ parietinas et rudera revocavit Petrus Abælardus, ingenio audax et fama celeber, et quasi Eurydicen Orphæus ab inferis tandem revocavit." (Caramuel, *Phil.*, *real.*, lib. III, § 3, p. 175.)

2 Omnia sunt Deus, Deus est omnia. Creator et creatura idem; ideæ creant et creantur. (Puteolus, *In Elencho hæreseon: voce Amalricus*, p. 23; Gerson, *Tract. de concord. metaph. cum. log.*, part. IV.)

cuestiones de los *realistas* y los *nominales*, se codearon constantemente con el materialismo y con el panteismo. Sin embargo, gracias al principio tutelar de la autoridad que respetaban igualmente los dos partidos, ninguno de ellos sostuvo con teson ni con ánimo deliberado esos errores formidables.

El siglo XIV ve aparecer á Raymundo Lulio. Es precisa que los racionalistas modernos se vean muy apurados al hacer su genealogía, cuando colocan á este personaje en el número de sus progenitores. Raymundo Lulio lo será todo: teólogo, filósofo, médico, químico, físico, jurisconsulto, hombre de estado, religioso, aplaudido por toda Europa por espacio de sesenta años, misionero en Africa por tres veces, en cuya mision fué muerto por los infieles. Despues venerado Raymundo como santo, se le atribuye haber compuesto veinte obras, en las cuales la verdad está mezclada con el error. En 1374 el Papa Gregorio XI condenó lo que tenian de reprensible. Hay en ellos muchas proposiciones que suenan mal; pero no se encuentra en ellos la fórmula del racionalismo. El padre Richer en su *mundus subterraneus*, dice con mucha razon que si Lulio defendió errores, no cabe duda en que los expió por la austeridad y penitencia de su vida, que se habia resuelto á quemar sus libros; pero que sus discípulos lo evitaron quitándoselos para que no llevara á cabo ese acto de sabiduría y de justicia.[1]

Tales son los principales personages á quienes quiere llamarse apóstoles del Racionalismo en la edad media. Ahora bien, no hay uno que haya deificado á la razon clara, sistemática y obstinadamente; ninguno contestó la autoridad infalible de la Iglesia ni desafió sus condenaciones; ninguno negó el órden sobrenatural, la divinidad

1 No hablamos de Wiclef, de Juan Hus, de Gerónimo de Praga, de Arnaldo de Brescia ni de Valdo: todos esos novadores fueron hereges y no racionalistas.

de Jesucristo ni la necesidad de la gracia; ninguno redujo el símbolo de la humanidad á la enseñanza de la razon pura, y el decálogo á la práctica de las virtudes puramente humanas. Por otra parte, basta recordar qué era la edad media tanto en el órden religioso como en el órden social para obtener la prueba irrefragable de que la fé era el principio vital, el alma de aquella grande época.

Pasa pues en autoridad de cosa juzgada que ántes del Renacimiento, el Racionalismo tal como se define él mismo y tal como lo vemos reinar en nuestros dias, era desconocido para la Europa cristiana.

CAPITULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana.—De allí dimanan todas las tentativas del Racionalismo.—Contacto con la Grecia sofística y con el mahometismo racionalista.—Física y Metafísica de Aristóteles.—Importadas á París.—Su filosofía proscrita por los padres de Oriente y de Occidente: Tertuliano, San Irineo, Orígenes, Lactancio, Eusebio, Hermias, S. Basilio de Capadocia, S. Gregorio Nacianceno, S. Epifanio, S. Ambrosio y S. Crisóstomo.

Thomasius, Spizelius, Bayle, Voltaire, todos los pensadores libres, protestantes ó católicos, afirman que sus antecesores los racionalistas ó los ateistas, como ellos los llaman, eran desconocidos en la edad media.[1] La histo-

1 En otros términos es lo que decia Erasmo, el gran apóstol del Renacimiento: *Ego peperi ovum; Lutherus exclusit.*

ria invocada en testimonio, responde que en efecto, ántes del Renacimiento el Racionalismo era, para emplear la palabra de San Agustin tan raro en Europa, como las cornejas en Africa. Con voz unánime sus mismos testigos hacen remontar el orígen del Racionalismo á la llegada de los griegos á Occidente, á mediados del siglo XV. Antes de comprobar históricamente esta segunda parte de su testimonio, detengámonos en un punto digno del mas sério exámen, y que no se habrá escapado á la atencion del lector.

Acabamos de ver que las tentativas del Racionalismo que se reproducen de tarde en tarde en el curso de la edad media, fueron determinadas invariablemente por el contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana. Se recordará que el cesarismo, que no es mas que el Racionalismo aplicado al órden social, tuvo su orígen en la misma causa. El gérmen de la revolucion intelectual, lo mismo que el de todas las revoluciones, es imperecedero en el corazon del hombre caido; pero es muy de notar que entre los pueblos cristianos, lo mismo que ántes sucedia con el pueblo judío, el agente esterior que le pone en movimiento, es siempre el paganismo. Digámoslo de paso, esto es mas que un hecho, es una ley, ley inmutable cuya fórmula popular es el adagio vulgar: *dime con quién andas, y te diré quién eres.*

Para que la existencia de esta ley aparezca con toda evidencia, agregaremos que en la edad media las tentativas de revolucion intelectual son cada vez mas numerosas y mas graves á medida que el peligroso contacto que hemos indicado se vuelve mas íntimo en la historia psicológica del mal que devora á la Europa en nuestros dias, y que la amenaza con un cataclismo sin ejemplo. Esta observacion tiene tal importancia, que es absolutamente indispensable darla á conocer completamente, y eso es lo que vamos á emprender.

Las cruzadas habian puesto al Occidente católico y

creyente, en contacto inmediato y prolongado, por una parte con Grecia, tierra clásica de la heregía, del cisma y del sofisma, y cuyos sabios seguian considerando como oráculos suyos á los antiguos gefes del Pórtico y del Liceo, y por otra parte por el islamismo panteista y fatalista.

Europa resiente muy en breve un malestar desconocido hasta entónces. Agítanse en la sombra numerosas sectas engendradas en la cábala, en el maniquismo, en el gnoticismo: vése que aparecen y desaparecen por espacio de mucho tiempo con nombres nuevos: coterenses, albigenses, espiritualistas hermanables, flageladores, badenses y BEGUARDS. Añadamos que todas esas tentativas del hombre caduco, no alcanzaron ningun triunfo social, quiero decir, general y permanente.

Sin embargo, el gérmen fatal cuya manifestacion eran esas sectas, iba á desarrollarse en el seno de las generaciones letradas por medio del estudio apasionado de Aristóteles: la Física y la Metafísica de ese autor fueron traidas de Constantinopla á Paris el año de 1167: esas obras para que fueran conocidas por los sabios de Occidente, fueron traducidas al latin con los comentarios de los árabes.[1]

Como se tomaban la libertad de enseñar en las escuelas de Italia los principios del antiguo derecho cesárico, pusiéronse á jugar hasta cierto punto en Paris con el método racionalista del filósofo de Estagira; juego pérfido cuyas últimas consecuencias no se previeron porque la fé tenia echadas fuertes raices en los ánimos y en las instituciones sociales, y porque genios poderosos, como Alberto el grande, San Buenaventura, Santo Tomas, sabian cortarle las garras al leon, disciplinarlo y hasta educarlo para ciertos ejercicios útiles para la refutacion

1 *Eloge historique de l'Université de Paris*, p. 32.—Es una de tantas pruebas de que no se estudiaba entónces el griego.

del error y para la demostracion de la verdad: creiase que no darian que hacer, y era porque se olvidaban de las graves advertencias de los Padres de la Iglesia. Esos grandes hombres que habian visto con sus propios ojos los funestos efectos de la filosofia de Aristóteles, nada perdonaron para desterrarla de las escuelas católicas. Ha llegado ya el momento de que conozcamos los motivos que tuvieron, y de hacer patente la fidelidad con que se observó por espacio de muchos siglos su sabia prohibicion, por qué se creyó que podrian infringirla, y cuáles fueron hasta el Renacimiento los resultados de la influencia de Aristóteles. Independientemente de su importancia capital que nos ocupa, este punto de historia les ofrecerá á varios, no lo dudamos, todo el interes de la novedad.

Despues de los dogmas de fé, no sé si haya un punto en que estén tan unánimemente conformes los Padres de la Iglesia como en la proscripcion de la filosofia pagana, y muy en particular de la filosofia de Aristóteles. Conocemos á veintinueve entre ellos de los mas célebres, que al parecer no encuentran espresiones bastante fuertes para hacer que los cristianos se alejen de esa cátedra de pestilencia: Hasta ese punto se aconsejaba en los primeros siglos de la Iglesia el empleo de los autores profanos para instruir á la juventud!

Contentémonos con algunos testimonios. "De la filo sofia, dice Tertuliano, nacieron las heregías, los Eonos de Valentino provienen de Platon; el dios tranquilo de Marcion proviene de los estoicos..... miserable Aristóteles que inventaste la dialéctica para los hereges y para los filósofos, ese arte de disputar igualmente propio para edificar y para destruir. Verdadero Proteo en sus axiomas, limitado en sus pensamientos, tiránico en sus argumentos, forjador de contenciones insoportables para sí mismo que todo lo embrolla y no dilucida nada. De allí dimanan *aquellas fábulas, aquellas genealogías intermi-*

nables, aquellas cuestiones ociosas y aquellos discursos que corroen como la gangrena, contra las cuales quiere el apóstol ponernos á cubierto de la filosofía, y les escribe á los colosenses: *cuidad mucho, no os engañe alguno por medio de la filosofía y de raciocinios vanos segun la tradicion de los hombres, y no segun el órden establecido por la sabiduría del Espíritu Santo.*

"S. Pablo habia estado en Aténas, y allí habia aprendido á conocer lo que era la sabiduría humana, corruptora de la verdad dividida en mil sectas que son enemigas juradas unas de otras. ¿Cuál es, pues, el punto de contacto entre Aténas y Jerusalen, entre la Academia y la Iglesia, entre los hereges y los cristianos? Nuestra filosofía viene del pórtico de Salomon, y la leccion de ese gran maestro es esta: *Es preciso buscar al Señor con corazon sencillo y recto.* Acuérdense de esto aquellos que quieren fabricarnos un cristianismo *estóico, platónico, dialéctico.*" 1

S. Irineo en su libro *contra las heregías,* es mas lacó-

1 Ipsæ denique hæreses a philosophia subornantur. Inde Æones.... apud Valentinum: Platonicus fuerat. Inde Marcionis Deus melior de tranquillitate, a stoicis venerat. Miserum Aristotelem! qui illis (hæreticis et philosophis) dialecticam instituit, artificem struendi et destruendi, versipellem in sententiis, coactam in conjecturis, duram in argumentis, operariam contentionum, molestam etiam sibi ipsi, omnia retractantem, ne quid omnino tractaverit.... Quid ergo Athenis et Hierosolymis? quid hereticis et christianis? Nostra institutio de Porticu Salomonis est, qui et ipse tradiderat: *Dominum in simplicitate cordis esse quærendum (Sap.* I. I). Viderent qui stoicum et platonicum et dialecticum christianismum protulerunt.—*De præscript.*, c. VII.—Al copiar Pio IX en su encíclica de 1846 estas últimas palabras, ¿no nos dice con toda claridad que el cristianismo corre hoy los mismos peligros que en los primeros siglos, y que no escasean en Europa filósofos racionalistas que enseñan un cristianismo estoico, platónico, dialéctico? La cuestion está en saber cuándo y cómo han vuelto á surgir en el seno de la sociedad cristiana estos filósofos *paganos.*

nico, pero no mas vigoroso que Tertuliano, cuando llama á Aristóteles "*maestro en charlatanería y en sutileza, á quien los hereges llaman en su ayuda para corromper la fé.*" [1]

"La filosofia de Aristóteles, añade Orígenes, se inclina mas que ninguna otra hácia el sensualismo y el materialismo," [2] "y hácia el fatalismo y el absurdo problema de la eternidad de la materia," continúa Lactancio.[3]

"Aristóteles, escribe Eusebio, es muy venerado por los hereges, á él recurren siempre cuando con sus sutilezas altera el sentido de las Escrituras." [4]

1 Multiloquium et subtilitstem circa quæstiones, cum sit Aristotelicum inferre fidei conantur.—*Hæres.*, lib. II, c. XIX.

2 Peripatetica ut humanis affectibus obnoxia, et plusquam aliæ sectæ tribuente bonis, quæ magni fiunt apud homines.—Lib. I, *Contr.*, *Cels.*

Para el ilustre doctor, la verdadera filosofía es la que funda en cimientos cristianos y en argumentos filosóficos todos los dogmas de la fé. Véase cómo caracteriza la operacion de aquellos que intentan convertir á los incrédulos por medio de las bellas letras y de la filosofia pagana:

Si ex hs ieruditionibus, quæ extrinsecus videntur esse inseculo, aliquas contingimus, verbi causa, ut est eruditio litterarum, vel artis grammaticæ, ut est geometrica doctrina, vel ratio numerorum, vel etiam dialectica disciplina, et hæc omnia extrinsecus quæsita ad nostra instituta perducimus, atque in assertionem nostræ legis adsciscimus, tunc videbimur vel alienigenas in matrimonium sumpsisse, vel etiam concubinas: et si de hujusmodi conjugiis disputando, contradiscentes redarguendo, convertere aliquos poterimus ad fidem, et si suis eos rationibus et artibus superantes ad veram philosophiam Christi et veram scientiam Christi, pietatem Dei suscipere suaserimus, tunc ex dialectica et rhetorica videbimur quasi ex alienigena quadam vel concubina filios genuisse —*Homil* XI *in* I *Gen.*

3 Stoici animantium fabricam divinæ solertiæ tribuunt; Aristoteles autem labore se ac molestia liberavit, dicens mundum semper fuisse.—*Contr. Gentil.*, lib. II, c. II.

4 Aristoteles et Theophrastus in summa habentur veneratione. Hi ergo tum infidelium artibus ad erroris sui sententiam

Hermías hace burla de Aristóteles y de todos los filósofos paganos que del Renacimiento acá se convirtieron en ídolos de la Europa, [1] y San Basilio de Capadocia pregunta con ironía, "¿qué necesidad tenemos de los silogismos de Aristóteles y de Chrisipo para aprender á conocer el Verbo y su generacion eterna el herege? cuando los toma por maestros no lo hace sino para dar á conocer su génio y la habilidad con que fabrican y disuelven sofismas para llegar con ese teje y maneje á negar los dogmas de la fé."[2]

S. Gregorio Nacianceno, á quien algunos se toman la libertad de llamar abogado de los autores profanos, es muy enérgico cuando apellida "á los filósofos paganos y muy en particular á PLATON Y A ARISTOTELES, PLAGAS DE EGIPTO, que desolaron á la Iglesia." [3]

"Están inoculados con el virus de Aristóteles, esclama S. Epifanio, los hereges que desprecian la sencillez del Espíritu Santo.... Con los silogismos de ese hombre atacan la divinidad de Jesucristo; pero por mucho que hagan, el reino de Dios no consiste ni en silogismos, ni en argumentos, ni en discursos arrogantes é hinchados, sino en la virtud y en la verdad." [4] Artesano de

roborandam abutuntur, tum solerti impiorum astutia ac subtilitate simplicem ac sincerum divinarum scripturarum fidem adulterant.—*His. eccl.*, lib. V, c. XXVII.

1 *Irrisio philosoph.*

2 Num Aristotelis aut chrysippi syllogismis opus est, ut eum prædicemus qui ingenitus est, etc. etc.—*Contr. Eunom.*

3 Lingua pauper, nec verborum fluxus et captiones novit.... aut pravum artium aristotelicarum artificium, aut platonicæ eloquentiæ præstigias, quæ velut ægyptiacæ quædam plagæ in Ecclesiam nostram irrepserunt.—*Orat.* XXVI.

4 Hujus philosophi virus omne in seipsis expresserunt, et innocentem Spiritus Sancti simplicitatem, benignitatemque reliquerunt, etc. Syllogismis quibusdam aristotelicis ac geometricis Dei naturam explicare student, iisdemque probant Christum a Deo oriri non posse.... Desine, Aeti, aristotelicas illas tuas voces et inanes obtrudere.... Non enim in syllogismis argu-

heregía, doctor de impiedad, que quiere que la Providencia de Dios no llegue mas que hasta la Luna: tal es Aristóteles á los ojos del ilustre arzobispo de Milan, S. Ambrosio.[1]

Lo mismo que dice en Occidente S. Ambrosio, lo proclama en Oriente un doctor no ménos ilustre, S. Juan Crisóstomo; para él los filósofos paganos y muy en particular Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que en lugar de aceptar sencillamente las verdades tradicionales las sometieron al escalpelo de su razon, y cayeron en el escepticismo pasando por variaciones infinitas; enemigos peligrosos para la fé, y pobres maestros para los cristianos.[2]

mentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoque sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr. hæres.*, lib. II. *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres* 76.

1 Et primo eorum assertionem, qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.*, lib. I, c. XIII.

2 Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo stetere; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Ni hil pejus est, quam humanis rationibus spiritualia subjicere.—*Homil.* III, *in* c. I. *Epist. ad Rom.; in Psal.* CXV; *Homil.* XXIV, *in Joan.*

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Padres contra Aristóteles.—San Gerónimo, San Agustin, San Cirilo de Alejandría, Eneo de Gaza, Enrique de Lyon, San Bernardo, el Concilio de Paris en 1209.—Obras de Aristóteles condenadas al fuego.—Primera faz de la fortuna de Aristóteles desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII: Interdiccion absoluta de sus obras.—Decreto del cardenal de Courçon.—Segunda faz de la fortuna de Aristóteles.—¡Tolerancia de su dialéctica.—¡Bula de Gregorio IX.—Tercera faz de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion para enseñar su física y metafísica corregidas.—*Resúmen.*

San Gerónimo, que no ha tenido embarazo en llamar á la retórica, á la política y á la filosofía pagana, *alimento de los demonios*, conserva toda su energía para señalar el mal que le han hecho á la Iglesia Platon y Aristóteles: "de su escuela, dice, vinieron los declamadores ávidos de gloria que han aparecido entre nosotros, los so-

fistas, los contentores de la Escritura y los hereges que encierran la sencillez de la Iglesia en los breñales de la filosofía."[1]

San Agustin, que deploró tan elocuentemente el uso de poner á los autores paganos en manos de la juventud, proclama lo mismo que todos los Padres, que Aristóteles es el arsenal donde acuden todos los hereges.[2]

"Los hereges, esclama San Cirilo de Alejandría, se lanzan sobre nosotros armados con la filosofía de Aristóteles, y henchidos de la soberbia que inspira la sabiduría mundana, hacen retumbar al mundo con ociosos chasquidos de palabras." [3]

Rousseau, hablando de los filósofos de su siglo, los compara con charlatanes que en una plaza pública gritan cada uno por su parte: *venid á mí, yo soy el único que no engaño,* y que no estando de acuerdo en nada, parece que no tienen mas objeto que contradecirse unos á otros y aun ellos mismos. Eneas de Gaza, que salió de la escuela de Platon para convertirse al Cristianismo, les hace la misma acusacion á los filósofos paganos, sin esceptuar á su propio maestro; para él Aristóteles no es mas que un peligroso sofista, que alterando la naturaleza del

1 Accedit ad hoc, quod Ariana hæresis magis cum sapientia seculi facit et argumentationum rivos de fontibus Aristotelis mutuatur.... Hæc argumentatio tortuosa est, ecclesiasticam simplicitatem inter philosophorum spineta concludens. Quid Aristoteli et Paulo? Quid Platoni et Petro?.... Disputatio tua non ex fontibus veritatis et christiana simplicitate, sed ex philosophorum minutiis et arte descendit.—*Dialog. contr. Lucifer; contr. Pelag.*, lib. I et III.

2 Rogo, fili Juliane, quid respondebis? quibus eos oculis intueberis (Patres Ecclesiæ?) Quæ Aristotelis categoriæ, quibus ut in nos velut artifex disputator insilias, videri appetis elimatus? &c.—*Contr. Julian.*, lib. I.

3 Ex aristotelica disciplina nobis insultantes, et mundanæ sapientiæ fastu turgidi inanes verborum crepitus excitant, &c.—*Contr. Eunom. assert.* II.

alma y negando su inmortalidad, conduce á las gentes al abismo de un materialismo grosero.[1]

"La muerte de Jesucristo, prosigue Enrique de Lyon, destruyó el reino de Platon y de Aristóteles: su sabiduría no se cuenta para nada en la Iglesia."[2] No se puede decir de una manera mas clara, que los cristianos no deben instruirse en su escuela, y mucho ménos la juventud.

San Bernardo esclamaba con razon en uno de sus sermones: "me regocijo de que pertenezcais á la escuela del Espíritu Santo: ¿por qué soy yo mas sábio que los maestros? acaso porque he estudiado las argucias de Platon y las sutilezas de Aristóteles? De ninguna manera; tan solo es ¡oh Dios mio! porque he meditado vuestra ley: ¿acaso los Apóstoles nos enseñaron á leer á Platon ó á desenredar las marañas de Aristóteles." [3]

Esta reprobacion solemne formó la opinion pública de Europa, y hasta el siglo XII fué la regla inmutable de su conducta. Aparte de algunas escepciones momentáneas y siempre vistas con malos ojos, no se enseñó en ninguna escuela ni á Aristóteles ni á Platon. Apénas

1 Aristoteles autem.... existimat animam simul cum corpore dissolvi. Reliqui deinceps hoc omnes agunt, ut alii aliorum sententias destruant atque convellant; quo fit ut et aliis et sibi ipsis contrarias opiniones prodant.—*In Teophrast.*

2 Destructus est Plato et Aristoteles per mortem Christi, et eorum sapientia in Ecclesia pro nihilo ducitur.—*In cap.* II *Epist.* I *ad Corinth.*

1 .... Quid docuerunt, vel docent nos sancti apostoli? Non Platonem legere, non Aristotelis versutias inversere.—Serm. II *in die Pentecost.; id.* Serm. I, *in fest. Apost. Petri et Pauli.*— Pudiéramos citar todavia el sesto concilio general, act. XI, Béde, lib. IV, in cap. IX *Samuelis*, in cap. VII? *Levitic*; Mansuet. obispo de Milan, *Epist. ad Constantin;* Sidoine, lib. IV, *epist*, 3;. el obispo Nemesius, lib. *De natura hominis;* Theodoret, serm. V, *De natura hominis: id. de relig., hist.*, c. XXVII; Theodor., d'Antioche, lib. *De incarnat. contr. hæreses;* San Justino, *Dialog. cum Tryphone, &c.*

si algunas de sus obras eran conocidas por unos cuantos eruditos.[1] A fines del mismo siglo y á principios del XIII, dos ó tres maestros de filosofía emprendieron la tarea de esplicar en lugar de la filosofía de San Agustin, DOMINANTE HASTA ENTONCES EN TODAS LAS ESCUELAS, ciertos tratados del filósofo de Estagira: en ese manantial peligroso bebieron los errores que hemos señalado. Entónces fué cuando intervino el concilio de Sens, celebrado en Paris en 1209.

El célebre decreto de esa asamblea fué la confirmacion auténtica del juicio de los Padres de la Iglesia y la prueba mas brillante de la fidelidad con que seguian suscribiéndole. Para detener el mal desde su principio y cortarlo de raiz, el concilio anatematiza á un tiempo á Aristóteles y á su discípulo Amaury, condena al fuego los libros de Aristóteles y su metafísica y su filosofía, y prohibe bajo pena de excomunion, que se copien, que se enseñen y aun que se tengan: entrega los discípulos de Amaury al brazo secular que manda quemar á diez y desenterrar el cadáver de su maestro, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento.[2] Así es que la *primera* faz de la

1 Vémos, pues, que Béde, no obstante que escluia formalmente de las escuelas á Aristóteles, y que como dice un autor, *A christianæ fidei vicinitatibus et confiniis prohibuit*. conocia algunas de sus obras y de ellas estrajo varias sentencias. Otro tanto sucedia con Lanfranc; *in I ad Cor.;* con Pedro, abad de Celles, lib. X *epist* 12; con Ricardo de Constancia, á quien le escribia Juan de Salisbury, obispo de Chartres, que le enviara algunos tratados de Aristóteles, *epist.* 202.—Respecto de Platon, nadie lo conocia, ni ménos lo leia. Platonem enim jam inde et multis annis vix in angulis homines otiosi legunt.—Melech. Canus., *Disputat de Aristotel.* lib. X. *de locis theolog.*, c. V.

2 In illis diebus legebantur Parisius libelli quidam de Aristotole, ut dicebantur, compositi, qui docebant Metaphysicam, qui quoniam non solum hæresi (Amalrici) sententiis subtilibus occasionem præbebant, immo et aliis nondum inventis præbere poterant, jussi sunt omnes comburi; et sub pœna excommunicationiscautum est in eodem concilio, ne quis eos de cetero scri-

fortuna de Aristóteles es la interdiccion absoluta y condenacion de sus obras.

El decreto del concilio de Sens no fué observado durante mucho tiempo: los libros de Aristóteles traducidos al latin eran leidos por cierto número de personas: ademas los comentarios que hicieron sobre esos libros Alejandro, Algazel y Alkinda, filósofos árabes, imbuian á los espíritus en los errores mas perniciosos que parecian favorecer algunos filósofos recientes y auditores ó artistas.[1] En presencia de este hecho alarmante, el cardenal de Courçon, delegado de la Santa Sede en 1215, para reformar la Universidad de Paris, creyó de su deber hacer una concesion: confirmó la prohibicion de leer las obras de Aristóteles que habian sido condenadas al fuego, autorizando por escepcion la esplicacion de su dialéctica. [2] Hasta entónces la filosofía de San Agustin habia reinado en las escuelas esclusivamente como se deja dicho. Ahora San Agustin cedia la plaza á Aristóteles; el doctor cristiano al filósofo pagano: [3] así pues

bere et legere præsumeret vel quocumque modo habere.—Rigordus, *in Vit. Philipp. Aug.*

Librorum quoque Aristotelis, qui de naturali philosophia inscripti sunt, et ante paucos annos cœperant lectitari interdicta est lectio... quia ex ipsis errorum semina viderentur exorta.—Hugo, *Chronol. Roberti continuat. an.* 1210; Joan. Victorin. *in Memorial. histor.*

1 *Collectio judicior. de novis errorib. qui ab init. XII secul. usque ad an.* 1632, *in Eccles. proscripti sunt.* 3 vol. in-fol. Lutetiæ, 1328, t I, p. 203.

2 Noverint universi, quod cum domini papæ speciale habuissemus mandatum...... ordinavimus et statuimus in hunc modum.... Legant libros Aristotelis de Dialectica tam de veteri quam de nova in scholis ordinarie et ad cursum.... non legantur libri Aristotelis de metaphysica et de naturali phylosophia, nec summæ de iisdem.... ut omnes qui contumaciter contra hæc statuta nostra venire præsumpserint.... vinculo excomunicationis innodamus.—*Cod. Mss. Academ. Parisiens.*

1 Hasta esa época reinaba en las escuelas la dialéctica de

la *segunda* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion absoluta de su física y su metafísica, pero la tolerancia de su dialéctica.

La concesion que hizo el legado le aprovechó poco á la república cristiana, y la esperiencia dilató poco en justificar á los Padres de la Iglesia y del Concilio de Sens. En la escuela de Aristóteles, de ese gran maestro de sutilezas, las universidades se convirtieron en arena de disputadores que *ergotaban* sobre todas las materias, hablando sin comprenderse y haciendo alarde de que sostenian con igual aplomo el pro y el contra; introduciendo á veces hasta en el dominio de la teología ese supuesto espíritu filosófico; tomándose la libertad de interpretar conforme á las reglas de la dialéctica de Aristóteles, el libro divino; propasándose hasta sostener que ciertas cosas que son verdaderas conforme á la filosofía, no lo son conforme á la fé. El mal fué tan grave que llamó la atencion de la Santa Sede y provocó la famosa bula de Gregorio IX en 1231.

En esa bula, dirigida á la universidad de Paris, censura á los maestros de esa escuela célebre entre todas las escuelas, por haber introducido en la enseñanza de la teología cuestiones puramente filosóficas, y por haber sustituido al idioma nativo de la teología una jerga bárbara, mezcla odiosa de palabras cristianas y de palabras paganas; malos imitadores de los judíos, que de vuelta

S. Agustin: de ello tenemos un testimonio ilustre en la vida de S. Odon de Cluny: Odo vir beatissimus ex francorum prosapia extitit oriundus.... adiit Parisium ibique dialecticam sancti Augustini Deodato filio suo missam perlegit, et Marcianum in libe ralibus artibus frequenter lectitavit, præceptorum quippe in his omnibus habuit Remigium. *Vit. Odon Clun.*, lib. I.—Sic igitur, agrega Launoi, usus obtinuerat, ut Lutetiæ Augustini dialectica traderetur. Eam doctissimus ille vir Remigius tradidit, eam post Remigium Odo, et post Odonem ilii tradiderunt. Verum tandem aliquando Augustinus Aristoteli, christianus videlicet gentili cesit. P. 29.

de su cautiverio en Babilonia no hablaban ya el idioma puro de sus abuelos, sino una lengua corrompida con palabras paganas, y los ecshorta á separarse de lo que habian sido, esto es, *teólogos y no filósofos.* Despues suaviza el rigor del cánon que emanó del concilio de Senz, con la esperanza de que se obedecerian sus órdenes, y al mismo tiempo que sancionaba con su autoridad soberana la sabiduría de su decreto, sustituyó la interdiccion absoluta de la metafisica y de la física de Aristóteles con la prohibicion de leer esas obras hasta que no hubiesen sido cuidadosamente corregidas.[1] Así pues, la *tercera* faz de la fortuna de Aristóteles es la interdiccion temporal de su física y de su metafísica.

Es mas que dudoso que la bula del Papa haya alcanzado el objeto que se proponia. Por una parte ningun monumento atestigua que se expurgaran los libros de Aristóteles, y por otra no dilató en reaparecer con nuevos errores, dimanados siempre de ese manantial funesto. Enrique de Gand dice que acusaba al novador Simon de Tournay de que aprendió en la escuela de Aristóteles sus doctrinas envenenadas.[2] De semejante acusacion son tambien blanco otros profesores contra quienes habló Odon, canciller de la universidad de P[illegible]s y nombrado mas tarde cardenal obispo de Tusculum. Quéjase

1 Ad hæc jubemus, ut magistri artium... libris illis naturalibus; qui in concilio provinciali ex certa scientia prohibiti fuere Parisius, non utantur, quousque examinati fuerint, et ab omni errorum suspicione purgati. Magistri vero et scholares theologiæ in facultate, quam profitentur se studeant laudabiliter exercere; nec philosophos se ostentent, sed satagant fieri Theodídacti, nec loquantur in lingua populi, linguam habræam cum asotica confundentes, sed de illis tantum in scholis quæstionibus disputent, quæ per libros theologicos et sanctorum Petrum tractatus valeant terminari.... Nulli érgo hominum liceat hanc paginam nostræ provisionis, concessionis, prohibitionis et inhibitionis infringere, vel ei ausu temerario contraire, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

2 Lib. *De script. eccles.*, n. XXIV.

amargamente de que las sutilezas filosóficas invadian el campo de la teología: á ese desórden le llama fornicacion que destruye la alianza legítima de la razon y de la fé, crímen semejante al de los hebreos que preferian las cebollas de Egipto al maná del desierto. Locura semejante á la de un aldeano que se harta tanto de pan negro, que no deja en su estómago ni el mas pequeño hueco para un pedazo de pan blanco.[1]

Como se ve, no data de hoy el conocimiento de los peligros que trae instruir á la juventud cristiana con libros de autores paganos. Si en el siglo XIII el buen sentido y el espíritu de la Santa Sede tenian algunos contradictores, habia tambien, así como en nuestros dias, hombres que la tomaban por regla de su conducta y de sus escritos. Debemos de unir con el ilustre obispo cuyas palabras hemos citado, al bienaventurado Luis, contemporáneo de Odon. "Toda esa filosofia, dice el autor de su vida, le desagradaba: hacia consistir su dicha en tomar lecciones de los autores cristianos, tales como San Ambrosio, San Agustin, San Gerónimo y San Gregorio: así fué como en su enseñanza oponia el cristianismo al paganismo." [2]

Entre estos grandes hombres igualmente fieles para conservar las antiguas tradiciones y para respetar las

1 In scientiis philosophorum modicum debemus morari, in theologia omnibus diebus.... .Quidam semper stant in ostio, et domum theologiæ nunquam intrant...... artes sunt quasi ancilla; theologia domina. Sic plerique adulterantur cum suis ancillis, de domina parum curantes, sed contra præsumentes supra vires.—*Serm. domin.* II *post festum Trinit.*

1 Non libenter legebat in scripturis magistratibus, sed in sanctorum libris authenticis et probatis.—*Gaufrid. Bellilocus*, c. XXIII, *de vit. illius.*—Quos inter numerat Ambrosium, Augustinum, Hieronimum, Gregorium. Atque ita magistrorum, qui tunc viverent aut vixerant opera, videtur veterum Ecclesiæ tractatorum libris opponere.—Launoi, p. 32.

decisiones de Roma y de los Concilios, es preciso contar á los ilustres doctores Alberto el Grande y Santo Tomás, discípulo suyo. En todo caso es cierto que uno y otro comentaron á Aristóteles, ó por lo ménos hicieron uso frecuente de sus escritos, y eso poco tiempo despues de la prohibicion del concilio de Paris y de la bula de Gregorio IX. ¿Cómo puede esplicarse este hecho? Varios sabios, entre ellos Campanella, piensan que SANTO TOMAS OBTUVO PERMISO DEL PAPA PARA LEER A ARISTOTELES, para combatir con Aristóteles mismo, los errores que este habia propagado.[1] Segun algunos, la prohibicion del papa y del Concilio era puramente local, y suponen que Alberto el Grande y Santo Tomas, no estaban en Paris cuando *leian* las obras de Aristóteles, ó que no hacian uso mas que de los escritos no condenados de ese autor. Sea de ello lo que fuere, es curioso ver cómo un poco mas tarde la facultad de teología de Paris censuró en presencia del papa al hermano Tomas, porque habia usado mucho á los peripatéticos y habia introducido el lenguaje filosófico de estos en el dominio de la teología. No decimos nosotros que esa censura haya sido merecida, nos limitamos á decir que fué injusta.[2]

1 Nullo pacto putandus est aristotelizasse, sed tantum Aristotelem exposuisse, ut ocurreret malis per Aristotelem illatis, et crederem cum licentia pontificis.— *Prolog. instaurat. scient.* art. II.

2 ....Dicunt etiam quod in terminis philosophiæ et naturalibus principiis erravit manifeste. Dicunt etiam quod in pluribus locis doctrinæ suæ ipse erravit, pro hoc quod principia philosophiæ, seu potius quædam philosophorum verba ad conclusiones theologiæ minis applicavit. Non enim loqui taliter debent theologi qualiter loquuntur philosophi, sicut docet Augustinus, lib. X, *De civ. Dei*, c. XXIII, dicens: Liberis verbis loquuntur philosophi, nec in rebus ad intelligendum difficillimis offensionem religiosarum aurium pertimescunt. Nobis autem ad certam regulam loqui fas est; ne verborum licentia etiam de rebus, quæ his significantur, impiam gignat opinionem.— *Tract. adv. Joan. Montesonem ad calcem magistri setent.*

Reasumamos en pocas palabras toda la historia de esta fermentacion del paganismo, con sus causas y sus efectos á principios del siglo XIII. El que tenga oidos que oiga. "Antes de esta época, dice un autor no sospechoso, no se conocian sino algunos tratados de Aristóteles, enseñados y comentados por algunos maestros; pero en general no disfrutaba grande reputacion, y su nombre no brillaba para nada; pero cuando estuvieron todos traducidos y penetraron así en Francia por la vía de España en donde los árabes hacian mucho aprecio de sus obras, se las estudió y todo el mundo las tuvo."

Muy en breve se hizo sentir el INCONVENIENTE DE ESA DOCTRINA DE UN FILOSOFO PAGANO RECIBIDA EN LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Al estudiar filosofia hacian los jóvenes provision de malos principios, y pasaban con ellos á estudiar teología: algunos llegaron á hacer alarde de una incredulidad marcada, testigo de ello Simon Tournay, maestro célebre que floreció á fines del siglo XII y principios del XIII; testigo tambien los errores de Amaury de Bene en 1204 que proscribió la universidad, y que condenó á solicitud de ella el papa Clemente III.

Remontándose hasta el MANANTIAL DEL MAL, se pensó que los libros de Aristóteles relativos á la metafisica, habian contribuido á inspirar desprecio hácia la religion cristiana, y podian producir todavía el mismo efecto andando el tiempo. La universidad prohibió su lectura y sacar copia de ellos, y se quemaron los ejemplares que pudieron recogerse. Consecuente con ese decreto, Roberto de Courçon, legado del papa Inocencio III, prohibió en 1215 la lectura de los libros de fisica y de metafisica, escritos por Aristóteles. En 1251, el papa Gregorio IX, se contentó con suspender la lectura de ellas, hasta tanto no fuesen corregidas; en esas condenaciones se advierte una disminucion gradual de severidad; la primera

es mas rigurosa, las siguientes van suavizándose. *Los hechos darán á conocer que la mas severa era la mas prudente.*" [1]

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Importancia de nuestras investigaciones.—Cuarta faze de la fortuna de Aristóteles.—Autorizacion y órden de enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafisica. —Resultado de esta concesion.—Testimonio de Gerson y de Clemengis.—Quinta faz de la fortuna de Aristóles.—Orden de enseñar su moral y la mayor parte de sus tratados. Nuevos resultados de esta concesion.—Testimonio de Trithemo y del arzobisno de Rouen.—Ocasion del protestantismo.—Resúmen: cuatro hechos principales.

Como sucede muchas veces la condescendencia de la Iglesia sirvió de pretesto para arrancarle nuevas concesiones, y sin embargo á fines del siglo XIII habia sido necesario proscribir un sistema completo de errores basado por Aristóteles y enseñado por diferentes maestros. Eso fué lo que provocó la condenacion emanada del obispo de Paris, Estéban Tempier en 1277 lo mismo que

la fulminante bula de Juan XXI, del mismo año. En esa bula el soberano pontífice estraña fuertemente á los teólogos de Paris y les interdice en virtud de su autoridad suprema, la mezcla de opiniones filósoficas con la doctrina celeste que hemos aprendido por la revelacion.[1]

En 1366 los cardenales de San Marco y de San Martin, comisarios del Papa Clemente V para reformar la universidad de Paris, indican por vez primera las obras de Aristóteles, que se previene formalmente sean esplicadas. Entre estas últimas figuran su metafísica y algunos tratados de filosofía natural.[2] Así es que la *cuarta* faz de la fortuna de Aristóteles, es: autorizacion, y hasta órden para enseñarle á la juventud varias de sus obras, entre ellas su metafísica.

Esta nueva concesion que fué arrancada sin duda por las circunstancias, estuvo léjos de traer ventajas á los que la habian solicitado: contenciones incesantes, manías de sutilizar puerilidades y sofismas tan amargamente reprendidos á los teólogos escolásticos; todo esto reemplazó al método de esposicion, á la gravedad y á la sencillez majestuosa de la enseñanza primitiva. Tales fueron para muchos espíritus los resultados de su comercio apasionado con Aristóteles. Esa es la acusacion fundadísima que les dirige á sus mismos cólegas el célebre canciller de la universidad de Paris Gerson.[3]

1 *Éloge historique de l'Université*, p. 32.

2 Statuimus auctoritate (apostólica) quod scholares antequam ad determinandum in artibus admittantur.... audiverint veterem artem totam.... Item librum de generatione et corruptione, de cœlo et mundo, librum metaphysicæ, &c.—*Mss. Acad. Paris.*

3 Cur ob aliud appellantur theologi nostri temporis, sophistæ verbosi et phantastici, nisi quia relictis utilibus et intelligibilibus pro auditorum qualitate transferunt se ad nudam logicam vel metaphysicam, aut etiam mathematicam, ubi et quando non oportet...... Quæ etsi vera essent et solida, sicut non sunt, ad

Fué inconveniente mas grave la autoridad magistral que se dió Aristóteles; varios juraban por su palabra y parecian dar tanto valor á sus máximas como á los oráculos de la Escritura. La razon humana, sustituyéndose poco á poco á la razon divina, iniciaba visiblemente el reino fatal del racionalismo. "Segun la espresion del apóstol, escribia un discípulo de Gerson, nuestros teólogos languidecen ocupándose en cuestiones de palabras, cosa propia de sofistas y no de teólogos: buscan los tesoros de la ciencia en medio de *matorrales de la filosofia humana*, en medio de los cuales languidecen y se mueren de hambre.... Porque no encuentran allí frutos, y si acaso dan con algunos de esos, los tales frutos son semejantes á las manzanas del mar Muerto, hermosísimas por fuera, llenas en el interior de podredumbre.... Muchos escolásticos llegaron á hacer tan poco caso de los testimonios mas incontestables de la Escritura, que un raciocinio fundado en la autoridad de ella les parecia débil y vulgar y lo acogian con silvos y desprecios como si las invenciones y los ensueños de la sabiduría humana fuesen de mayor peso." [1]

Estas reclamaciones no detuvieron la marcha triunfal de Aristóteles. En 1452 el cardenal Totavillas, encargado de reformar la universidad de Paris, creyó de su deber añadir otra concesion nueva á las que hemos mencionado ya: confirmó los reglamentos de sus predecesores inmediatos, y prescribió ademas que se enseñara la moral de Aristóteles.[2] Así pues, la *quinta* faz de la for-

subversionem tamen magis audientium, vel irrisionem, quam ad rectam fidei ædificationem sæpe præficiunt.—*Lect. in Marc.*

1 Nunc autem plerosque videmus scholasticos sacrarum inconcussa testimonia Scripturarum, tam tenuis æstimare momenti, ut ratiocinationem ab auctoritate ductam vel inertem et minimem acutam, sibilo ac snbsannatione irrideant, quasi sint majoris ponderis quæ phantasia humanæ imaginationis adinvenit.—Nicol. Clemeng., *In op. Ms. de instituendo theologiæ studio.*

2 Specialius autem mandamus, quatenus ipsi scholares diligentius insistant metaphisicalibus libris et moralibus addiscen-

tuna de Aristóteles es la órden formal de enseñarle á la juventud su moral y la mayor parte de su obras.

Hemos seguido en su tortuosa marcha al elemento racionalista desde el siglo XIII hasta el Renacimiento. Antes de presentar este gérmen fatal, cuando por haber crecido se habia convertido en árbol copado, gracias al soplo de los griegos de Constantinopla, señalarémos todavía los destrozos que produjo en Europa el célebre Juan Tritliemo. Proclama que la filosofia de Aristóteles comenzó á LLENAR DE FANGO A LA TEOLOGIA desde Abelardo.[1] Esta queja evidentemente no se dirije á todos los teólogos, sino á aquellos que, sin tener en cuenta las sabias prescripciones de los papas Gregorio IX y Juan XXI, introdujeron el elemento sofistico y racionalista en la enseñanza de la ciencia sagrada.

Un ilustre arzobispo de Rouen, contemporáneo casi de estos teólogos de que hablamos, espone así los frutos de su método: "Han creido asegurarse, fortificarse y evitar los errores de separarse de la Escritura y de los Padres para estudiar esa teología metódica, ó mas bien, nominal, que tiene curso en nuestro tiempo, Y SE HAN EQUIVOCADO MUY TORPEMENTE: para huir de esa duda caen en la presuncion que siempre va acompañada de una osadía escesiva; debilitan á la religion apoyándose en razones débiles, y en vez de errores que puede hacerse perdonar la ignorancia y en que suelen incurrir gentes que no tienen la pretension de saberlo todo, como la tuvieron varios de la antigüedad, sin que esto perjudicara á la Iglesia, vemos un precipicio de temeridades modernas y de errores gnósticos mas peligrosos que los hugonóticos que pululan entre las bandas escolásticas, so-

dis, alioquin, in tentamine volumus et mandamus illos, ut merentur, repelli.—*Mss. Acad. Paris.*

1 A temporibus Abælardi seculare id est Aristotelicam philosophiam cœpisse sacram thelogiam inutili sua curiositate fœdare.—Lib. *De script. eccles.*

bre las cuales daré mi opinion cuando me vea rodeado por un concilio." [1]

El espíritu razonador, la presuncion, la suficiencia, la debilidad de las pruebas de la religion, un precipicio de temeridades y de errores soberanamente peligrosos. Tales eran á juicio del sabio obispo los resultados de la filosofía pagana en un gran número de escuelas de teolología en el momento en que despuntó el Renacimiento. Cuando oigamos á Lutero declamando contra la teología, contra la filosofía escolástica y apellidar á Aristóteles *maestro en diabluras, peste, columna del infierno,* será preciso concederle su parte á la exageracion; pero nadie dejará de confesar que sus acusaciones no estaban destituidas de fundamento.

No nos olvidemos de que el Protestantismo cuando despuntó se presentó bajo la capa de reaccion legítima contra un método de enseñanza tan mal visto hasta por los católicos mas eminentes. Ese fué, segun lo hemos demostrado ya, su caballo de batalla. De este hecho que pocos han observado, resulta que la filosofía pagana, desterrada severamente por los Padres de la Iglesia y restablecida poco á poco en las escuelas de los siglos XIII y XIV puede revindicar una gran parte de las calamidades que desolaron á la Europa cristiana.

En resúmen, la historia del espíritu humano en Occidente desde el establecimiento del Evangelio hasta el Renacimiento, señala cuatro hechos principales. El primero es, *que en el curso de la edad media se hicieron varias tentativas de racionalismo.* Hasta en las clases mas bajas de la sociedad fermentaban los gérmenes de la mayor parte de los errores modernos, cesáricos, comunistas, panteistas y revolucionarios: ni podia ser de otra manera, porque la raiz del mal está siempre viva en el corazon de los hijos de Adan; pero por otra parte

1 *Fr. archiep. Rotomag.*, t. III, *De myster Eucharist.*

los hombres en quienes se personificaron esos errores fueron relativamente poco numerosos. La opinion general no los reconocia como genios admirables, cuyas palabras pasaron por oráculos y cuyas acciones fueron reglas de conducta.

No se traducian sus lecciones ni en novelas para corromper el hogar doméstico ni en piezas dramáticas para corromper á la multitud. La sociedad no hacia nada para propagarlos, y muy al contrario prestaba su brazo á la Iglesia para arrancar la zizaña.

El segundo hecho es que las *tentativas de racionalismo mas ó ménos locales ó mas ó ménos efímeras, no variaron el espíritu profundamente cristiano de aquella época, y nunca convirtieron á la edad media en pensadora libre.* La prueba de ello es palpable; jamas llegaron á poularizarse de una manera completa y permanente las tres grandes manifestaciones del racionalismo que son: en filosofía, la negacion del principio de autoridad; en religion, el naturalismo; y en política, el cesarismo. De todas las cuestiones que preocuparon entónces á los espíritus, la mas formidable era sin contradiccion la de los *nominales* que promovió Roscelin, y combatida por los *realistas*, porque ella podia conducir al panteismo ó al materialismo. Sin embargo, á pesar de los disturbios que ocasionó en las escuelas no produjo, gracias á la accion soberana del principio de autoridad, ni un materialista ni un panteista descarado.

El tercer hecho, que es de importancia muy grande es, *que las tentativas de racionalismo en la edad media fueron determinadas invariablemente por el comercio de la inteligencia cristiana con los filósofos paganos,* pero como ese comercio peligroso no era mas que un hecho particular y accidental la filosofía de esa época se presenta en su conjunto fiel á su nombre glorioso de esclava de la fé, *ancilla fidei.* Salvas algunas escepciones, todos sus trabajos tienden á probar y á dilucidar las verdades que

son principio y sancion del órden social, mas no á combatirlas. "Heredera del fondo si no de la forma de la filosofia de los Padres de la Iglesia, la filosofia de la edad media, segun dice el sabio Moeller, apoyándose en creencias inatacables, fué siempre la misma en cuanto á los principios. Así fué como por medio de trabajos seculares llegó á tal grado de estension y de grandeza, que jamas ha podido igualarlas ninguna otra filosofia." [1]

El cuarto hecho es *que las tentativas de racionalismo* en la *edad media, fueron mas numerosas y mas graves á medida que el contacto con la filosofia pagana fué mas habitual y mas íntimo.* Sin embargo, los racionalistas, propiamente dichos, tales como los conocemos hoy, y tales como ellos mismos se definen, eran desconocidos durante ese largo periodo, y no aparecieron sino hasta el Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Thomasius, de Spicetio, de Bayle, de Voltaire y de todos los libres pensadores modernos. Acabamos de ver que la historia les dá la razon; pero no es esto todo. No tan solo afirman con verdad que el racionalismo era desconocido en la Europa cristiana ántes del Renacimiento, sino que sostienen ademas que apareció en Italia en el siglo XV, traido por los griegos echados de Constantinopla, y que de allí se esparció en todos los paises en los cuales se vulgarizó. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos: para confirmarlo sigamos interrogando á la historia.

1 *État de la philosophie moderne en Allemagne.*

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO, DESDES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Vuelve á aparecerse tal como se mostró en las escuelas de la filosofía pagana, cuyos errores mas grandes reproduce desde el principio.—Racionalismo político.—Formulado por Maquiavelo.—Esparcido en todas partes.—Testimonios.—Racionalismo filosófico, enseñado desde el Renacimiento y por los renacientes.—Testimonios, Spizélius, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pompenacio, Porcio, Cesalpino, Bernia, César de Crémona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Nanno, Oref., Cosme de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Lœto, Calderino, Bruno.

La enseñanza que nos da la historia en la materia que nos ocupa, se reasume así: "Apénas han pasado sesenta años desde la llegada de los griegos de Constantinopla, y ya el Racionalismo cuenta en Italia con numerosos sectarios: todavía mas, levantándose de un solo salto, lle-

ga al punto culminante de su desarrollo, reproduce en el seno mismo del catolicismo los errores mas monstruosos de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, el fatalismo, el escepticismo y el panteismo: de esos errores fundamentales nacen muchos, que segun la espresion del concilio de Letran, tienden nada ménos que á arruinar el Cristianismo y á la sociedad hasta en sus cimientos. Entre tanto el Racionalismo se vuelve Cesarismo en política: libertad de pensamiento en filosofía y en religion: sensualismo cuyo tipo no se encuentra mas que en la antigüedad pagana, en las artes, en la poesía, en la literatura y hasta en las costumbres. Esto sucedia, no hay que olvidarlo, algunos años ántes de Lutero, quien en sus mayores escesos nunca fué tan léjos." Vamos á las pruebas.

En cuanto al Racionalismo ó al Ateismo político que destrona hoy á Europa, la historia establece hasta la última evidencia, que se remonta, no HASTA LUTERO, sino hasta Maquiavelo.[1] El fué quien condenando en sus obras los gérmenes del Cesarismo esparcido en Europa, lo erigió en sistema; él fué el que redactó su fórmula, el que compuso su catecismo, y el que lo hizo prevalecer desde luego en los cursos de Francia y de Italia, y despues en todas las demas partes; él fué quien hollándo á sus plantas la distincion cristiana de los dos poderes, proclamó la doctrina pagana de la absorcion del poder espiritual por el poder temporal, de la Iglesia por el Estado, de la religion, como simples instrumentos para reinar con todas sus consecuencias tan fatales para los reyes como para los pueblos.

En sus escritos y en los de sus primeros discípulos es en donde se encuentran estas definiciones ateas de la religion. "Culto sagrado introducido por los magistrados

1 Gentillet dice: "Maquiavelo Florentino fué el que le dió su nombre."

para mantener la paz en el Estado.—Opinion sobre Dios y sobre el culto que le es debido, establecido piadosamente para conservar la tranquilidad pública.—Manera de honrar á Dios, aprobada por el poder público con el objeto principal de mantener á los súbditos en el cumplimiento de su deber y á la república en el sosiego.—La religion política es un culto de la divinidad falso y disimulado, elocuentemente defendido por los sacerdotes y por los reyes, que al efecto se valen de la fuerza, todo con el objeto de conservar y acrecer el bienestar público y el privado." [1]

En presencia de estas definiciones escandalosas que corrian en la mayor parte de las obras políticas, el sabio Stapliton se preguntaba seriamente á sí mismo: "¿Los políticos de nuestros dias deben contarse entre los cristianos?" y responde: "Políticos son aquellos que dan preferencia sobre la religion á los intereses de la cosa pública y tambien de la cosa privada, y considerando la religion como nula, le esconden esta impiedad evidente bajo la hermosa careta de la prudencia civil y de la política, de tal manera, que los políticos no son mas que ateos." [2] "Los ateos que gobiernan hoy los reinos, prosigue el célebre Contzen, se glorifican con el nombre de políticos."[3] "De esos ateos están llenas las cortes de Europa." Añade Guezarra: [4] no insistirémos mas en esta verdad tan triste que está probada superabundantemente en nuestra historia del *Cesarismo*.

1 Daniel Classen, *Relig. Polit.*

2 An politici horum temporum in numerum christianorum sint habendi? Politici sunt hi qui rei privatæ et publicæ curam religioni anteponunt, adeoque religionem ipsam nullo loco ducunt, atque huic tam perspicuæ impietatis politicæ et prudentiæ civilis honestissimam vestem imponunt, ut politici dicantur qui athei sunt.—*In orat. acad.*

3 Athei qui rempublicam administrant politicos se nominari gaudent.—Ad Contz., lib. II, *Politic.*, 4, c. XIV.

4 *Tract. contempl. aulæ.*, *id.* Contz. *Traité du courtisan*

Si se trata del Racionalismo filosófico, es decir, de la emancipacion de la razon en materia de creencias divinas y creencias humanas, la historia les señala invariablemente por orígen el Renacimiento. "Estos fueron, dice Spizolio, los profesores de bellas letras y ciencias que en la época del Renacimiento inocularon bajo la capa de la autoridad de los antiguos el veneno del ateismo á la juventud imprudente." [1] Esta juventud acudió de todas par- á las escuelas de Italia, y bebió á tragos gordos en la copa fatal, y de vuelta á su país esos jóvenes difundieron el contagio, y la Italia fué la primera que se infectó. "En ese país, dice uno de nuestros antiguos cronistas, no faltan espíritus libertinos que no crean mas que en aquellos que les place para honrar á Dios á su modo, y no tener mas juez que su propia razon. Su fé acerca del alma consiste en creer que debe uno entregarse á todos los goces y á todas las voluptuosidades: ellos comparan el soplo que nos anima á un grano de sal que sirve para preservar de la corrupcion al cuerpo; de consiguiente, su único afan era vivir como brutos, procuraban persuadirse de que no existia el alma, y que no hay un Dios que sea testigo y vengador del vicio." [2]

Otro autor contemporáneo dice: "Si buscais ateos, en ninguna parte encontrareis tantos como en Italia. Infatuados con los autores paganos, seria mas fácil probarles la existencia del purgatorio con la autoridad de Homero y de Virgilio, que no la resurreccion de los muertos con la autoridad del Evangelio." [3] Si pasamos de las

1 Renascentibus litteris . . . nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis prætextu auctoritatis antiquorum propinarunt.—*Scrutin. atheis.*, p. 22, édition in-12, 1663.

2 Pierre Matieu, *Hist. de Enrique II*, lib. VII, § 8.

3 Si atheos quæris, nusquam plures quam in Italia invenies, quibus facilius ex Homero aut Virgilio purgatorium persuaseris quam resurrectionem mortuorum.—Apud Spiz., t. I, p. 22.

generalidades á los nombres propios, la lista de ellos es infinita. Citarémos tan solo algunas de las celebridades de las que dominaron en esa época, y le dictaban la ley al espíritu público, así como Voltaire y Rousseau se la dictaban á su siglo. Pomponacio no era otra cosa mas que un pensador libre: Matter le llamaba "el filosofo mas grande de su tiempo que sabe separar á la religion de las doctrinas y cuyas enseñanzas se resúmen en dos palabras: *librar á la filosofía del yugo que le imponen los dogmas de la religion.*"[1]

Este Ponponacio con una audacia inaudita hasta entónces en la Europa cristiana ataca la inmortalidad del alma, la Providencia y los milagros.

Simon Porcio, discípulo de Pomponacio con gran escándalo de la Iglesia enseñó en un tratado *ad hoc* que el alma perece con el cuerpo. "Esa obra, dice Gesner es mas digna de un marrano que de un hombre."[2]

Andrés Cesalpino, contemporáneo de Porcio se atrevió á sostener el fatalismo, tanto respecto de Dios como respecto del hombre, y suponiendo que el libre albedrío es una quimera, convierte al hombre en máquina, y de esa manera se hace precursor de Espinosa.[3]

El famoso Vernia, profesor de filosofía en Venecia, le enseñaba á la juventud la teoría de los antiguos sobre el alma universal: "esto hicieron, dice Brucker, con tan buen éxito, que segun la opinion de muchas personas, CASI TODA LA ITALIA se habia imbuido con tan monstruo-

1 *Hist. des scienc. moral. et politiq.*, &c. t. I.

2 In suis enim dissertationibus *de anima et mente humana*, animas cum corpore vere interituras, magno Ecclesiæ scandalo, credebat. Quapropter opus istud impium et porco non homine auctore dignum, in bibliotheca judicat Guesnerus.—Thom., *hist. phil. atheis.*, p. 158; de Thou, lib. XIII, p. 276; Brucker, lib. II, p. 134.

3 Se convence uno leyendo sus *Quæstiones peripateticæ*, ó la obra de Samuel Parker, *Disputatio de Deo et Providentia*.

so error, á lo cual se añade la negacion de los entes inmateriales, con escepcion de las inteligencias motoras de las esferas. No se contentó con profesar de viva voz semejantes impiedades, sino que las consignó en su libro sobre la *inteligencia y los demonios.*" 1

César de Crémona, émulo de los antecedentes y oráculo filosófico de la universidad de Pádua, y á quien acusan sus amigos mas íntimos de haber sido hombre irreligioso, de lo cual hacia alarde en secreto, negando la inmortalidad del alma y la Providencia, enseñaba lo mismo que Vernia la quimera del alma universal, era un Jano de dos caras que decia: *cuando enseño estas doctrinas hablo como filósofo, pero me sujeto al juicio de la Iglesia.* "Estas protestas, observa Brucker, no deben engañar á nadie. El temor que se les tenia á los inquisidores era el que imponia esa precaucion: ella fué el recurso de que echaron mano los italianos de aquella época cuando querian profesar el error sin incurrir en las censuras de la Iglesia; pero en el fuero interno conservaban la independencia del pensamiento libre. Al filósofo de Crémona se le atribuye la máxima siguiente, renovada de Ciceron y que les servia de regla á todos: En *la intimidad piensa uno lo que quiere,* pero *en público debe pensar segun el uso y costumbre general.*" 2

1 ....Opinionem de unico intellectu ita confirmare argumentis validis et numerosis consuevisse, ut omnes plebei et minuti philosophi dictarent in vulgus eum totam pene Italiam in hunc perniciosum errorem compulisse.—Brucker, lib. II, c. III, p. 185.

2 ....Hanc enim elabendi rimam servaverunt quotquot in Italia impietatem aristotelicæ philosophiæ pro summa sapientia habuerunt.... Quis, quæso, ignorat ut inter omnes proh dolor! gentes, ita imprimis inter Italos, maxime inter eos qui peripatetismo ex animo addicti fuerunt, eam, quæ Cremonio tribui solet, apud impietatis cultores regulam invaluisse: Intus ut libet, foris ut moris est.—*Id.*, *id.*, p. 228.

Simon Simonio de Luca, profesor de filosofía en Génova, se vió precisado á huir de allí á Alemania y á Polonia, sembrando por todas partes el ateismo. En 1588, apareció un folleto cuyo título basta para conocer la reputacion que dejaba este hombre en pos de sí. "Compendio de la religion de Simon Simonio, natural de Luca. Primero fué católico, despues calvinista, despues luterano, luego católico otra vez, pero siempre ateo." [1]

Pedro Aretin, cuyos escritos, dignos de Voltaire, zapan igualmente el órden religioso y el órden social en su obra famosísima de los tres impostores *de Tribus impostoribus*, lleva el cinismo de la impiedad á un grado tal, que nunca jamas se habia visto ni ha sido sobrepujado hasta hoy, es sabido que para pintar á este racionalista atrevido se le hizo el epitafio siguiente: "aquí yace Aretino que dijo mal de todo el mundo, escepto de Dios de lo cual se escusó diciendo: no lo conozco." [2]

Cardan de Pavía, médico, astrólogo, gran jugador y filósofo, hizo decir de él á un historiador: "era hombre que no tenia ni sombra de fé ni de religion: en su tiempo era príncipe de los ateos de segundo órden que se ocultaban en la sómbra." [3]

Nanno Grosso y Luca Orefo eran dos florentinos muy

1 Simonis Simonii Lucencis, primum romani, tunc calviniani. deinde lutherani, denuo romani, semper autem athei summa religio.

2 Quí giace l'Aretino poeta tosco
Che d'ognun'disse mal, che di Dio
Scusandosi col dir: Io non lo conosco.

Apud Giusep. Pazzi, *Continuazione della monstrosa farina.*—Edit. Venet., 1609.

3 Homo nullius religionis ac fidei et inter clancularios atheos secundi ordinis ævo suo facile princeps.—*Teoph. Reginald. Erotem*, IV, *De bonis ac malis libris*, n. 44.

conocidos en su tiempo: durante toda su vida hicieron prefesion pública de ateismo: despues en el momento de su muerte unieron el sarcasmo á la impiedad; el uno pidió un crucifijo con la condicion de que fuese de Donatelli y el otro se encomendó al ser mas poderoso, ora fuera Dios, ora fuera el diablo, profiriendo despues esta blasfemia: que me lleve el que sea mas fuerte: *Chi piu puo, piu tiui.*"[1]

Cosme de Médicis, padre del Renacimiento, si debe creerse á algunos historiadores, cuando en el momento de su muerte se le dijo que temiera el juicio final, es echó á reir á carcajadas, diciendo: "Imbéciles, apartaos; no hay mas demonios que nuestros enemigos, ni mas dioses que los reyes y los príncipes: de los primeros nos viene al mal que sufrimos y solo los segundos pueden hacernos bien y buena obra."[2]

Maquiavelo, despues de haber sentado como base gubernamental el ateismo político, decia al morir que preferia ir al infierno con los filósofos, los oradores, y los capitanes de la antigüdad que fueron todos grandes hombres, mas bien que irse al cielo con los santos del cristianismo que casi todos eran hombres sin talentos y sin genio.[3]

Pomponio Lecto en la misma Roma y al pié del Quirinal, levantaba un altar á Rómulo, celebraba con ceremonias religiosas, la fiesta de la fundacion de Roma pagana de la misma manera que los cristianos celebraban la fiesta de Navidad, fundaba una academia de racionalistas, en la cual se discutian los dogmas mas sagrados: declaraba que el cristianismo solo era bueno para los bárbaros;[4] lloraba enternecido cada vez que se descubria alguna estátua vieja de algun dios ó diosa, y esclamaba: *¡Oh!*

1 Jo. Batt. Gello, dial. II, *Chimer. del. Botajo.*
2 Jo. Leti, *Hist. universal.*, p. 716. *id.*, *Thuan. supplem.*
3 Thomas, *Hist. atheism.*, p. 171.
4 Véase el segundo tomo de esta obra.

monumento de los hermosos dias de la humanidad. "Insensato é impío esclama un doctor católico: los hermosos dias de la humanidad son pues para tí aquellos en que reinaron los emperadores paganos, ó mas bien, las fieras que se llamaban Césares, y los prefieres al reinado de Jesucristo, á los dias de salud anhelados tanto tiempo ha por los patriarcas y los profetas!"[1]

Para acabar de una vez con todos estos italianos mas ó ménos célebres que formaron, ó mas bien, que pervirtieron el espiritu público en el siglo XV y á principios del XVI, citemos todavía á Domizio Calderino; ese hombre habia llegado á profesar tal antipatía al cristianismo, que no queria ni asistir á misa y le decia á sus amigos cuando los acompañaba por complacerlos: vamos al *error comun.*[2]

Despues de él apareció entre otros muchos Jordano Bruno, quien espresó muy descaradamente los secretos pensamientos de toda esa generacion de racionalistas. Su obra intitulada *Spaccio della Bestia trionfante*, no ha sido sobrepujado en cinismo antireligioso ni por los filósofos del siglo XVIII ni por los impíos de hoy dia. El misionero fanático del pensamiento libre fué arrestado en Venecia en 1598, y se le envió á Roma en donde estuvo prisionero dos años. Se pusieron en juego todos los medios para hacerlo retractar de sus errores, pero todo fué en vano, se le condenó al fuego y murió impenitente volviendo la espalda al crucifijo que se le presentaba.

Esta nomenclatura, que podria estenderse mucho, dice bastante qué cosa eran bajo el aspecto de la fé la

1 Quoties autem aliquod marmor vetus, aliquod simulacrum deorum dearumve effodiebatur ex ruinis Urbis illacrymabat; rogatus cur id ageret: admonitus, inquit, temporum meliorum, &c. —*Gabr. Putherb. in Theotim.*, lib. I, p. 78.

2 Id. id.

mayor parte de las notabilidades filosóficas de Italia en los siglos XV y XVI. La historia va á enseñarnos cuál fué el influjo que ejercieron esos libres pensadores, escritores fecundos y profesores de nombradía á cuyo alrededor se agrupaba una juventud numerosa que acudía en todas partes de Europa.

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Racionalismo en las costumbres ó sea emancipacion de la carne. —Sus estragos.—El príncipe de Parma y su corte.—Niphus, Policiano, Alejandro Picolomino, Bembo, Borvald, Gregorio Leti, Bolzanio, Pogge.

El racionalismo es el apoteósis de la razon humana: ahora bien; el hombre no diviniza su razon con mas objeto que el de deificar á su voluntad y emancipar su carne. Este es un hecho que acredita la esperiencia general. De allí emanaron en la antigüedad, lo mismo que en los tiempos modernos, tres grandes manifestaciones del racionalismo: En política, el *cesarismo;* en religion, la *incredulidad;* en moral, el *sensualismo.* En derredor

de los libres pensadores italianos que enseñaban con mas ó ménos descaro la emancipacion de la razon en punto de doctrina vése agruparse á los racionalistas que emancipan la voluntad del hombre en política y á los que emancipan la carne con todas sus concupiscencias. Estos últimos pululan en las universidades y en las cortes de Italia, en los siglos XV y XVI como pululaban las obscenidades paganas en las galerías y en las villas. Todos esos racionalistas prácticos traducen sin vergüenza ninguna la filosofía del pensamiento libre, así en su lenguaje como en sus costumbres.

Así el príncipe de Parma y sus numerosos cortesanos no conocen mas fé que el ateismo, ni mas regla de conducta que las virtudes romanas y una licencia desenfrenada.[1]

El adversario, oficial de Pomponacio Nipho, que hizo tanto ruido en Italia, se llama en sus secretos discípulo de Aristóteles, pero en su conducta se advierte que era de preferencia discípulo de Epicuro. A imitacion de otros muchos, se vanagloría de haber sido toda su vida esclavo de las pasiones mas vergonzosas.[2]

En la corte de los Médicis, Policiano, que era oráculo de los letrados de su época, se vió acusado de haber dicho: *solo una vez he leido la Biblia, y nunca he perdido mas el tiempo*, y pasó su vida resolviendo la grave cuestion de saber si se debia escribir *Vergilio ó Virgilio, Carthaginensis ó Carthaginienses*. Emplea sus ocios en componer cuartetas obscenas en honor de Vénus y de

1 In domo principis Parmensis atheismus et aliæ virtutes romanæ in deliciis habebantur, et hujusmodi libertatem nusquam uberius invenias quam apud hæredes Petri Aloysii.—*Apol. Wilhelm., princip. arausic.*, p. 66.

2 ....Feminarum amoribus quibus se a juventute usque ad se nectutem semper deditum fuisse candide fatetur....—Naud. *In judicio de Aug. Nipho ejus. operib. moral. præfixo*, p. 31; et Tiraboschi, t. VII, p. 432.

Cupido, ó versos galantes en honor de su querida, y su corazon arde hasta la muerte, en el fuego de las llamas mas impuras.[1]

Si el sensualismo pagano invadia hasta el santuario, ya se puede juzgar qué estragos no haria en las demas clases de la sociedad. ¿Cómo podrá referirse la vida y analizar los escritos de la mayor parte de los letrados italianos de esa época? Si quiere tenerse una idea de ello, puede consultarse á Tiraboschi en su *historia* de la literatura italiana. Muchos de ellos, no contentándose con entregarse descaradamente al libertinaje, empleaban

1 Semel perlegi librum illum, et tempus nunquam pejus collocavi. Politianum tota sacra lectio offendebat; interim religiose quærebat ac quiritabatur etiam dicendum sit: Carthaginensis an Carthaginiensis; scribendum primus an preimus; intelligo an intellego; Virgilius an Vergilius, &c., et de his nugis instruebat centurias, quibus ordinandis defessus, transferebat se ad componendum festivum aliquod epigrammation de mascula Venere græcum, ut haberet plus Veneris, et Latini non intelligerent.... O hominum curas, propter quas merito pietatem vel contemnerent vel negligerent!.... Epigramma aliquod in Cupidinis aut præposteræ Veneris laudem composuit. Ferunt eum ingenui adolescenti insano amore perbitum, facile in lethalem morbum incidisse; correpta enim cithara cum eo in medio et rapide febre torreretur, supremi furoris carmina decantavit, ita ut mox delirantem vox ipsa et digitorum nervi et vitalis denique spiritus inverecunda urgente morte desererent.—Spiz., p. 65; Gabr. Putherb., *In Theotim.*, lib. I, p. 81; Vives, *De verit, fidei*, lib. II; Paul Jov., *Elog.*. p. 83; edit in-12.

He aquí una muestra de las *poesías ligeras* de Policiano: es el epigrama intitulado: *In violas a Venere mea dono acceptas. Oper. Angel. Polit.*, t. II, p. 309.

Molles o violæ, Veneris munuscula nostræ
Dulce quibus tanti pignus amoris est.
Felices nimium violæ, quas carpserit illa
Dextera, quæ miserrimum me mihi rapuit.
Quas roseis digitis formoso admovit ori
Illi unde in me spicula torquet amor, &c., &c.

sus ocios en cantar ese mismo libertinaje en prosa y en verso.

El Ariosto acumuló tantas obscenidades en sus poesías, que el cardenal Hipólito de Este, no pudo ménos de dirigirle esta pregunta: *Messer Lodovico, dove diavolo havete pigliato tante coionnerie.* [1]

Leonardo Aretino compuso la pieza infame entre todas las demas, intitulada: *Arenga de Eliogábalo á las cortesanas.*

Alejandro Piccolomini, á quien los italianos, de acuerdo con Boccalini, llaman el primero de sus poetas cómicos, escribió piezas para el teatro, que se avergonzaria uno si las analizara. No cabe duda en que todos quisieran creer como cree el padre Niceron, que vieron la luz durante la juventud del autor; pero por una parte, ninguno de sus contemporáneos lo acrimina por ello, y por otra, no por eso dejan de existir, y su mérito literario hace que crezca el riesgo de su lectura. Piccolomini, ademas de sus *tragedias* y sus *comedias*, compuso *sonetos* y *tratados* plagados de las máximas mas lascivas y mas culpables; citaremos entre otras su *Orazione in lode delle donne*, y despues su *Dialogo dove si raggiona della bella creanza delle donne.*

Bembo, ciceroniano por escelencia, plagó sus *Carmina* y sus *Epistolæ familiares* con las ideas mas licenciosas. "Pablo III quiso nombrarlo cardenal, segun dice el padre Niceron; pero algunas personas celosas del honor de la Iglesia, le hicieron presente al papa, que las costumbres y los escritos de Bembo eran *mas dignos de un pagano que de un cristiano.*

"Estos discursos hicieron impresion en el ánimo del pontífice, quien dejó á Bembo á un lado. No pueden disculparse sus poesías, prosigue con sencillez el buen padre Niceron, sino por la consideracion de que Bembo

1 Naudée, *Apol. des grands hommes*, ch. VII.

las compuso en su juventud, y cuando no recibia aún làs órdenes, *lo cual parece ser muy probable.*" [1] Lo que sí es cierto, es que las compuso, y que no le habian dado modelo para ellas los autores cristianos, ni se habia formado el gusto con la lectura de ellos, sino en la de los autores paganos, y sobre todo en uno de los mas licenciosos. Terencio, que era su ídolo. Los Asolinos, *gli Asolani*, son juntamente con las *Rime*, las obras de Bembo mas en boga y tambien las mas peligrosas: son conversaciones sobre el amor. "Desde que aparecieron, dice Impèriali, estuvieron en tanta boga entre los hombres y las mugeres, que hubiera sido considerado como hombre de poco mundo el que no las hubiera leido." [2] Esta reflexion es un rayo de luz que nos descubre el estado de las costumbres y del espíritu público en Italia, poco ménos de medio siglo despues del Renacimiento del paganismo, y algunos años ántes de Lutero.

Miéntras que Bembo propaga en Venecia y en Padua el culto de la voluptuosidad, Beroaldo lo canta y practica en Bolonia, en presencia de la numerosa juventud de aquella universidad. Libertino descarado, dedica todos los dias de su vida á los placeres, y se consagra por espacio de treinta años á dilucidar á los autores paganos mas obscenos, tales como Propercio, Plauto y el *Asno de Oro* de Apuleyo.

Lo que hace Beroaldo en Bolonia, hácelo tambien Philelpho en Florencia, en Siena y en Milan, miéntras que Marini escandaliza á Europa con su famoso poema de *Adonis*. Famoso digo, pero no lo es por su mérito, aunque sí por su licencia. El canto intitulado *Trastulli*, es una descripcion en *cuatrocientos versos* de los besos de Vénus y Adonis.

Gregorio Leti al salir del colegio de Cosenza, apasio-

1 *Mem.*, art. *Bembo*.
2 Véase tambien á P. Jov., *Elog.*, y á Bayle, art. *Bembo*.

nado por las costumbres de la bella antigüedad, fué el que continuó esa generacion de epicureos y de pensadores libres. El jóven Leti, esclavo del libertinaje del espíritu y del libertinaje del corazon, pasó á Ginebra en donde profesó descaradamente el protestantismo. Los trabajos literarios de Leti son dignos de sus costumbres; puede juzgarse de ellos por lo que ha quedado, que son sus diatribas contra Roma, y sus obras obscenas.

Citemos ademas á Bolzanio de Bellune, quien consagra sus largas vigilias á descifrar geroglíficos, y á componer poesías eróticas, y al Mantuano, cuya verba inagotable lanzó contra el clero sátiras que nunca debieron haber visto la luz, y *dotó* á su patria con mas de cuarenta mil versos, entre los cuales, segun se dice, están las Bucólicas, que todo serán ménos castas.

¿Quién ignora lo que fueron respecto de lenguaje licencioso y de costumbres corrompidas. Castalion, Asculano, Groto, Puecio, Centio, Codro, Septabina, Mazzucciolo Franco, quienes segun la espresion de Brucker, le legaron á la posteridad muladares de inmundicias y de impiedades? [1]

A todos estos nombres tristemente célebres, podriamos añadir otros muchos: puede vérseles en nuestra historia del protestantismo; pero el verdadero tipo de los letrados italianos de esa época es el famosísimo Poggio, por lo cual merece mencion mas estensa.

1 Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscœnissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, c. III.—Véase á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Poggio, tipo de los letrados del Renacimiento.—Su libertinaje conforme á sus modelos clásicos.—Sus *gracejadas*.—Orígen y naturaleza de esta obra.—Largo tejido de impiedades y de obscenidades.—Escandaloso éxito —Traducido, imitado, enriquecido.—Primer manantial del torrente de inmoralidades que plaga á Europa.—Poggio frondista de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino sobre el hereje Gerónimo de Praga.—Frondista de toda autoridad.—Provocador de la revolucion.—Carta de Magliabecchi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, vivió en su juventud conforme á las doctrinas y á los ejemplos de sus maestros. Antes de casarse ya era padre de tres niños. El cardenal de San Angelo le censuró una vez, y el jóven libertino le dió una respuesta digna por su cinismo de Cátulo ó de Petronio.[1] El fué

1 Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore, quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me,

quien mas tarde censuró á Philelpho con acritud sin ejemplo los mismos desórdenes de que él era culpable.

Se casó á la edad de cincuenta y cuatro años; pero la historia no dice si corrigió sus costumbres. Lo que sí dice es, que las groseras obscenidades sembradas profundamente en sus *gracejadas* y en sus *cartas*, son una prueba tristemente incontestable de que su pluma no era mas casta que su vida de célibe. Nos duele dar á conocer la primera de sus obras; pero si hay un tiempo en que se debe callar, hay otro en que hablar es de necesidad. La cuestion vital del orígen del mal presente y sobre todo del racionalismo que destroza hoy las creencias y las costumbres en toda Europa, impone el deber de decir toda la verdad.

Sabido es, que las *conversaciones de sobremesa* ó *gracejadas* de Lutero produjeron un escándalo inmenso en Occidente; pero se ignora tal vez que en este género no le corresponde á Lutero el mérito de la invencion: Lutero no era mas que renaciente, así es que en materia de libertinaje de conducta y de lenguaje, Lutero encontró modelos entre sus maestros de Italia, y por cierto que no los sobrepujó. Las gracejadas de Poggio juntamente con el *Decaemeron* y la *Genealogía de los dioses*, son la primera obra descaradamente obscena que afligió á Europa. Es un recuerdo y una imitacion de Luciano y de algunos de los mas desvergonzados libertinos. Varias circunstancias acrecentan la iniquidad del autor. Su posicion personal, el tiempo, el paraje en que habló esa obra inmunda ántes de escribirla, y por último el escandaloso éxito que obtuvo y del cual se gloria el autor.

Poggio formaba parte de la corte romana en calidad de escribiente de las letras apóstolicas. Luego fué secretario pontifical, cuyas funciones llenó por espacio de

quod laicis expedit; et sine uxore, quod est mos clericorum ab orbis exordio observatus; sed nolo errata mea ulla excusatione tueri.

cuarenta años. Este empleo de honor y de confianza, léjos de inspirarle respeto hácia sí mismo y hácia la Iglesia, de quien vivia, le servian para escribir las obscenidades que mancillaron su vida y que condenan su memoria. El mismo Poggio refiere en estos términos el orígen de sus *gracejadas*. "En tiempo de Martin V yo y varios secretarios pontificales, entre ellos Antonio Lusco, Cincio de Roma y Razello de Bolonia, habiamos escogido en el mismo palacio un pequeño local al que dábamos el nombre de *Buggiale*, esto es, oficina de mentiras. Allí se contaban noticias, cuentos y chistes. Censurábase todo lo que no se aprobaba, y lo que se aprobaba era muy poco. Al papa era al que ménos le perdonábamos, él era por lo regular el primero de quien nos ocupábamos."[1] Segun lo que dice Paggio podria creerse que sus gracejadas no son mas que pláticas inocentes de algunos hombres de ingenio, pero respetuosos hácia todo lo que merece respeto; pero están muy distantes de ello. Las gracejadas no son sino un largo tejido de impiedades y de obscenidades asquerosas, espresadas en chistes, juegos de palabras é historias, en que figuran los personajes y las cosas mas venerandas. No mancillaremos nuestra pluma trascribiendo ni una muestra de ellas. ¿Quién se figura ese puñado de letrados paganos, epicureos y pensadores libres, reunidos por espacio de largos años en un rincon del Vaticano, cuando la Iglesia, rodeada de enemigos, no sabia qué hacer para defender la fé de Europa, zapando con sus maledicencias impías y obscenas, la religion, las costumbres, la reputacion, vanagloriándose de ello y atreviéndose á publicar sus conversaciones?

1 ....Ibi parcebatur nemini in lacessendo ea quæ non probabantur á nobis, et ab ipso persæpe pontifice initium reprehensiouis sumpto.... Hodie.... desiit Bugiale, tum temporum tum hominum culpa, omnisque jocandi confabulandique consuetud sublata.—*Facetiarum conclus.*. p. 275.

Lo que acaba de confundir el espíritu, es la acogida que hicieron los letrados de Europa á una obra tan infame, dice Gesner, que es digna del agua y del fuego.[1] Hicieron innumerables ediciones de las gacejadas; fueron traducidas á todos los idiomas y enriquecidas con *chistes* de algunos otros renacientes. Tal era entónces la perversidad de las ideas y la obliteracion del sentido cristiano entre los letrados, que un religioso, Santiago de Bergamo, no tuvo temor para decir que esa produccion satánica era una obra hermosísima, *pulcherrimus liber*.[2]

El mismo Poggio tiene el descaro de vanagloriarse de ese vergonzoso éxito. Con la urbanidad de Ciceron y de Demóstenes, en sus filípicas, le dirigia estas invectivas á Valla. "¿Qué tiene de asombroso que no le agraden mis gracejadas á un hombre que nada tiene de humano, á un estúpido, á un salvaje, á un loco, á un bárbaro, á un villano? Los que saben algo mas que tú las aprueban y las leen, las guardan y las aprenden, y sabe, aunque revientes, que están esparcidas en toda Italia, en Francia, en España, en Alemania, en Inglaterra, y finalmente en donde quiera que se habla latin."[3]

Poggio tiene razon, sus gracejadas no solo fueron admiradas por todos los renacientes de Europa, sino que ademas fueron imitadas. "Las *gracejadas* de Poggio, dice Niceron, contribuyeron á darle á conocer mucho mas que todo cuanto escribió. *El fué el primero* que publicó al-

1 Opus turpissimum et aquis incendioque dignissimum.

2 *Mém.* de Nicér, t. IX, p. 154.

3 Quid mirum Facetias meas, ex quibus liber constat, non palcere homini inhumano, stupido, agresti, dementi, barbaro, rusticano? At ab reliquis aliquanto quam tu doctioribus probantur, leguntur, et in ore nt in manibus habentur, ut velis nolis rumpantur licet tibi codro ilia.... diffusa per universam Italiam et ad Gallos, usque Hispanos, Germanos, Britannos ceterasque nationis transmigrarint qui sciant loqui latine.—*In Laurent. Vallam.*

go de ese género; siguiéronle *otros muchos* que le plagiaron sus cuentos sin citarlos siquiera. A esto es debido que se encuentre en Rabelais, en las Cien novelas, en el Ariosto, en las *Ducento Novelle* de Celio Malespini, en la Fontaine y en otros varios autores, el cuento *del anillo de Hans Carvel*, cuya invencion fué de Poggio, quien lo refiere en sus gracejadas con el número 133 y con el nombre de Philelpho." [1]

Ya hemos demostrado en el *Cesarismo* que los revolucionarios y los Mazinianos no hacen mas que repetir palabra por palabra, las lecciones de Maquiavelo, y en el *Protestantismo* que Lutero no fué mas que eco de los libres pensadores de Italia. Aquí descubrimos el primer manantial de ese torrente de obscenidades, que de cuatro siglos acá fué creciendo siempre y esparciéndose por mil diferentes canales inundando á Europa cristiana, y hoy parece que amaga con una mancilla universal hasta las cabañas mas oscuras, lo mismo que las ciudades mas populosas. Comenzó en Poggio, pasó á Rabelais, de Rabelais á Chorier, de Chorier á la Fontaine, de la Fontaine á Voltaire, á Piron, á Parny, á Pigault-Lebrun, para desbordarse despues traspasando los límites en nuestros dramaturgos, nuestros cancioneros, nuestros novelistas y nuestros folletinistas.

Poggio, padre de los autores obscenos, es tambien precursor de los escritores incrédulos. En sus diatribas contra los monges, Erasmo, Reuchlin, Ulrico de Hutten, no tuvieron mas que copiar su escrito *De humanæ conditionis miseria*. Así mismo los protestantes, para justificar á Gerónimo de Praga y concitarle odiosidades á la Iglesia, no tuvieron que hacer mas que reproducir el elogio fúnebre que Poggio se atrevió á hacer de ese hereje. Esa pieza es poco conocida; pero merece serlo mucho en interes de nuestra causa.

Poggio, en una carta que escribe á Leonardo Aretino,

1 *Mém.* art. *Pogge.*

le da cuenta de los últimos momentos de Gerónimo de Praga. Comienza dejando indecisa la culpabilidad de Gerónimo.[1] Elogia su presencia de espíritu, su firmeza, la fuerza de sus argumentos y la dignidad de sus espresiones.[2] Si los sentimientos interiores de Gerónimo eran conformes con sus palabras, era, dice, el mas inocente de todos los hombres. Ahora bien, como la Iglesia no juzga del fuero interno, resulta que fundando su condenacion en sus actos y sus palabras, hirió injustamente á ese hombre honrado segun Poggio.[3] Su elocuencia ciceroniana lo encanta, porque le recuerda los grandes oradores de la antigüedad, que él tanto admira.[4] Su muerte digna de Caton es el espectáculo mas imponente que haya contemplado.[5] En su entusiasmo siempre creciente, convierte al herege en héroe digno de vivir eternamente en la memoria de los hombres.[6] Mucio Scévola y el mismo Sócrates, que eran los mas grandes hombres que conocia Poggio, son pequeños al lado del incomparable estoico, á quien hizo perecer en la hoguera la Iglesia.[7]

1 Hieronymum quem hæreticum ferunt.... si tamen vera sunt quæ sibi objiciuntur.

2 Incredibile est dictu quem callide responderet, quibus se tueretur argumentis. Nihil unquam protulit indignum bono viro.

3 Si id in fide sentiebat quod verbis profitebatur, nulla in eum nedum mortis causa inveniri justa posset, sed ne quidem levissimæ offensionis.... non laudo si aliquid adversus Ecclesiæ instituta sentiebat.

4 Fateor me neminem vidisse unquam qui in causa dicendi, præsertim capitis, magis accederet ad facundiam priscorum, quos tantopere admiramur.

5 Stabat impavidus, intrepidus, mortem non contemnens solum, sed appetens, ut alterum Catonem dixisses.

6 O virum dignum memoria hominum sempiterna! Nullus unquam stoicorum tam constanti animo, tam forti, mortem perpessus est, quam iste appetiisse videtur.

7 Neque Mutius ille tam fidenti animo passus est membrum uri, quam iste universum corpus. Neque Socrates tam sponte

Despues de este lenguaje que parece muy estraño en la boca de un notario apostólico, sucedieron ataques mas marcados y mas directos. Es sabido que el yugo de la autoridad política ó religiosa, les pesa tanto á los pensadores libres como las reglas de la moral.

Poggio en su tratado *De in felicitate principum*, no perdona ni al Papa ni á los cardenales ni á los reyes. A sus ojos ellos son los culpables de que hayan retirádose de la tierra casi todas las virtudes. No seria completa la diatriba si no se pusiera como contraste al lado de la acusacion de los magnates el elogio de los proletarios. Poggio, modelo que imitaron mil veces todos los demócratas, hijos del Renacimiento, escita las pasiones del pueblo, haciéndole conocer sus virtudes, compadeciéndose de sus miserias, y señalándole naturalmente como causa de ellas á la autoridad [1]

Basta ya lo que hemos dicho acerca de Poggio, de quien hablaremos en otra ocasion: por ahora nos contentamos con haber sentado por una parte, que las obras de ese renaciente epicureo y pensador libre, contribuyeron á corromper los corazones y á pervertir los espíritus, *mas de cincuenta años ántes de Lutero.* Y por otra parte, que Poggio y sus émulos fueron los que en Italia sacaron el estandarte de la siniestra generacion de epicureos, de incrédulos, de ateos y de racionalistas, en una palabra, de que no pudo preservarse ese país de cuatro siglos acá, y que hoy á pesar de la presencia del pontificado, siguen agitándose en la península, en tanto número y con tanta audacia, como en todas las demas partes.

venenum bibit, sicut iste ignem suscepit.—Ad. Leonard. Aret. *Ep. inter opera.*

1 Virtutes ferme omnes tanquam proscriptæ, regum ac dominantium animos reliquerunt, seseque ad humiliores homines contulerunt, &c., &c., p. 394.

Si lo permitiera el cuadro de nuestra obra, cuántos nombres famosos no vendrian á decirnos qué cosa eran respecto de sus costumbres todos esos enjambres de rectores, de poetas, de humanistas, ó como se les llamaba entónces, *bilingües y trilingües* que hizo florecer en Italia el Renacimiento! Podriamos citar á los Bibiena, á los Casti, los Rusoli, los Mauro y otros mil cuya pluma destiló corrupcion en todas sus formas.[1] Despues de censurar, como se lo merecen, las infamias de La Casa, el sabio bibliotecario de Florencia, Magliabecchi, indica una multitud de poetas italianos de la misma época, cuyas obras no son *ménos execrables* que las de este autor.[2]

Salvator Rosa, por último, nos presta la autoridad de su gran nombre de poeta y artista: estigmatiza con toda la energía de una conciencia indignada todas esas poesías corruptoras que deshonran y mancillan á Italia. "Gracias á vosotros, esclama ¡oh poetas culpables! en dónde está la jóven doncella que no comprenda hoy perfectamente las Priapeas? Hasta cuándo dejareis de cantar á las mujeres, á los caballeros, á las armas y al amor, que son aguijones de concupiscencia para los lectores? Esto no es una figura de retórica. *Los tiempos modernos están infestados con tres cosas: malicia, ignorancia y poesía.* Escuchadme, vosotros los que con vues-

1 Véase entre otros, Bayle, art. *Vayer* et *Virgile;* Tiraboschi, *Hist. de la litt. ital.;* Ginguené, *id.*

2 Io non intendo qui far l'apologista del Casa: troppo chiare sono l'infamitá che si leggono in quel suo sporco capitolo, ecc.; contuttoció come ho detto, fu sua gran disgrazia l'aver per nemico il Vergerio. Ognum vede le orribil infamitá nel medesimo genere che si trovano nel *Berni;* nel capitolo á Marco Antonio da *Bibiena,* e nel altro capitolo soprá un garzone, ed in mille altri luoghi; in *Curzio* di Marignolle; nel *Russoli;* in *Marco Lamberti;* nel *Persiani;* ed in *cento e mille* altri nostri poeti fiorentini, per tralasciare altri *quasi infiniti* di alre patrie.—*Letter. al. sig. Bigot.*

tros cantos sois causa de que la piedad vacile, y de que el temor de Dios parece estar desterrado del mundo. Vosotros sois los que destilais en las almas el veneno de mil inmoralidades, poneis fuego á las materias inflamables, y le dais pábulo al incendio, y luego venis á decirnos: segun son las disposiciones de cada uno, así es como de una misma flor sacan la abeja trabajadora y la víbora cruel, el veneno y la miel. ¡Oh impíos cuatro y seis veces miserables; llevais á mis lábios el veneno, y si perezco decís que mis malas disposiciones son las que tuvieron la culpa!

"Criminales, la poesía que tomó por modelos á los Maquiavelos y á los Erasmos, padres de los impíos de nuestros dias. Sois mas paganos y mas crueles que Lutero, que separó á Cristo de la Iglesia, porque vosotros os vanagloriais en la cosa vergonzosa. Bufones insolentes y ateos, os figurais que no puede uno escribir con gracia, sino entrando á las iglesias ó á los santuarios para profanarlos. Anticristos del Parnaso, vuestras obras son las que dan al infierno cosecha mas rica de condenados. El mundo de nuestros dias no tiene oidos mas que para Lesbia: para él la virtud ya no está hoy en moda; no sueña mas que con Bathyle y Laïs, porque está harto de poesías obscenas. Esa época era para hacer huir á cualquiera á la Thebaida: esos siglos deben sepultarse en el silencio, mas bien que compararlos con otros siglos."[1]

Estas inculpaciones de Salvator Rosa son muy mere-

1 Da qual donzella non son oggi intese
Le priapee? ....
....
Pormi il tosco alla bocca, e poi s'io pero
Dir, che maligni fur gl' affetti miei!
....
L'orechio ha il mondo sol per Lesbia, &c.

Salvator Rosa, *la Poesía*. In-18 1719.—Véase tambien á Possevino, *Biblioth. Univers.*

cidas. La mayor parte de estos poetas indignos de tal nombre, corrompidos y corruptores, unen al libertinaje del espíritu, el libertinaje del corazon, de modo que su conducta descaradamente escandalosa, justifica el proverbio del Renacimiento: "El que es Cátulo en sus versos, raras veces es Caton en sus costumbres.

Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum."

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

Las bellas artes se emancipan despues de la política, de la filosofía y de la poesía.—*Obras de los* pintores, grabadores y estatuarios, convertidos en pensadores libres.—Cantan la carne con toda su concupiscencia.—Crítica vigorosa de sus obras hecha por Salvator Rosse.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones del arto pagano.—Profanacion de las Iglesias. —Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del *juicio final de Miguel Angel.*—La música se vuelve pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto crisno.—Produce iguales efectos en el resto de la Europa.

Al paso que despreciando la enseñanza de la fé y de las leyes del pudor, los humanistas, los poetas los prosistas emancipan su razon y su pluma, los artistas, pintores, grabadores, y escultores, olase nueva de racionalistas, emancipan su pincel y su buril: todos juntos inundan á Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en

prosa, en lienzo, en mármol, en bronce, en madera, en yeso, que glorificando á la carne con todas sus concupiscencias recuerdan los dias mas malos de Roma y de Pompeyo. Lo que nunca habian visto los ojos cristianos, que eran *figuras desnudas*, pululan por todas partes. Las figuras de Júpiter incestuoso y adúltero, las Ledas, las Pacifaes, Vénus, Cupido y en fin, todas las obscenidades mitológicas aparecen en la villa, los jardines, las plazas públicas, las calles y las galerías. El arte materializado le añade á las reproducciones del *antiguo* las invenciones de la imaginacion mas libertina. No hay una sola de aquellas cosas que dice el Apostol, que no debeben nombrarse que no esté curiosamente reproducida por millares de pinceles y de buriles.

Esos predicadores de voluptuosidad no contentándose con hablar en los palacios, en las casas, y en los parajes profanos, invaden tambien el Santuario. Las puertas de las Iglesias habian sido profanadas, porque la escultura representaba en sus hojas las fábulas mas inmundas de la antigüedad: los santos y los mártires se truecan en atletas ó en filósofos, los ángeles en génios, y cuando no reproducen las facciones voluptuosas de las cortesanas, nuestras santas son convertidas en náyades, en ninfas, en diosas, en bayaderas, que con la piernas desnudas y descubierto el seno, hacen asomar los colores al rosto con su descaro y su postura prosaica, y léjos de levantar el pensamiento hasta el cielo, lo concentran en el Olimpo: ¿qué sentimientos de adoracion, de humildad, de compuncion, pueden despertar en el corazon una postura académica, un brazo torneado, una pierna desnuda, y toda esa colecoion de senos y de femur, que parecen condicion indispensable de hermosura en la mayor parte de los cuadros, de las esculturas y de los grabados de los artistas del Renacimiento que se se llamaban cristianos? ¿en dónde está el respeto de la enseñanza del cristianismo, á las reglas de la moral, á las tradiciones del arte cristiano? qué sacer-

docio ejercen aquí los artistas? lo que respira en sus producciones es la carne ó es el espíritu? Tales son, sin embargo las *obras de arte* de que está plagada la Europa moderna.

Entre mil voces mas autorizadas que la nuestra, que no han dejado de protestar en los cuatro últimos siglos, escuchemos la de un hombre que tiene títulos para ser escuchado. "Quién puede contenerse, esclama Salvator Rosse, quién podrá callarse al ver que miéntras mas obsceno es el pincel mas halaga y perjudica? Mas *el mundo está lleno de pinturas lascivas*, y el corazon traicionado por los ojos, aspira en criminales colores el veneno que le dá muerte. [1] Si se indican en los lienzos las infamias de los falsos dioses, solo es para que el hombre se atreva á imitarlos. La voluptuosidad lividinosa levanta por todas partes sus trofeos, y mas de un nuevo Tiberio llena su morada con descaradas pinturas dignas de los gineceos. No, Horacio no es ya el único que quiere que las paredes de su recámara representaran las actitudes del crímen vergonzoso, pintadas bajo las formas mas variadas.

Julio Romano esculpió mil veces las figuras obscenas. Carracho el impúdico y los Tissianos han profanado con figuras de lupanares los palacios de los príncipes cristianos: las habitaciones de los reyes no tienen mas adornos que figuras de mugeres desnudas; de allí provino que ellos mismos se convirtieron en sibaritas. Las miradas de las jóvenes no encuentran por todas partes mas que figuras de Vénus y de Bersabés; ¿qué admiracion puede causar que se conviertan en cortesanas? Los museos modernos no tienen mas que Jacintos, Sátiros, Napeos,

1 Di lascive pitture il mondo é pieno,
E per le vie degl' occhi il cor tradito
Dal nefando color beve il veleno.

La pintura, in-18, 1719.

Psiquis, Ledas, Danae, Galatea, Myrrhas, Europa, Diana y Ganimedes: las Pasifaes adúlteras y bestiales son los adornos mas brillantes de las galerías.... ¿no abren en la tierra precipicios devoradores?"[1]

Esta indignacion no es sin ejemplar; el mismo grito de reprobacion no ha dejado de resonar en toda Europa, y cosa notable, muchas veces lo dan los mismos adoradores del Renacimiento, en cuyo corazon dispierta á veces con energía el sentimiento cristiano del pudor y de la honestidad. Erasmo, al hablar de estas colecciones innumerables de obras escandalosas reunidas en las galerías y en los museos modernos, se espresa así: "Si habeis visitado alguna vez en Roma los museos de los ciceronianos, recordad si habeis visto en ellos una estatua siquiera de Jesucristo ó de los apóstoles; todos están *plagados de monumentos del paganismo:* en los cuadros Júpiter, cambiado en lluvia y seduciendo á Danae atrae nuestras miradas mucho mas que el Angel Gabriel, anunciándole á la Santísima Virgen el misterio de la Encarcion: Ganimedes arrebatado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mucho mas que Jesu-Cristo subiendo al cielo; nuestras miradas se fijan con mas placer en las fiestas de Baco, llenas de torpezas y de obscenidades que sobre Lázaro resucitado ó sobre el hijo de Dios bautizado por San Juan: *estos son los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y de la admiracion, hácia la hermosa antigüedad....* Ya no somos cristianos mas que en el nombre, confesamos con los labios á Jesu-

1 Fuor che Giacinto, Satire e Napee
Per i musei moderni altro non vedi,
E Psichi, e Ledee, Danai. et Galatee,
Mirre, Europe, Diane e Ganimedi:
E le Pasife adulteri e bestiali
Son delle gallerie pregiati arredi, &c.

La pintura, in-18, 1719.

Cristo; pero en el corazon llevamos á Júpiter y á Rómulo."[1]

Algunos tratan de disculpar este escándalo diciendo que la constumbre de ver estatuas y pinturas indecentes, hace desaparecer el peligro que pudieran correr las buenas constumbres. El gran artista que hemos citado ya, responde: "¡Oh padres! ¡Oh! madres ciegas y culpables, ¿en dónde está vuestra vigilancia, cuando todos los dias comprais para adorno de vuestras abstracciones semejantes cuadros? Sois la providencia de vuestras familias; ¿pero de qué sirve que guardeis el dintel de la puerta, si las pinturas corrompen dentro de la casa el corazon de vuestros hijos? esas pinturas desnudas y sin ropage son libros *de impureza;* los pinceles tienen un idioma que hace germinar la corrupcion: acordaos de las uvas de Zeuxis: ellas os dirán mejor que todos los discursos si las pinturas saben ó no atraer á los pájaros."[2]

En este pasaje, Salvator Rosse no es mas que intérprete de San Pablo y de los demas Padres. El gran apóstol dice, que los malos discursos corrompen las buenas costumbres. *Corrunpunt mores bonos colloquia prava.* Ahora bien, una mala pintura, una mala escritura, ¿no equivalen á malas palabras, á malos libros, en los cuales se inocula el mal por medio del mas activo de nuestros sentidos, que es la vista, la cual comunica al alma sus impresiones con mas fidelidad y energía que el oido. Con razon San Gregorio de Niza llama á las pinturas y á las esculturas obscenas, espectáculos infames, *infamia spectacula,* y Gaciano provocadoras de crímenes, *vitiorum mo-*

1 Titulo duntaxat sumus christiani.... Christum ore confitemur, sed Jovem optimum maximum et Romulum gestamus in pectore.—*Ciceron*, p. 106, &c.—Vease nuestro prefacio á las cartas de San Bernardo.

2 Queste pitture ignude, senza spoglia,
Son libri di lascivia; hanno i pennelli
Sensi, da cui disonestá germoglia.—*Id.*

vímenta. Cuando se haya suprimido el pecado original y la concupiscencia se podrá representar á la vista de todos lo que el mismo Dios quiso que permaneciera oculto á la vista de todo el mundo; miéntras tanto el arte pagano con sus desnudeces será el semillero mas profundo de la corrupcion.

Es muy de estrañar que los artistas del Renacimiento se hayan equivocado tan crasamente en un punto que lleva en sí mismo su evidencia; algunos paganos no sospechosos les dan una leccion muy provechosa. Platon habia creido que se embotaria en los aguijones de la concupiscencia con la costumbre de ver á las jóvenes desnudas en los gimnasios; y Plutarco nos dice que las costumbres de los Atenienses y de los espartanos, en los cuales se estableció esta constumbre, dilataron muy poco en corromperse mas que la misma Grecia.[1] "Erodoto agrega con mucha razon que una muger que se despoja de sus vestidos, se despoja tambien de su pudor, y aprende muy pronto á no avergonzarse por nada.

Diráse que se trata aquí de personas vivas: pues bien, no bablarémos mas que de cuadros y de estatuas. Aristóteles prohibe todos los cuadros y las estatuas impúdicas; [2] otro pagano ménos sospechoso todavía, declara que la costumbre de presentar á la vista cuadros de estos fué el primer manantial de la espantosa corrupcion de los romanos. Propercio dice: "El primero que presentó á las miradas de las gentes, imágenes vergonzosas bajo un techo en que respira la castidad, fué tambien el primer corruptor de nuestras jóvenes doncellas: hizo cómplices de su perversidad á sus inocentes ojos; ¡ah, que gima y que padezca aquel que dió á conocer al mundo semejantes placeres, abrasando nuestros sentidos con la sediciosa llama que abrigan nuestros corazones, *las pa-*

1 *Quæst. Rom.*, 40. T. III, p. 399; edit in-12.
2 *Politic.*, lib. VIII.

redes de las casas de nuestros padres no estaban adornadas con tales pinturas ni con imágenes tan criminales."[1]

Las artes á la sombra del paganismo debian llegar forzosamente hasta ese grado. El objeto que se proponen las artes, es representar la hermosura. Ahora bien, la hermosura no se encuentra en el mundo sobrenatural ó en el mundo sensible: el primero les está cerrado á los artistas que son pensadores libres: en el mundo sensible, la hermosura por escelencia está en las formas del cuerpo humano. Si hemos de juzgarlos por sus obras, el último fin que se proponen los pintores y escultores de quienes hablamos, es reproducir en todas sus partes las formas de ese cuerpo, ora para hacer brillar el talento del artista, ó bien para deleitar la concupiscencia de los ojos. De allí nació una abominacion nueva, que se atrevieron á bautizar con el nombre de *exigencia del arte*, de la cual habla Salvator en estos términos: "miéntras mas caduco es el mal mas se arraiga: han llegado hasta el estremo que se han planteado serrallos de jóvenes de ambos sexos, para que sirvieran de modelos para copiar al natural, &c.;" á datar del Renacimiento, estas infamias, siguieron practicándose en todas las grandes ciudades de la Europa cristiana, y todavía así se quejan de la relajacion de las costumbres.

Peggiorar sempre, quanto piú s'invetera,
Far di ragazzi e femine serraglio
Per farlo stare al naturale e cetera.—*Id.*[2]

Entre otras muchas cosas una hay que escita sobre todo, la justa indignacion del elocuente artista, es la profanacion de las iglesias por el arte pagano, el viaje-

1 *Proper. oper.*, lib. II, eleg. VI, v. 27-34.

2 Ha llegado hoy el escándalo á tal estremo, que hasta la policía, á la cual no han de acusar de Jancenismo, denuncia y hace que retiren sus muestras algunos fotógrafos que tambien tienen su serrallo, y esponen los productos de este á los ojos de los transeuntes.

ro que ha visitado la Europa meridional y estudiado con algun cuidado las pinturas, las esculturas, los monumentos fúnebres, los bajo-relieves, los medallones de un gran número de iglesias, no puede ménos de leer en las siguientes palabras la traduccion fiel de los sentimientos que inspira semejante espectáculo: "No basta con esto, prosigue el gran pintor que nos complacemos en citar; esos artistas abusaron mas impiamente aun de su industria sacrílega: en los templos en que se adora y en que se ora ponen retratos de mugeres, y la casa de Dios se convierte en tienda de mercader: los colores, despreciando todo temor y toda fé, fomentan la impiedad, el adulterio y el incesto: Señor, tú que desde el templo despreciado y profanado echaste á los vendedores de bueyes y de toros, ¡ah! vuelve al mundo con el látigo en la mano, porque valiéndose de los pintores, vuestras iglesias se han hecho hoy mercado de comercios mas culpables, y no tan solo disimulas ese ultraje, sino que sufres que el *frenesí* de esos marranos se coloque en tus altares."

"Mira qué postura y qué gestos les ponen á tus santos. Mas de uno, para hacerse de nombre, como conocedor del cuerpo humano en todos sus pormenores, deja en las imágenes de las santas y de los santos descubiertos el seno y los muslos; pintan desnudos á los santos y quieren ser colocados al lado de los grandes maestros probando que no hay un solo músculo del cuerpo cuyo lugar y movimiento no conozcan. Qué diré de las actitudes, solo que son horribles: el uno está en la actitud de brincar, el otro en la de galopar, el de mas allá parece estar animado por la desesperacion, poniéndoles rostros que asustan y contorsiones que repugnan: apénas se encuentra uno que otro lienzo sagrado en que domine la castidad; la impureza está en todas partes mezclada con la religion." [1]

1 Deh, torna in terra col flagello usato!
Che per man de' pittori entro le chiesse

La costumbre que habian adquirido los pensadores libres de tomar de modelo para sus santos y sus santas, á los dioses, las diosas, los héroes y las heroinas del paganismo clásico, así como sus efectos, con relacion á la piedad de los fieles y á la santidad de nuestras iglesias, no se escapa á la penetracion del ilustre crítico: "En sus lienzos sagrados, dice, se les ve sustituir á los ángeles y á los santos con demonios y con libertinos; los fieles engañados con esa idolatría sacrílega, los fieles le ofrecen al infierno sus oraciones y sus suspiros: entre un ángel y María veneran la figura de Atys y de Medusa, las facciones de Batylo ó de una Harpia....... el incienso arde en incensario y en las lámparas en honor de los lupanares. De allí proviene que nadie va ya á buscar los beneficios del Señor sino á los antiguos santuarios de la piedad cristiana, porque en los santuarios de hoy ya no hace milagros: vosotros, pintores, que opacais la gloriosa aureola de la religion, las heregías os deben gran parte de sus victorias en cuanto á las cosas abominables que grabais en cobre ó que traducís en colores: no quiero hablar de ellas [1] por temor de que se escandalicen las almas piadosas."

Delle vacche ogni dí fassi il mercato.
E tu non sol dissimuli l'offesse,
Ma comporti che siun di questi porci
Sull'are tue le frenesie sospese!
....
Per vantarsi piú d'ud, che ben conosce
Di tutto il corpo le minuzie e i bruscoli,
Fa mostrar alle sante e poppe e cosce,
E per farsi tener fra i piú maiuscoli,
Spogliando i santi, vuol mostrar che intende
I propi siti e rigirar de i muscoli
....
Piú tavola non v'é che almen sia casta,
Che per i tempi la pittura insana
La religion col puttanesimo impasta.

1 Ya hemos dado una muestra del *Protestantismo*.

Para abreviar no traducirémos la vigorosa crítica del lo *juicio final de Miguel Angel.* 1

Al terminar su trabajo Salvator Rosa, azota como se merece á esa generacion infinita de supuestos artistas que nació al calor del sol del Renacimiento, y que infestó la Europa cristiana con sus obras impías y obscenas. "Todos pueden ser pintores, dice, en Roma hay mas lienzos que piedras, algunas cabezas montadas á la gineta, hacen mas cuadros de los que hizo Agatargo en la antigüedad. Esto les hacia decir á los habitantes de la otra parte de los montes, que en Roma habia en abun-

1 Un viagero noble le dice á Miguel Angel:

Sapevi pur che il figlio dil Noĕ,
Perché scoperse le vergogne al padre,
Tiró l' ira di Dio sovra di se:
E voi senza temer Cristo e la madre,
Fate che mostrin le vergogne aperte
In fin de'santi quí l' intere squadre.
Dunque lá, dove al ciel porgendo offerte
Il sovrano pastore i voti scioglie,
h'hanno á veder l' oscenitá scoperte?
Dove la terra e il ciel lega e discioglie
Il vicario di Dio, seranno esposte
E natiche, e cotali, e culi e coglie.
In udire il pittor queste proposte,
Divenuto di rabbia rosso e nero,
Non pote proferir le sue risposte
Nĕ potendo di lui l'orgoglio altero
Sfogare il suo rancor per altre bande
Dipinse nell' inferno il cavaliero.—*Id.*
Di numi in cambio nelle sacre tele
Dipingono il bardassa e la puttana?
Onde tradito poi il stuol fidele,
Con scelerata e folle idolatria,
Porge i voti all' inferno e le querele.
Che de'un angelo in vece, e di Maria,
D'Ati il volto s' adora e di Medusa,
L'effigie d'un' Batillo o d' un'Arpia.
Ad onor de' lupanari arde l' incenso
Ne' turriboli e nelle lampe, &c.—*Id.*

dancia tres cosas: *pinturas, esperanzas y besa-manos:* las pinturas salen á carretadas del Latium, y es tan numerosa la raza de los pintores, que infesta á toda Europa.

"He escrito los sentimientos de un corazon sincero y amigo del bien. Si á mi estilo le falta gracia, á mí me sobra celo y amor de la verdad. Pero ora sea sublime ó vulgar mi estilo, sé que no ha de agradarles á aquellos á quienes he flagelado: la bilis siempre es amarga al paladar." [1]

La profanacion de la música escita la verba del gran artista, no ménos que la profanacion de la pintura. A la vista de todo un mundo ántes tan grave y tan piadoso, y que repentinamente fué presa de un amor insensato á las artes paganas, indignada su alma deja escapar estos enérgicos acentos: "No hay ni un rincon de nuestro hemisferio en que no se oiga solfear y en que no haya música. Los príncipes insensatos solicitan á esa canalla que es escándalo de las cortes y de los palacios. ¿En dónde hay un músico, cuyos cantares le recuerden á la juventud las gracias de la castidad? En nuestras ciudades no se ven ya mas que Sempronias, que con sus modales y sus cantares descarados, hacen pecar á los hombres virtuosos. ¿En dónde se han oido nunca cosas semejantes? Avergonzaos, damas romanas cuyas canciones licenciosas han abierto el camino de la deshonra: os interpelo, maestros indignos que habeis enseñado al mundo á

1 Tútto il mondo é pittore..............
Piú tele ha il Tibro, che non ha lombrichi,
E fan piú quadri certi capi insani
Che non fece Agatarco ai tempi antichi;
Onde dissero alcuni oltramontani
Che di tre cose é l'abbondanza in Roma:
Di quadri, di speranze e baccia mani.
Escon dal Lazio le pitture a soma,
E tanta de'pittori é la somenza
Che infettato ne resta ogn' idioma.—*Id.*

sumirse en el fango. Ellos son ¡oh padres y madres, los que arrancan á vuestras hijas la primera flor de la inocencia hasta en el interior de vuestros hogares: sus canciones son anzuelo de adulterio; y vuestras jóvenes doncellas, seducidas por esos peligrosos atractivos, pecan cuando ménos de pensamiento: ¡qué escándalo no causa oir á los duendes sagrados, ahullar en las vísperas, ladrar en la misa, bufar *la Gloria, el Credo, el Pater-noster*, y cantar el *Miserere mei* en la sonata *del trá lá lá;*[1] el que quiera cantar no tiene mas que hacer una cosa, y es seguir al salmista sagrado, imitar á Cecilia y no á Talía, seguir las huellas de Job, y no las de Orfeo: al cielo no llega mas que una armonía, y no es la que sirve para cantar acentos culpables, sino la que llora sus culpas como Jeremías; ya no hay ningun cantar que sea casto en las cortes; la música es verdaderamente bestial."[2] Si viviera en nuestros dias, ¿qué diria el gran artista, de la música de los teatros y de los salones?

Ya conocemos ahora la época nefasta en que las bellas artes, ántes tan cristianas, se convirtieron en libres pensadoras.[3] Sabemos ademas con cuántas obscenidades

1 Habia quienes cantaran el *Kyrie* con la música de las canciones *Vénus la hermosa* y el *Amigo Baudichon*.

2 Sol di Sempronie le cittá son piene.....
Che con maniere infami e vergognose
Danno il tracollo agl' uomini dabbene....
Arrosiste al mio dir, donne romane,
Le di cui profanissime ariette
Han fatto al disonor le strade piane....
Io sgrido, io sgrido voi, maestri indegni,
Voi al mondo insegnaste a impntanirsi....
Tutti i canti oggimai sono immodesti, &c.

La Música.

3 Los libros de caballería, los romances y los cantares de los trovadores de los siglos XIII, XIV y XV, no puede decir-

mancillaron á Italia con pocas variaciones: su historia y la de sus producciones es la misma en el resto de la Europa moderna, y por lo mismo trataremos muy ligeramente la materia.

se que están limpios de toda tacha. Pero entre esas obras que inspiraba en todas partes el espíritu pagano, y las de los escritores y de los poetas del Renacimiento, la diferencia es mucha.

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ALEMANIA.

El Racionalismo pasa de Italia á Alemania.—Estragos que hace. —Testimonios de Cornelio á Lapide, de Lodkowitz.—Hutten.—Tipo de los racionalistas en Alemania.—Importancia de su biografía.—Sus escritos: Triunfo de Capnion.—Cartas de los *hombres negros*.—Sus relaciones con los pensadores libres de Francia.—*Su triada romana*.—Los racionalistas modernos piden que se estirpe el cristianismo, haciendo uso de la fuerza.—No son mas que los ecos de Hutten y de otros pensadores libres del Renacimiento.

El Racionalismo político, filosófico, artístico y literario que nació en Italia á la luz del sol del Renacimiento, no dilató en pasar los Alpes. Al ver los estragos que hacia en Francia en las creencias y en las costumbres, un célebre doctor de Sorbona á quien le dió su siglo el nombre de *azote de los hereges*, Gabriel de Puyherbaut, esclamaba: "¡Ojalá y la Italia se hubiera quedado con

sus mercaderías, sus perfumes, sus ungüentos y sus libros." [1] Todas las demas naciones de Europa tendrian derecho para formular el mismo voto.

Ya hemos visto [2] á los libres pensadores de Alemania, que se formaron en la escuela italiana, propagar el Racionalismo en las universidades y en los gimnasios de su patria católica. Ahora bien, donde quiera que se siembre zizaña, solo zizaña se recoge. La Alemania se vió en poco tiempo plagada de pensadores libres y de epicóreos; esos hombres, lo mismo que sus maestros, hollando á sus plantas la autoridad de la fé y las reglas de buenas costumbres, propagaron doctrinas morales y filosóficas que se tradujeron muy en breve por ateismo, por impiedad y por sensualismo: fué una florecencia general del paganismo antiguo. Hemos citado ya el testimonio del príncipe de Carpi en nuestra *Historia del Protestantismo*, y nos contentaremos con citar otros pocos escogidos entre mil. "Casi no hay ya mas que Europa, esclamaba Cornelio á Lapide, que profesa el Cristianismo, y ahora la mitad de esa misma Europa se compone de hereges, cismáticos, políticos paganos y ateos: ¡cuántos concubinarios hay entre los católicos, cuántos rencorosos, cuántos ladrones y cuántos ébrios!"[3]

Este estado de cosas, desconocido ántes del Renacimiento, fué notado en la misma época por el filósofo aleman Lobkowitz: "Es preciso observar, dice, que la Europa actual, sin que se esceptúe la Alemania, está in-

1 Nobis consultum esset si suas merces, odores, unguenta, si suos libellos in se continuisset sibique tantum habuisset Italia.—Theotim., lib. I, p. 79.

2 Véase nuestra *Historia del Protestantismo.*

3 Sola pene Europa est christiana: jam in Euròpa dimidia fere pars est hæreticorum, schismaticorum, politicorum et atheorum; inter orthodoxos multi sunt concubinarii, multi qui odia fovent, multi injustorum bonorum possessores, multi ebriosi, &c.—*Comm. in Zach.*, c. XIII., v. 8.

festada con las dos pestes del ateismo, la física y la moral. El ateismo físico niega la causa de las causas, y el ateismo moral niega el fin de los fines: entre estos ateos figuran, y no en último lugar, aquellos que abusando de sus viajes á Italia parecen haberse ligado para llegar á la perfeccion de la secta. *De esas escuelas salieron ellos para destruir la piedad, el candor y la buena fé de sus antepasados.* Quien busque ateos prácticos corruptores de la vida y de las costumbres, no tinen que cansarse, *la Germania está plagada de ellos:* nada hay que nos impida repetir con San Gerónimo: "En nuestra patria el Dios es el vientre, y el mas santo es el mas rico."[1]

Así como Poggio es el tipo de la mayoría de los letrados italianos hijos del Renacimiento, así en Alemania quien personifica á los pensadores libres y á los epicúreos que reconocen el mismo orígen es Ulrico de Hutten. A los ojos de los racionalistas modernos, él es el gefe del movimiento que arrastró al Norte de Europa fuera de las vías del catolicismo, tanto respecto de la literatura como respecto de la fé. Anterior á Lutero, cuyo deplorable éxito preparó, se le considera como uno de los autores principales de las revoluciones sangrientas que desolaron á su patria, y como el promotor mas ardiente de la revolucion que amenaza hoy á toda Europa. Por esto su biografía debe ocupar un lugar preferente en la historia del mal moderno.

"En esta larga educacion del género humano por sí

1 Inter illos atheos minime postremi sunt qui, peregrinationibus pariterque studiis italicis abusi, data quasi opera ad artis atheisticæ fastigium aspirarunt, éque scholis istis ad pietatem candorem fidemque prædecessorum suorum subruendam prodierunt. Denique si atheos practicos vitæ morumque corruptores quæras, innumeros plane tellus fert germanica. Quid prohibet quominus cum beato Hieronymo dicere possimus: In nostra patria Deus venter est et sanctior ille qui ditior?—*Philosoph. real. Præf.*

mismo, dice M. Chauffour, el mejor modo para conocer cuál es el carácter de las cosas, es examinar á los hombres que las impulsaron. Todo el trabajo que se ha realizado en la sociedad *en reformas religiosas ó políticas*, así en las leyes como en las instituciones y en las costumbres, todos los combates que ha sido preciso sufrir, todas las acciones y todas las reacciones, se han verificado en su espíritu ántes de salir á la luz pública. POR ESTO ES POR LO QUE LA BIOGRAFIA ADQUIERE UNA VIRTUD INMENSA DE ENSEÑANZA."[1]

Hutten, á ejemplo de la jóven generacion letrada á la cual pertenecia, amamantado con leche pagana, se insurreccionó muy en breve contra las instituciones religiosas y políticas de su país, contra la autoridad de la Iglesia, contra la enseñanza de la fé y las reglas de buenas costumbres: en su calidad de libertino descarado y de pensador libre, declara guerra sin cuartel á todo lo que se opone al orgullo de su razon y á la emancipacion de su concupiscencia: entró en la liza entonando su canto de triunfo en honor del famoso Capnion ó Reuchlin justamente rebatido por los teólogos de Colonia y por las órdenes religiosas, [2] y que por esto mismo fué convertido en héroe de los racionalistas, quienes trataban á sus adversarios "de ignorantes y de bárbaros, que era preciso quitar de la haz de la tierra, á la cual deshonran con su presencia."

"Ceñios la cintura, teologastros, les grita Hutten, y huid á toda prisa; somos mas de veinte los que nos hemos conjurado para vuestra infamia y para vuestra ruina; esto es un deber para nosotros que nos impone la

1 *Los reformadores*, t. I, Zwinglio, p. 225.
2 Este pensador libre, pervertido por su comercio con los paganos, empezó lo mismo que todos declamando contra los monges, luego se hizo discípulo de Pitágoras, y por último se dedicó á la cabalística.

inocencia de Capnion, vuestra maldad y la *república de las letras*.... ya los dados están echados, y no es posible retroceder; no, ni los turcos son tan odiosos como esos hombres. ¿Qué pontífice fué tan inicuo que nos ha impuesto el yugo de ellos, y qué emperador fué tan cobarde que lo toleró?" [1]

El Triunfo de Capnion no es mas que una prueba, y le siguió muy pronto la famosa sátira intitulada: *Epistolæ obscurorum virorum. Cartas de los hombres negros.* En tanto que Poggio, escondido con sus dignos amigos en un rincon del Vaticano, ataca por medio de la odiosidad y del ridículo, las órdenes religiosas y las instituciones de la edad media, Hutten, refugiado en su castillo de Steckelberg, compone juntamente con Croto Rubiano, Reuchlin y algunos otros, aquella diatriba de quinientas páginas, que "tanto mal causó á los monges y al papismo."[2] Los chistes de buen ó mal gusto, las calumnias, las impiedades, las injurias groseras, las obscenidades están sembradas allí á manos llenas. Hutten, precursor de Voltaire, lo ataca todo con el arma del ridículo, así la historia de los santos como las reliquias y las peregrinaciones: lo mismo que Voltaire, procura en su odiosa profanacion tomar sus flechas mas aceradas de la Escritura Santa, cuyos hechos y cuyas máximas indignamente desfiguradas se trasforman bajo su pluma en burlas sacrílegas.

La sátira de Hutten obtuvo el mismo éxito que las *gacejadas* de Poggio, por un nuevo punto de conformidad; prueba que los hijos del Renacimiento estaban animados por un mismo espíritu en todos los países. Las ediciones en latin y en aleman se multiplican; todos los letrados de Francia, de Italia, de Alemania, del Brabante y de Inglaterra, se deleitan con ella.[3] Cuentáse que Eras-

1 *Triomph. Capnion.*
2 *Los reformadores*, t. I, p. 51.
3 *Epist.*, Th. Mori. inter *epist.*, Erasme Rotterd.

mo se rió tanto cuando leyó ese odioso folleto, que estuvo enfermo algun tiempo á consecuencia de la risa.

Hutten, alentado por el buen éxito, prosiguió su guerra insensata. Despues de haber atacado los primeros atrincheramientos, se dirige contra el centro mismo de la plaza: en esos nüevos combates no hace mas que seguir el ejemplo de los renacientes de Italia: fué á Roma y produjo en él la misma impresion que en Bocacio, en Poggio, en Bembo y mas tarde en Lutero, Montaigne y Rabelais. De allí pasó á Paris, "en donde, dice su panegirista, *encontró á los pensadores libres* Lefebvre D'Etaples, Budée, Copp y Rucil, y se captó su amistad, los comprometió en la guerra que habia emprendido contra la barbarie escolástica, ó mas bien los confirmó en ella, porque esos nobles corazones estaban consagrados hacia tiempo al servicio de esta causa." [1]

La constante preocupacion de Hutten en aquella época, era formar una santa liga de los *libres pensadores contra los opresores del espíritu humano.* "¡Ojalá, le escribe al conde de Nuenar (1517) que fuesen confundidos todos los que se oponen al renacimiento de las letras.... Si Alemania quisiera escucharme, se libraria de esa plaga roedora (los monges) ántes de pensar en atacar á los turcos, aunque eso es muy necesario, porque despues de todo á los turcos no les disputamos mas que el imperio, miéntras que estamos sufriendo en medio de nosotros á los destructores de las ciencias, de las costumbres y de la religion."[2]

No se contentó Hutten con levantar á toda Alemania en contra de la Iglesia, sino que se proponia como todos los pensadores libres, provocar una rebelion general de Europa contra el Cristianismo, "para lo cual prosigue sin descanso organizando su estensa conspiracion anti-cristiana con todo lo que en Francia, en Alemania y en Ita-

1 *Los reformadores* &c, Hutten.
2 Id. id., t. I, p. 82.

lia se hacia notar por su ciencia, su ingenio, su nobleza ó su mérito, y en estrechar mas y mas á sus afiliados entre sí para poderlos conducir á un asalto general y decisivo.[1]

"Ulrico de Hutten y sus amigos precursores de la reforma, representan la reaccion de la incredulidad antigua contra las ideas fundamentales de la religion y de la revelacion. HUTTEN Y LOS SUYOS TOMABAN POR PUNTO DE PARTIDA UN PAGANISMO GROSERO.... Ulrico de Hutten fué el Catilina aleman del siglo XVI..... fué ultra–racionalista, y honraba á Ciceron en la intimidad como si fuera un santo apóstol. En su incredulidad pagana, brutal y grosera, se burla del cielo y del infierno como de cuentos absurdos que han inventado los frailes." [2]

El triunfo de la libertad de pensamiento despierta su alegría; le escribe á su amigo Pirckeimer: "Nuestro partido va ganando terreno todos los dias; los consejeros del emperador y los de los príncipes son nuestros... Por eso llamamos á los píncipes Mecenas y Augustos, no porque merezcan todavía tan grandes nombres, sino para provocar en ellos una emulacion generosa. Hasta hoy no vamos mal: Erasmo sigue produciendo: Guillermo Budée, el mas sabio de los nobles franceses y el mas noble de los sabios, está concluyendo sus anotaciones á las Pandectas. Cuando supe esta noticia, salté de gozo; hé aquí pues, á dos Hércules esterminadores de monstruos, Erasmo y Budée que surgen al mismo tiempo... Puedes agregar á Lefebvre que trabaja la filosofia con tanta perfeccion.... ¡Oh siglo! oh letras! qué dulce es vivir aunque todavía no es tiempo de descansar; barbarie, ya sonó tu hora, cíñete la cintura, y marcha á un destierro sempiterno!"[3]

1 *Los reformadores, id.*
2 *Esquisses historiques sur la Réforme*, por el doctor Jarcke, p. 13, 17, 29, 84 y 60.
3 Id. id. p. 89.

El medio mas á propósito para apresurar la ruina de la *barbarie* y librar á la Europa de la plaga roedora del *monigotismo*, es el de atacar á la Iglesia que sostiene las órdenes religiosas, y las envia á todas partes á propagar la barbarie; Hutten lo comprende así. En 1519 el fiel renaciente hace una edicion de Tito Livio, y lanza contra la corte de Roma y los legados, tres diálogos llenos de hiel y de ironía: al mismo tiempo ataca á la Santa Sede, publicando contra San Gregorio VII una diatriba que le dedica con todo descaro á Leon X. Estos golpes, que encontraron eco muy grande entre los libres pensadores organizados en numeroso ejército, no son mas que preludios de otro ataque nuevo mas violento; muy en breve apareció *La Triada Romana*. Nos duele mucho tener que dar á conocer esta produccion, y no limitarnos á citar su título. En la edad media nadie habria creido que fuese posible publicar una obra semejante, porque sólo podia inspirarla el paganismo con el odio imperecedero que profesa al cristianismo. Pero es necesario abrir los ojos á las personas honradas que se obstinan en negar el orígen de la teoría de la libertad de pensar, y de sus tendencias desde que apareció en Europa hasta la época del Renacimiento.

La Triada romana es un diálogo en que son interlocutores Hutten y uno de sus amigos, Ehrenhold. Hutten le refiere á este lo que le dijo de la corte de Roma un viajero que se llamaba Vadiscus: "Tres cosas, dice Vadiscus, son las que sostienen la fama de Roma: el poder del Papa, las reliquias y las indulgencias; tres cosas son las que se llevan de Roma aquellos que la visitan, una mala conciencia, un estómago perdido y el bolsillo vacío: tres cosas faltan completamente en Roma, conciencia, religion, fé en el juramento: los romanos se rien de tres cosas, de la virtud de los antepasados, del pontificado de San Pedro y del juicio final; tres cosas abundan en Roma, el veneno, las antigüedades y las plazas

vacías: los romanos venden públicamente tres cosas, Cristo, las dignidades eclesiásticas y las mugeres; en Roma los pobres comen tres cosas, coles, cebollas y ajos; y los ricos, el sudor de los pobres, los caudales robados y los despojos de la cristiandad; en Roma hay tres clases de ciudadanos, Simon Mago, Judas Iscariote y el pueblo de Gomorra: Roma es el manantial impuro de donde salen para estenderse por todas las naciones la angustia, la corrupcion y la miseria; ¿y será posible que los pueblos no se pongan de acuerdo para cegar ese manantial?" [1]

Toda la obra está escrita por este estilo; la sensacion que produjo este folleto por todas partes y particularmente en Alemania, fué tal que desde entónces el nombre mas odioso fué el de la corte de Roma, [2] y sin embargo, cosa digna de notar, el semi-protestante Hutten en medio de sus arranques mas violentos, no hace mas que repetir á su modo las diatribas lanzadas contra Roma por sus antecesores, los racionalistas católicos de Italia, Lorenzo Valla, Maquiavelo, Poggio y hasta el mismo Bémbo; á ese punto estaba reducido el espíritu cristiano entre los renacientes de aquella época.

No es esto todo; de uno á otro estremo de Europa se escucha hoy la voz de los lógicos del pensamiento libre, que clama apelando á la fuerza para estirpar el cristianismo, y todo el mundo dice con razon que ese es un escándalo. "El despotismo religioso, dicen, no puede estirparse sino separándose de la legalidad; es ciego, y para obrar contra él, se necesita de *la fuerza ciega.*" [3] Ahora bien, bueno es que sepan los que lo ignoran, que los racionalistas feroces que acabamos de citar y que citare-

1 *Analyse de la Triade*, por Meiners; *Biographie des hommes illustres de la Renaissance*, 3 vol. in-8.°
2 *Cochlæus act.*, &c.
3 Quinet, *pref.* á las obras de Marnix.

mos adelante no son mas que los continuadores de Hutten y de sus antepasados del siglo XV.

Este hombre, que escribia empuñando la espada con una mano, se dirige esta pregunta: "¿y si no podemos emanciparnos sin derramar sangre?" y responde: "caiga esa sangre sobre la cabeza de aquellos que no quieran renunciar á su injusta tiranía, *usemos con la espada si es necesario contra los que tan á menudo se han servido de la espada*..... limpiaremos á la ciudad de Roma y á su senado; le devolverémos al emperador la capital de su imperio, bajaremos al papa al nivel de los demas obispos. disminuiremos el número de los sacerdotes y les cercenaremos sus rentas; *apénas dejaremos á uno de cada ciento*.... En cuanto á aquellos que se apellidan HERMANOS.... *los suprimiremos completamente*.... destruyendo los conventos.... nos haremos de recursos que emplearemos útilmente.... les daremos las manos á los bohemios que se separaron ántes que nosotros de esa raza rapaz, y la otra á los griegos que *se separaron solamente* de la tiranía romana.... no he de retroceder nunca ni una línea de lo que acabo de decir; he de *permanecer libre*, porque no temo la muerte; Hutten no ha de ser nunca esclavo de un soberano estrangero por muy grande que este sea, y del papa mucho ménos que de ningun otro, porque me deshonraria y creeria provocar la cólera divina si adorara yo á la bestia de cien cabezas." 1

Tales son palabra por palabra, los votos y los proyectos del príncipe de los pensadores libres del Renacimiento en Alemania. Para que no falte ningun punto de semejanza entre Hutten y los demas racionalistas de su época, el altanero apóstol de la fuerza quiere que al emanciparse su razon se emancipe tambien su carne; las

1 Carta á Federico de Sajonia, 1720. Se lèen los mismos deseos en el *Nuevo Karsthans*, otro folleto de Hutten.

vergonzosas prostituciones á que se entregó Hutten y de que no se ruvorizó, le ocasionaron una enfermedad oculta que despues de atormentarlo durante su vida, lo condujo al sepulcro á la edad de treinta y seis años (1524): orgullo y voluptuosidad, en esto se comprende todo el Racionalismo antiguo y moderno. Los escritos de Hutten secundados por el pincel de Holbein y de Cranach, se popularizaron en Alemania con una boga sin ejemplar, y la poblaron de libres pensadores. Todos se convirtieron en seides de Lutero y en fervientes apóstoles del Protestantismo; sus nombres y sus escritos son muy conocidos; omitiremos, pues, citarlos aquí, porque ya lo hemos hecho en nuestra historia del Protestantismo.

Añadiremos tan solo que en Alemania como en Italia, la generacion de los pensadores libres hijos del Renacimiento y padres del Protestantismo, ha continuado sin interrupcion hasta nuestros dias. Reuchlin y Ulrico de Hutten le dan la mano á Buschio, á Barthio, á Camerario, á Cornelio Agrippa, restaurador del *Mercurio Trismegista*, que por su racionalismo impudente mereció las censuras de la Iglesia y el odio de todos sus colegas por su verba satírica; [1] á Santiago Aconcio, el cual en su libro de *Stratagematibus Satanæ*, predica que se despre-

1 Para caracterizarlo, uno de ellos le dedicó este epitafio, escrito al estilo de su época:

Inter divos, nullos non carpit Momus,
Inter heroas, monstra quæque insectatur Hercules
Inter demones, rex Erebi Plutus irascitur omnibus umbris
Inter philosophos, ridet omnia Democritus,
Contra deflet cuncta Heraclitus,
Nescit quæque Pyrrhus,
Et scire se putat cuncta Aristoteles.
Contemnit cuncta Diogenes.
Nullis his parcit Agrippa: contemnit,
Scit, nescit, deflet, ridet, irascitur, insectatur,
Carpit omnia.
Ipse philosophus, demon, héros et omnia.

cie al clero, y que en materia de religion no haya mas que indiferencia; á Kant, á Hégel y á otros muchos. Miéntras mas crece esa generacion, formula con mas claridad sus ideas. Europa ha oido blasfemias, gritos y clamores de rebelion contra el órden religioso y contra el órden social, tales, que al parecer ni el infierno seria capaz de proferirlos, y todo esto por órgano de los racionalistas actuales de Alemania, tales como Heine, Feuerbach y otros muchos.

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—INGLATERRA, ESPAÑA, BELGICA.

El racionalismo pasa de Italia á Inglaterra.—Testimonios.—Estragos que hace.—Prepara el Protestantismo.—Desde el Renacimiento sigue reinando *en ese país*.—Mr. Alloury.—Racionalismo de España.—Testimonios.—En Bélgica.—Testimonios.—En Polonia y en el Norte.—Pruebas.—Erasmo, tipo y apóstol del pensador libre.—Sus obras.—Su influencia.—Escándalo de su cartas.—Justificacion singular de los renacientes.—El Racionalismo nacido del Renacimiento vive siempre en Bélgica.—Su última espresion.—¿Qué debe pensarse acerca de la educacion actual.

Cisner, Caye, Linacer, cuya vida hemos trazado en la historia del *Protestantismo*, y la de otra multitud de jóvenes ingleses del siglo XV, propagaron en su país el pensamiento libre que habian ido á aprender á Italia á la escuela de los griegos de Constantinopla y de los primeros renacientes. La semilla fructificó muy pronto: Inglaterra,

se plagó muy pronto lo mismo que Italia y Alemania, de racionalistas y preparó así el camino del Protestantismo. Escuchemos á un autor inglés de aquella época: "¿Qué diré de Inglaterra, convertida en sentina de todas las doctrinas envenenadas? Grande es el número de ateos que hay entre nosotros: nuestro pueblo está hoy como la tribu de Gad que corria ciegamente en pos de los seductores; ya no bautizan á los niños; ya no se comulga; hasta la oracion dominical se ha vuelto abominable." [1]

Otro agrega: "No hay heregías, ni hay blasfemias, ni enormidades en materia de doctrina, que no estén propagadas y que tal vez aun hayan nacido en Inglaterra. Desde el principio del mundo nunca se han visto tantas opiniones monstruosas como están divulgadas entre nosotros." [2]

Entre estos racionalistas, ó como se les lamaba entónces, entre estos ateistas sin pudor y sin vergüenza, se singularizaba el famosísimo Briand á quien llamaba Enrique VIII su *vicario general en los infiernos.*[3] En torno de ese pensador libre de alta calidad, se agruparon multitud de racionalistas de segundo órden, que infestaron á Inglaterra con sus perniciosas doctrinas. Antes del Renacimiento jamas se habia visto en Europa cristiana QUE FUERA ENSEÑADO PUBLICAMENTE EL ATEISMO; y como los filósofos paganos maestros y modelos suyos, los profesores de esa monstruosa doctrina dedujeron de

1 Magnus eorum (atheorum) numerus. Populus noster fit ut tribus Gad, currens post seductores insanum in modum. Infantes non baptisantur, &c.—O'Connor, *Comment. de statu Eccl. Britan.*, p. 50.

2 ....A condito orbe non fuerunt tot monstrosæ opiniones quot nunc in Anglia.—Thom. Eduard., *In gangrena id.*, Joseph Alles, obispo de Norwich. *État de l' Eglise anglicane*, section 23; *idem*, J. B. François, notas á l'*Histoire de Thou*, c. II.

3 King, *In Lect. sup. Jonam.*, sect. 32, p. 442.

ella la última consecuencia inevitable, que es el materialismo mas grosero. "Aquí tenemos, escribian dos autores ingleses, profesores que enseñan públicamente el ateismo. El principal artículo de su doctrina es que el cristiano no se diferencia en nada de los brutos que no han de dar cuenta ninguna de sus acciones, sino que morirán como los animales para no resucitar jamas."[1]

El jesuita Dureo, en su respuesta á Witaker, sentó valiéndose del testimonio de los mismos ingleses, que en Inglaterra se contaba un número incalculable de ateos ó de racionalistas tan impíos, que no habia nombre con que designarlos mas que el de ateos.[2] Hé aquí un testimonio todavía mas serio: el célebre Cass, profesor de filosofía en Oxford, se espresa así para defender á la juventud del ateismo que invadia á Inglaterra. "Triste es decirlo, pero es necesario, hay muchos hoy que llevan la audacia hasta sostener que Dios no existe; ¡en qué tiempos vivimos! si no hubiera yo visto á semejantes monstruos, no habria tratado tan por estenso ni con tanto calor esta materia."[3]

Si quisiéramos citar á todos los ateos famosos, á todos los impíos, á todos los incrédulos, á todos los epicúreos, á todos los sectarios impuros, ridículos y fanáticos, en una palabra, á todos los pensadores libres que aparecieron en Inglaterra desde el Renacimiento hasta nues-

1 Publicos atheismi professores in Anglia exstare.... atherum sequentem articulum primarium esse: christianum hominen a bestia nihil penitus differe, neque ab eo reddendam esse unquam operum suorum rationem, sed instar bruti animalis moriturum, nec unquam vel corpore vel anima resurrecturum.—Andreas Philopater, *In respons. ad edict. Elizab.; item*, Parcker Barlow; *idem*, Guill. Bos., lib. *De inst. rep. christ.*

2 *Respons. Witakerii*, p. 432. Id. in-12.

3 ....Si non vidissem, si non audissem hæc monstra, certe tam multus, vehemens ac copiosus in hac causa non fuissem.—*Prolegom. adp hys.*, p. 14, 15 et 16.

tros dias apénas podrianse encerrar sus nombres en un volúmen. Ya son conocidos los Crammer, los Buchanan, los Hobbes, los Hume, los Bolingbroke, los Collins y Milton, apóstol del divorcio y del regicidio, unas veces católico, otras protestante, arriano, puritano, independiente, contentor y discípulo de todas las religiones, que acabó por filiarse en la del Renacimiento, que es la religion de la libertad de pensar. En seguida vienen los Toland, los Tindal, y aquel Beverland, ateo y epicúreo, cuyas obras fueron condenadas al fuego hasta por los mismos protestantes: generacion incontable que vive todavía y cuya existencia se revela por un odio satánico contra la verdad, por el materialismo mas completo, y por último, por obscenidades que la policía inglesa tuvo que condenar. Ahora bien, si se le pregunta á esa generacion cuál es su orígen, ella designa, así en Inglaterra como en Alemania y en Italia, no el protestantismo, sino el Renacimiento: ella responde con la historia en la mano: "*somos hijos del Renacimiento ántes de ser hijos de la revolucion: decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al Renacimiento, sino reconocer que produjo efectos diversos, segun los lugares y las circunstancias.*"[1]

A pesar de la inquisicion, la católica España no pudo escaparse del contagio de la libertad del pensamiento. Desde que surgió el Renacimiento, los ateos prácticos abundaban allí, particularmente los magnates y los letrados: puede consultarse acerca de este hecho á nuestros autores franceses del siglo XVI; los españoles los acusaron de ateistas, y ellos probaron con numerosos documentos que la misma zizaña germinaba con vigor en la antigua Iberia. La necesidad que tenemos de ceñirnos á cortos límites, nos obliga á citar tan solo sus escri-

1 *Les Débats*, 30 avril 1852.

tos, entre ellos, la obra de Perrier, intitulada: *El católico de Estado.*[1]

Citaremos á Sepúlveda, renaciente celoso, gran amigo de Aldo Manuncio, de Pomponacio, de Musurus, que con el comercio de los paganos y de sus admiradores, se olvida hasta tal punto de los principios elementales del derecho cristiano, que se atreve á sostener en contra de Las Casas, que los españoles tenian derecho de matar á los indios como animales.

Entre otros muchos vió Portugal salir de la escuela del Renacimiento á Manuel de Faria, que fué tres veces apóstol de la libertad de pensamiento en su filosofía independiente, en sus poesías obscenas, y en sus costumbres licenciosas.[2]

¿Qué diremos de la Bélgica y de los Paises-Bajos? Erasmo se vanagloria de haber puesto en esas comarcas el huevo de la libertad de pensamiento que empolló Lutero, haciendo salir de él al protestantismo: *ego peperi ovum, Lutherus exclusit.* De tal padre, tal hijo; de tal principio, tal consecuencia: así es que el célebre Voigt no tiene embarazo en llamar á la Bélgica del Renacimiento: *Africa de todos los monstruos del libertinaje y del fanatismo.*[3]

El holandes Francisco Junio, escribe hablando de su país, y en particular de Amsterdan, y dice que es asilo de los ateos, y que se encuentra en él una multitud considerable de personas que se precipitan á porfía en el ateismo: tal es la audacia de esos pensadores libres, que no solo niegan la existencia de Dios, sino tambien

1 Hispania quam plurimos atheos in primis practicos magno numero hactenus aluit, &c.—Spiz., p. 32; *id., Vindiciæ Gallicæ contr. Martem gallicum* c. XXIX.

2 Nicéron, *Mém.* t. XXXVI.

3 Libertinorum, fanaticorum, monstrorum Africam.—*Disp. select.*, t. I, p. 223.

la de los ángeles, la de los demonios y la inmortalidad del alma.[1]

La misma plaga, completamente desconocida en al edad media, invadió juntamente con el Renacimiento, á Polonia, Dinamarca, Suecia y Livonia.[2]

Podriamos citar aquí multitud de nombres; pero nos contentaremos con citar uno solo que reasume el espíritu del Renacimiento en materia de costumbres y de ciencias, en el Norte de Europa. Erasmo es el tipo y el apóstol del Racionalismo, tal como podia presentarse en esa época, en un país esencialmente católico. Como es fanático por la antigüedad pagana, nada le agrada de la edad media, y del cristianismo muy poco: veinte años ántes de Lutero, su verba satírica habia hecho populares muchos epigramas, muchas invectivas y calumnias contra las instituciones religiosas y sociales de la Europa antigua, contra los religiosos, contra los teólogos, y hasta contra los prelados de mas encumbrada gerarquía.

Gracias al espíritu volteriano que despertó el Renacimiento, las obras de Erasmo obtuvieron un éxito fabuloso. Simon de Collines, que reimprimió los *Coloquios* en 1527, tiró 24,000 ejemplares que fueron todos vendidos en pocos meses: todos los letrados de ambos sexos los traian consigo, á manera de un *vade-mecum:* leíanlos públicamente en los colegios, hasta que los cardenales enviados por Pablo III para llevar á cabo la reforma de los abusos, prohibieron su lectura.[3] *Del elogio de la*

1 Hinc plurimi certatim ruunt in atheismum, lib. VI, *Theolog.*—Translationem hanc elaboravi ut convincerem homines illos in Belgio qui negare audeant angelos, diabolos, animos immortales, imo ipsum Deum.—*Interpres Belg. Mercurii Trismeg. Præf.*

2 Wigand, lib. *De Deo contr. Arian;* Hermenz *Tract. ed lege naturæ; id.* Birkerod, &c.

3 Hé aquí los títulos de algunos de ellos: *Procaci et Puella,—Pamphilus, María,—Virgo Misogamos,—VirgoPæni-*

locura [1] que apareció por primera vez en 1505 con caricaturas de Holbein, se hicieron cerca de cien ediciones: es una diatriba de 528 páginas, por el estilo de Poggio y de Maquiavelo, contra los papas, los cardenales, los teólogos, los predicadores, y en particular contra las órdenes religiosas. Los magnates y los príncipes batieron palmas al ver escarnecido el poder espiritual, porque lo consideraban como rival suyo: no sabian que ya les tocaria su turno.[2] Lo que acabamos de decir de los *Coloquios y del Elogio de la locura,* puede aplicarse tambien á los *Adagios.*

Erasmo, como la mayor parte de los letrados del Renacimiento, quiere que se emancipen á un tiempo la carne y la razon: no hablamos ni del retrato que nos dejó Escalígero de la conducta de Erasmo, [3] ni de las obscenidades que sembró este en sus obras: nos limitaremos á citar algunos pasajes de una de sus cartas. Hé aquí lo que este hombre, que era *sacerdote y pertenecia á una órden de regulares,* le escribia á uno de sus amigos invitándole á que pasase á Inglaterra, *en la cual triunfante el Renacimiento, está produciendo sus frutos naturales:* "Si conocieras bien las cualidades de Inglaterra, volarias á esta tierra, y si la gota te vedaba el uso de tus piés, desearias ser Dédalo. Para indicarte siquiera uno de los placeres que se disfrutan en este país, te diré que hay ninfas de una hermosura divina, cariñosas y fáciles, y muy preferibles sin contradiccion á tus musas: aquí hay usos muy loables: cuando llegas, todo el

tens,—Conjugium,—Diversoria,—Conjugium impar,—Adolescens et Scortus.—Tambien los Coloquios fueron condenados por la Universidad de Paris, en 1528.

1 *Moriæ elogium,* dedicadoo á Thomas Morus.

2 Vix aliud (opus) majore plausu exceptum est, præsertim apud magnates. Paucos tantum monachos eosque deterrimos, ac theologos nonnullos morosiores offendit libertas.—Erasmo, *Ep. ad Botzhemum.*

3 *Orat.*, II.

mundo te recibe dándote de beso; cuando uno se vá, no lo dejan ir sino despues de haberlo besado otra vez; cuando vuelve uno, empiezan otra vez los besos: por cualquier parte que uno vaya, siempre recibe besos y mas besos; si hubieras sentido qué dulces son y qué perfumados, abandonarias tu país, no por diez años como Solon, sino que querrias morir en Inglaterra."[1]

Esta ocasion es oportuna para esclamar. "Qué, ¿es este el lenguaje de un sacerdote? no, no lo es de un sacerdote de la edad media, en la cual no triunfaban aún las bellas letras; pero sí lo es de un sacerdote nutrido como Erasmo con la lectura de los autores paganos, de un sacerdote como tantos que formó el Renacimiento en toda Europa para vergüenza de la Iglesia. Nótese qué esmaltadas están todas esas *liviandades* con recuerdos paganos; ese estilo formaba la gloria de la época: para nosotros, es el certificado de su orígen.

Es muy curioso saber de qué manera los renacientes, sacerdotes y religiosos disculpaban el cuidado minucioso que dedicaban á plagar sus obras con reminiscencias paganas, y el celo infatigable con que recogian los despojos artísticos y literarios de la antigüedad: los unos gastaban su vida de cristianos, de sacerdotes y de religiosos, en completar un testo, en rectificar la ortografia de un nombre, en comparar discrepancias, en reunir fragmen-

1 Apud Anglos triumphant bonæ literæ, recta studia.—*Ep.* lib. XVI, *ep.* 19 y 27.

....Sunct hic Nymphæ divinis vultibus, blandæ, faciles, et quas tu tuis Camœnis facile anteponas. Est præterea mos nunquam satis laudatus. Sive quó venias, omnium osculis exciperis; sive discedas aliquó, osculis dimitteris; redis, redduntur suavia; venitur ad te, propinantur suavia; disceditur abs te, dividuntur basia; occurritur alicubi, besiatur affatim, denique quocumque te moveas, suaviorum plena sunt omnia. Quæ si tu, fauste, gustasses semel quam sint mollicula, quam fragrantia, profecto cuperes, non decennium solum, ut Solon fecit, sed ad mortem usque in Anglia peregrinari.—*Ep.*, lib. V, *ep.* 10.

tos esparcidos de algun autor, ó en acumular pedazos de columnas, bustos, piés, brazos, narices de algunas estátuas paganas, al paso que desdeñaban los mas hermosos monumentos de la literatura y del arte cristiano; y ¿quién lo creeria? para sincerar á sus cofrades y para sincerarse él de un fanatismo tan grande, ó mas bien, para demostrar que está en los deberes del clero profesar tal fanatismo, el célebre Estéban Ricci, traductor, anotador y comentador aleman de las *Geórgicas* de Virgilio, no tiene embarazo en invocar la autoridad de Jesucristo, quien segun él, le habia encomendado ese trabajo, y el interes de la religion, para la cual, segun dice, es indispensable.

"El Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, dice, les manda á los Apóstoles que recojan las migajas del banquete milagroso, por temor de que se pierdan: este precepto no debe entenderse tan solo de la trasmision de la doctrina evangélica á la posteridad, sino tambien de la conservacion de los fragmentos *de los buenos autores y de los buenos artistas de cualquiera clase que sean.* En efecto, las letras y las artes son dones de Dios, socorros necesarios para la vida humana, y ornato indispensable de la Iglesia: por esto no me avergüenza el trabajo á que me he consagrado, supuesto que tiene por objeto recojer las migajas de los autores clásicos para que sirvan de provecho á la juventud, y para impedir que perezcan por una culpable negligencia." [1]

1 Jubet Filius Dei, D. N. J. C., apostolos ipsos colligere fragmenta, ne quid pereat. Id non tantum de doctrina Evangelii ad posteros propaganda intelligendum est, sed etiam de reliquis bonorum scriptorum in quocumque genere artium conservandis accommodari debet. Nam et artes sunt dona Dei, et vitæ humanæ præsidia necessaria, et ornamenta Ecclesiæ necessaria. Non igitur pudet, me hujus operæ, qua etiam in scholastico studiorum genere micas cadentes de mensis præceptorum colligere et ad discentium usum aliquem, ne temere ab aliis neglectæ pe-

Fácil es contestarle á Ricci, que hay arte y arte, literatura y literatura, filosofía y filosofía; que si es útil conservar lo bueno que tenia la antigüedad, es poco digno de un sacerdote y hasta de un cristiano, consagrar su vida á ese género de ocupacion, sobre todo, cuando por una odiosa preferencia, se aprovechan todas las oportunidades para salvar del olvido los restos del paganismo, miéntras que se desprecian y se dejan en la oscuridad los monumentos mas útiles y mas hermosos del arte, los de la literatura y los de la filosofía cristiana. *Hæc oportuit facere, et illa non omittere.*

Sea de ello lo que fuere, la generacion de los libres pensadores alemanes, belgas y bátavos á la que dieron nacimiento Erasmo, Reuchlin y Hutten *ántes de Lutero*, se ha perpetuado hasta nuestros dias. En el siglo XVI se la ve poblar el Haya, Amsterdan, Rotterdam, é inundar á Europa con sus doctrinas: en el siglo XVII se personifica en Holanda en el escéptico Espinosa, de la misma manera que en el siglo XVI se habia personificado en Bélgica en Marnix del monte de Santa Aldegunda: este nuevo pensador libre publicó, á ejemplo de Erasmo, en 1571, su Colmena romana, *Alvearium romanum*. Este libro, que está lleno de cuentos burlescos, fué recibido por todos los letrados con aplauso increible, ocasionó muchas defecciones en favor del protestantismo, é hizo mas daño á la religion que si hubiera sido un libro serio y erudito. "Los *Coloquios* de Erasmo, dice un autor protestante, produjeron el mismo efecto." 1

Esta generacion, miéntras mas va creciendo, se vuelve mas audaz, y proclama en medio de un concierto de alabanzas, las doctrinas *descaradamente prudonianas* de

reant, conservare studeo.—*Vid.* Thom. Crenium, *Exercitationes philologico-historic.* Lugd. Batav. In-18, 1697.

1 Milch. Adam., *Vit. jurisconsult.*, p. 316.

Marnix. Al hacer Mr. Quinet la biografia de su *ilustre* abuelo, dice: "Marnix no se contentó con poner á discusion la Iglesia de Roma como punto literario, á semejanza de otros escritores, sino que la lucha es seria y á muerte: TRATASE NO TAN SOLO DE REFUTAR EL PAPISMO, SINO DE ESTIRPARLO; no solo de estirparlo, sino DE DESHONRARLO; no solo de deshonrarlo, SINO como lo pedia la antigua ley germánica contra el adulterio, DE AHOGARLO EN EL FANGO. Tal es el objeto de Marnix. Por esto, despues de la dialéctica mas fuerte, mas sabia y mas luminosa, estiende el oprobio sobre el cadáver que arrastra hasta la gran cloaca de Rabelais. No cabe, pues, buscar aquí la capitulacion de nuestro tiempo. Ese libro no es de astucia, sino de veracidad; *no pide gracia ni la otorga.* El que quiera que lo engañen, que no lea; él cumple lo que promete: para aquel que lo lea hasta su última página, EL DOGMA CATOLICO HABRA DESAPARECIDO DE TODO A TODO." [1]

1 Pref. á la obra de Marnix.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio.—Montaigne, pensador libre y epicúreo en sus escritos.—La Boecia.—Charron.—Budée.—Copp.—Ruiel.—Lefebvre D'Etaples.—Lamothe-Levayer.—Bayle.—Bodin.—Descartes.

"En Francia no hubo ateos ó racionalistas ántes del reinado de Francisco I, ni los hubo en Italia hasta despues de la última toma de Constantinopla." Esto han escrito Espizelio, Thomasio, Bayle y otra multitud de autores. "En la misma época, agrega Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teismo." [1] Con la historia en la mano hemos certificado

1 *Essai sur les mœurs*, t. II, p. 301.

este triste testimonio respecto de las naciones estrangeras: vamos ahora á sujetarlo á prueba respecto de nuestra patria.

De todos los cuerpos científicos, la Sorbona fué, juntamente con la universidad de Colonia, la que se opuso con mas energía contra el renacimiento del paganismo: en esa lucha decisiva que debia cambiar la faz de Europa, se distinguieron entre todos los dos célebres doctores Beda y Gabriel de Puyherbaut. Por espacio de muchos años dieron á conocer en sus escritos, tan elocuentes como fundados, el influjo desastroso del movimiento insensato que arrastraba al siglo hácia la antigüedad pagana: por desgracia, su profética voz fué desoida: la corte y la ciudad, el rey y el parlamento, la universidad y los poetas trabajaban á porfia por hacer florecer en Francia la bella literatura, la bella poesía, la bella filosofia que Alemania, Inglaterra y sobre todo Italia, se vanagloriaban de haber resucitado en la escuela de los griegos que vinieron de Constantinopla.

Los diques se rompieron muy pronto, y desbordó sobre Francia la libertad de pansamiento. Nuestra patria, tan católica hasta entónces, vió nacer en su seno como en el resto de Europa, una generacion entera de racionalistas. Los unos con sus raciocinios, los otros con sus cantos, estos con las obscenidades de sus pinceles y sus buriles, aquellos con sus trabajos filológicos, y casi todos con el escándalo de su vida, hicieron bambolear las creencias, y corrompieron las costumbres: nos contentaremos con citar algunos nombres.

Poggio, epicúreo y libre pensador, es en su calidad de primero, es el tipo de los racionalistas italianos. Rabelais fué el Poggio de Francia. "Para ser un miserable en toda la estension de la palabra, no le falta ningun vicio, segun escribe su contemporáneo Gabriel de Puyherbaut; no hay que esperar de él ni temor de Dios ni respeto hácia el hombre: huella á sus plantas las cosas divinas

y las cosas humanas, y de todo se burla. ¿En dónde está el Diágoras que haya hablado de Dios peor que él? en dónde está el Timon que haya insultado mas que él á la humanidad?" 1

La primera tarea que emprendió Rabelais, fué sembrar á manos llenas la odiosidad y el ridículo sobre el órden religioso y social de la edad media, sobre la Iglesia que lo habia inspirado, y sobre las órdenes monásticas que le servian á la Iglesia para defenderla en toda Europa: esa fué la tarea de casi todos los renacientes, ya fueran sacerdotes ó simples ciudadanos, como Poggio, Maquiavelo, el Mantuano, Erasmo y otros muchos. Rabelais en su *Pantagruel*, sobrepujó á todos sus antecesores: esa sátira atroz contra los religiosos, no es mas que un conjunto de impiedades y de obscenidades sin nombre, mezcladas con odiosas calumnias y bufonadas: las demas obras de Rabelais, por su espíritu burlon y por la licencia é incredulidad que respiran, no son mas que un escándalo inmenso que va á acrecer el torrente de obscenidades que abrió Poggio con sus gracejadas, tales como sus *Cartas, su Gargantue* y sus *Sueños picarescos:* agregarémos que los escritos de Rabelais, así como los de Poggio, fueron aplaudidos y se hicieron de ellos numerosas ediciones. Para coadyuvar al triunfo del ateismo y de la corrupcion, el grabado escribió para los ojos las culpables escenas que Rabelais presenta á la imaginacion.

No bajaba aún Rabelais á la tumba, (1553) cuando otro pensador libre, que era tambien hijo del Renacimiento, vino á proseguir su obra. Ménos descabellado, mas urbano y mas medido que el cura de Meudon, Miguel Montaigne nacido en 1533, ataca con un éxito deplorable las dos cosas que son mas sagradas para los hom-

1 Huic Rabelaisio nostro quid ad absolutam improbitatem deesse potest etc.—*Theotim.*, lib. II, p. 180.

bres, las creencias y las costumbres. No hay que asombrarse de que coloquemos á Montaigne en la misma línea que los racionalistas y los epicúreos: la fé verdadera siempre es afirmativa: la libertad de pensamiento es afirmativa unas veces, negativa otras, segun los caprichos de la razon. El que ha podido hacer el *Cristianismo de Montaigne*, con mas facilidad puede hacer su Escepticismo. En él hay dos hombres: el pagano, hijo de su educacion literaria, y el cristiano hijo de su educacion maternal: en esto no puede caber duda, despues de que se han leido sus *Ensayos*.

Léjos de nosotros la idea de sospechar de la sinceridad de Montaigne cuando escribe que sujeta su obra "á la Iglesia católica, apóstolica y romana, en cuyo seno muero y en cuyo seno nací." [1] Diremos tan solo que los mas famosos entre los pensadores libres de Italia, tales como Pomponacio, Nifo, Cardano, hicieron la misma profesion de fé. Agregaremos con Tiraboschi, que conforme á la máxima de derecho, *contra los hechos no valen protestas. Protestatio facto contraria non valet.* Ahora bien, Miguel Montaigne tiene en contra suya los hechos: el que habla del suicidio en los términos que él lo hace, ¿qué es, cristiano ó pensador libre? "La muerte mas hermosa es la mas voluntaria; la vida depende de la voluntad de otros, la muerte de la nuestra. No hay cosa en que debamos acomodarnos á nuestros humores, mas que en esta; la reputacion no tiene que ver con estas empresas, y es locura quererlas respetar." [2]

Montaigne, á pesar de su fé en la Iglesia católica, depositaria de la verdad, cae con mucha frecuencia en accesos de escepticismo. Con motivo de los caníbales, dice que hacemos mal en apellidarlos salvajes, porque están ménos separados que nosotros *de nuestra grande y poderosa madre la naturaleza;* llega hasta negarle á la

1 Libro I, c. LVI.
2 Libro II, c. III.

verdad su carácter absoluto, y á juzgar que la inteligencia humana no es mas que juguete de las preocupaciones: "No tenemos, dice, otra mira de la verdad y de la razon, mas que el ejemplo y la idea de las opiniones y usanzas del país en que estamos; allí está siempre la religion perfecta, la perfecta policía, y todos los usos son perfectos y cumplidos." [1]

En otro lugar, olvidándose de todas las reglas cristianas del pudor, confiesa que tiene boca descarada,[2] y escribe cuentos que nada tienen que envidiarle bajo el punto de vista de la brutalidad, á los cuentos mas ó ménos famosos con que entretenia su imaginacion libertina. No queremos tocar ni de léjos algunos capítulos cuyos títulos son inocentes, pero que contienen obscenidades inocalificables.

Mas léjos sustituye la humildad cristiana y el desprendimiento evangélico del mundo y de la vida con, la filosofia fria y orgullosa de los estoicos, que tiene la pretension de bastarse á sí misma.[3] Despues discute sobre la muerte por el estilo de *Ciceron* y de *Séneca;* enciende por última vez la linterna cínica de Diógenes para visitar todos los rincones de su alma; anatomiza la enfermedad y el dolor, y acaba invocando como supremo bien, la medianía, la salud del alma y del cuerpo, una ancianidad honrada dormitando al sonido de los dulces cantares de las musas con una estrofa de Horacio.

Sin embargo, á la hora de la muerte desapareció el humanista y quedó solo el cristiano. Mandó Montaigne decir misa en su cuarto, y murió animado de sentimientos que esperamos le habrán hecho acepto á los ojos de Dios.

Sea de ello lo que fuere, Montaigne, segun su propia

1 Libro I, c. XXX.
2 Libro III, c. V.
3 Libro I, c. XXXVIII.

espresion, no es mas que uno de esos *mestizos*, de los que no se conocieron en la edad media, uno de esos pensadores libres que bajo la capa de candidez y de respeto hácia la religion, fueron los que mas contribuyeron á propagar entre nosotros el doble libertinaje del pensamiento y de la palabra. Así es que le condenó la Iglesia con mucha justicia por el escepticismo de que hace alarde, y por las inmundicias que sembró en sus escritos. Lo que es muy de notar, es que á ejemplo de Erasmo y de Voltaire, se burla hasta de los autores paganos á quienes adora y que fueron los que le formaron. Todos esos sabios, todos esos gefes de escuela, todos esos maestros del pensamiento, todos esos afamados preceptores del espíritu humano, desde Pitágoras, que *columbró la verdad mas de cerca sin llegar á alcanzarla*, hasta Sócrates *que anda siempre preguntando y promoviendo disputas, pero no cortándolas ni satisfaciéndolas*, hasta Platon *que no es mas que un poeta desconocido*. A todos esos maestros de la sabiduría humana los sorprende siempre dudando, negando, contradiciéndose, indagando la verdad, segun dicen, y volviéndole la espalda cuando descubren el primer rayo de ella, para sepultarse en las tinieblas de su orgullo y en el fango de sus pasiones, y concluye: "Fiaos en vuestra filosofía, vanagloriaos de haber encontrado la haba en el pastel: al ver esta boruca de tantas chavetas filosóficas, el que amontonara las *borricadas* de la sabiduría humana, diria maravillas y prodigios."[1]

Muchos discípulos tuvo la escuela de Montaigne, entre ellos el demócrata la Boecia, Charron el racionalista, mas pagano todavía que su maestro: era deista, sociniano, atacaba la inmortalidad del alma y predicaba la impureza.[2] Despues de ellos vienen Budeo, Reuil,

1 Libro I c. XXXVIII.
2 Véase su *Sagesse*, y *Apolog*. del P. Garasse.

Copp, Lefebvre d'Etaples, y mas tarde Lamothe-Levayer, otros muchos, y Bayle que los resume á todos: digno hijo del Renacimiento, apóstol de la libertad de pensar y escritor de obscenidades asquerosas, Bayle se define á sí mismo: *soy Júpiter que amontona nublados: todo mi talento está en acumular dudas.* Y en otro lugar agrega: *no soy ni luterano, ni calvinista, ni anglicano, ni católico: soy protestante, porque protesto contra todo lo que se dice y contra todo lo que se hace.*

En línea paralela caminan Bodin y los pensadores libres políticos salidos de la escuela de Maquiavelo; y cuya doctrina, que era toda pagana, se ha resumido en nuestros dias en esta frase célebre: *la ley es atea y debe de serlo.*

Seria cosa de nunca acabar si quisiéramos citar á todos los racionalistas que pululan en Francia desde el Renacimiento hasta fines del siglo de Luis XIV. Ocupémonos de aquel que *fué el primero que formuló entre nosotros con claridad la filosofía de la duda,* y erigió en sistema la libertad de pensamiento: en estas palabras hemos nombrado á Descartes. Sin escudriñar sus intenciones, y sin reproducir la esposicion tantas veces hecha de su método filosófico, para apreciar á Descartes basta recordar que su sistema fué censurado por la Sorbona, desechado por los protestantes mismos, y condenado por la Santa Sede; que fué el que dió orígen á Espinosa, geómetra del esceptisismo y del ateismo, segun Bayle; 1 que se le acusó por la *censura* de su filosofía,

1 "Le dogme de l'ame du monde, si commun parmi les anciens, tels que Virgile, Platon, Zénon, Caton, Lucain, et autres célébres classiques, est, dans le fond, celui de Spinosa. Cela paraitrait plus clairement si des auteurs géometres l'avaient expliqué; mais comme les écrits oú il en est fait mention tiennent plus de la méthode des rhétoriciens que de la méthode dogmatique, et qu'au contraire Spinosa s'est attaché á la précision, de lá vient que nous trouvons plusieurs différences capitales

de haber tomado la mayor parte de sus principios en la obra escéptica de Jordano Bruno, [1] y que lo han ensalzado todos los pensadores libres como padres del Racionalismo, cuya fórmula dió él.

"Despues del canciller Bacon, dice d'Alembert, viene el ilustre Descartes: este hombre raro tenia todas las dotes necesarias para cambiar la faz de la filosofía. Descartes se atrevió á enseñarles á los espíritus bien templados cómo se sacude el yugo de la escolástica, de la opinion, de la autoridad; en una palabra, de las preocupaciones y de la barbarie; *y con esa rebelion, cuyos frutos recogemos hoy*, le prestó á la filosofía un servicio mas esencial acaso que todos los que les debe á sus ilustres predecesores. PUEDE CONSIDERARSELE COMO UN GEFE DE CONJURADOS QUE TIENE EL ANIMO DE SER EL PRIMERO EN ALZARSE CONTRA UN PODER DESPOTICO Y ARBITRARIO, y que preparando una revolucion esplendorosa, cavó los cimientos de un gobierno nuevo mas

entre son systéme et celui de l'âme du monde."—*Dictionnaire* art. *Spinosa*.—Entusiasta por los clásicos paganos, Spinosa encaminó su espíritu hácia la filosofia; tomó á Descartes por guía, y las consecuencias geométricamente deducidas de los principios de su maestro, le condujeron al ateismo.

Fuit ab ineunte juventute litteris innutritus.... Postea se totum philosophiæ dedit: ad hoc propositum urgendum scripta philosophica nobilissimi et summi philosophi Renati Descartes magno ei fuerunt adjumento.—Præf.. *Oper. post hum.*

El solo titulo la de principal obra de Espinosa prueba la filiacion cartésiene: *Benedict de Spinosa Renati Descartes principiorum philosophiæ pars prima et secunda more geometrico demonstrata.*

1 Creditur Cartesium a Bruno sua principia ut plurimum hausisse. Extitit inter novitios philosophos Jordanus quidam Brunus Nolanus, quem cartesianæ doctrinæ antesignatum jure dicas, adeo accurate omnem propemodum ejus compositionem præsignavit in eo libro quem *De immenso et innumerabilibus* inscripsit.—*Censur. phil. cartes.*, c. VIII, p. 215. Edic. Paris, 1689.—Véase tambien á Thomasius, *Hist. atheism.*, p. 35.

justo y mas feliz, cuyo establecimiento no alcanzó á ver." [1]

Condorcet no es ménos esplícito. "El depósito de los conocimientos antiguos, dice, que se ha conservado en los libros griegos que hicieron conocer en Italia los letrados echados de Constantinopla, reanimó el gusto de las ciencias. *Descartes*, que tenia un genio mas vasto y mas emprendedor, *fué el que dió la última mano á la revolucion: él rompió todas las cadenas en que la opinion aprisionaba al espíritu humano, y aplicando su filosofía audaz y atrevida á todos los objetos en que puede ejercitarse nuestra inteligencia,* FUE EL QUE REVINDICO Y AFIANZO PARA SIEMPRE LOS DERECHOS Y LA INDEPENDENCIA DE LA RAZON."[2]

"Descartes, añaden los racionalistas de nuestros dias, espíritu independiente, novador atrevido, génio de singular potencia, era muy aficionado á no admitir mas que sus propias ideas, á fiarse en su sentimiento íntimo, por lo cual no podia ménos de reconocer la autoridad de la razon individual y el derecho que ella tiene para examinar y juzgar toda especie de doctrinas. La gloria de Descartes consiste en haber proclamado y practicado esos principios, y en ser el autor de la reforma intelectual que produjo sus frutos en el siglo XVII y XVIII, y que EJERCE SU INFLUJO EN EL MUNDO FILOSOFICO HOY MAS QUE NUNCA. HOY, EN EFECTO, GRACIAS A DESCARTES, SOMOS TODOS PROTESTANTES EN FILOSOFIA, DE LA MISMA MANERA QUE SOMOS TODOS PROTESTANTES EN RELIGION." [3]

Estos testimonios pudieran multiplicarse fácilmente; pero no citarémos mas que los de la revolucion francesa. Cuando esta formó su genealogía para hacérsela

1 *Disc. prélim. de l'Enciclop.*, t. I, p. 268–271.
2 *Discours sur les sciences math.*, 1786.
3 *Globe*, n.º 147.

conocer al mundo, investigó quiénes eran sus abuelos para glorificarlos, y no se olvidó de Descartes. Pocos dias ántes de colocar á la razon en los altares de la Francia regenerada, decreta el apoteósis del filósofo moderno, á quien considera como el mejor apóstol de la diosa. La pieza siguiente, que es poco conocida, edificará á los *filosofos católicos* que se obstinan en defender al racionalismo ó semi–racionalismo cartesiano.

El miércoles 2 de Octubre de 1793, Chénier, en nombre del comité de salud pública, sube á la tribuna y le propone á la convencion que se coloque á Descartes en el panteon al lado de Voltaire y de Rousseau. Para que se le conceda esa honra, se funda: 1º En la necesidad que hay de manifestar á los ojos de Europa el respeto que le profesa la revolucion á la filosofia, que es madre suya. 2º En la alta justicia que debe tributarle una nacion libre y filosófica al hombre prodigioso que le enseñó á la humanidad A EXAMINAR Y NO A CREER: "De consiguiente, nuestro comité solicita para Renato Descartes los honores del panteon frances: de esa manera la nacion francesa y la convencion nacional se asociarán á la gloria de ese pensador profundo que, por decirlo así, encendió el faro en el camino de los siglos, y cuya existencia es una época notable en la historia del genio de los hombres."

Ese mismo dia decretó la convencion lo que sigue:

"Art. 1º Renato Descartes ha merecido los honores que son debidos á los grandes hombres.

"Art. 2º El cuerpo de este filósofo será trasladado al panteon frances.

"Art. 3º En la lápida de Descarte se grabarán estas palabras:

EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCES

LA CONVENCION NACIONAL

A RENATO DESCARTES

1793.

AÑO 2º DE LA REPUBLICA.

"Art. 4º El comité de instruccion pública se pondrá de acuerdo con el ministro del interior para fijar el dia de la traslacion.

"Art. 5º La convencion nacional asistirá en corporacion á esta solemnidad. El consejo ejecutivo provisional, y las diferentes autoridades constituidas que están en el recinto de Paris, asistirán igualmente.

En Paris el dia décimo sesto del primer mes del año segundo de la república francesa una é indivisible.—L. J. CHARLIER, presidente.—PONS (de Verdun) y LUIS (del bajo Rhin) secretarios." [1]

La nomenclatura de todos los pensadores libres franceses, discípulos de Descartes, nos llevaria demasiado léjos: baste por ahora recordar que esa generacion de racionalistas, léjos de estinguirse, se desarrolló en el siglo XVIII en Voltaire, Rousseau, d'Alembert, d'Holbach, Helvecio, Lamettrie, los enciclopedistas, los parlamentarios y la nobleza de la corte.

Triunfante en 93, reducida al silencio en tiempo del imperio, reaparece en la restauracion bajo el reinado de Luis Felipe: vuelve á seguir sus pasos de ántes, penetra en todas partes, y propaga su enseñanza por medio de los periódicos, de las revistas y de las cátedras públicas; hoy prosigue su obra, y ataca con mas disimulo, pero no con ménos teson ni perfidia al catolicismo en todos los puntos; proclama en alta voz el

1 *Monit id.*, y *Collection des décrets*, &c.

naturalismo pagano para suplantar con él al sobrenaturalismo cristiano; la religion de Sócrates en lugar de la religion de Jesucristo; y amenaza á la Iglesia y á la sociedad con pruebas mas terribles de las que han sufrido hasta hoy.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Desportes.—Regnier.—Amyot.—Malherbe.—San Evremont.—Espresion de la señora de Maintenon.—La Pléyada poética.—Sacrificio del chivo.—Los artistas dan lecciones de libertad de pensamiento.—Sus obras.—Efecto de la enseñanza literaria y artística de la libertad de pensamiento.—Ateismo dogmático y ateismo práctico.—Gran número de ateos en Francia.—Testimonios.

Ya hemos visto que en Italia el racionalismo filosófico se unió con el racionalismo moral, esto es, la emancipacion de la carne. Los epicúreos, ó como se les llamaba en la época del Renacimiento, los *ateistas prácticos*, no fueron ménos en número que los ateos especulativos; lo mismo sucedió en el resto de Europa, y particularmente en Francia. Los apóstoles del ateismo práctico

fueron entre nosotros lo mismo que en Italia, humanistas de todas clases, poetas y artistas.

Todavía nos limitaremos aquí á citar algunos nombres escogidos entre muchos centenares que callaremos. Uno de los primeros autores del epicureismo pagano, fué Desportes, imitador de Bembo, y como él, admirador apasionado del Renacimiento, cuyas obras habia visto en Italia; este digno abate pasó parte de sus dias componiendo poesías eróticas. El entusiasmo hácia todo lo que recordaba el *género antiguo*, era tal, que muchos de nuestros reyes, tales como Enrique III y Cárlos IX, pagaron á peso de oro las obras de Desportes. Un soneto le valió una abadía, y sus poesías diferentes beneficios que le producian mas de diez mil escudos de renta; la mayor parte de sus piezas son traducciones de los poetas mas licenciosos de la antigüedad, como Tíbulo, Ovidio, Propercio, imitaciones del voluptuoso Ariosto, ó elegías, estancias y hasta canciones, á las cuales es preciso agregar dos libros de los *Amores de Diana*, y un libro de los *Amores de Hipólito*. Desportes era abad de Buen Puerto y canónigo de la capilla de Paris; ser eclesiástico y profanar así su talento, su carácter y su vida, no cabe duda en que es un escándalo. A pesar de eso, ó mas bien, á causa de eso, ¿el gozar del favor público no es un escándalo mil veces mayor y que demuestra hasta qué punto habia llegado el fanatismo por el Renacimiento?

Desde luego se avergüenza uno, pero no se asombra de ver que en esa época muchos sacerdotes, religiosos y hasta prelados seguian las huellas de Desportes y popularizaban en el reino cristiano las obras mas inmorales de Grecia y de Roma, aumentándolas con sus propias elucubraciones y recibiendo en recompensa los aplausos de toda la clase atea, los favores de los reyes y hasta las dignidades de la Iglesia. [1]

1 Audin, *Vie de Calvin*, t. I, p. 83 á 85; edicion in 8º

Entre todos esos hombres, que solo en interes de la causa tan grande y tan santa que defendemos nos vemos precisados á nombrar, se singularizó el sobrino de Desportes, y Regnier, canónigo de Chartres. Su *musa* consagrada á la sátira, (así hablaba el Renacimiento) no respetó ni las reputaciones ni las costumbres; Regnier, pervertido por su comercio con los paganos, es una alma que ha olvidado hasta la última palabra del Evangelio; está lleno de hiel y la derrama sin distincion sobre todos aquellos que le desagradan, y á veces con una licencia brutal; lleno de voluptuosidad avergüenza al pudor ménos timido, y Boileau ha dicho de él con mucha razon:

Heureux si ses discours, craints du chaste lecteur,
Ne se sentaient des lieux que fréquentait l'auteur;
Et si du son hardi de ses rimes cyniques,
Il n'alarmait souvent les oreilles pudiques!

"Feliz él si sus discursos temidos por los castos oidos del lector no se resintieran de los lugares que frecuentaba el autor, y si con el son atrevido de sus rimas cínicas no alarmara muy á menudo á los oidos púdicos."

El sacerdote que se tomara hoy la libertad de escribir una parte mínima de las obscenidades que salieron de la pluma del canónigo de Chartres seria suspendido infaliblemente y con mucha justicia. Regnier en vez de sufrir el castigo que merecia, fué recompensado por sus versos, mimado por los magnates, aplaudido por los humanistas, provisto con varios beneficios y dotado con una pension de dos mil escudos sobre una abadía; tan epicúreo como era en sus versos, lo fué Regnier en sus costumbres; los bienes sagrados de que disfrutaba no le servian mas que para satisfacer su apetito desenfrenado de placer. "Era ya viejo á los treinta años, dice su biógrafo, y murió á los cuarenta enteramente gastado por las orgías."

En tanto que Desportes y Regnier corrompian en verso las costumbres de su siglo, otros eclesiásticos trabajaban en prosa en esa obra de destruccion con éxito no ménos escandaloso: como tenemos necesidad de abreviar, no nombraremos en esta nueva categoría mas que al famoso Amyot; su estreno en el mundo de las letras fué la traduccion de los *Amores de Teageno* y de *Charicla*, novela obscena de Eliodoro de Emesa: esa lubricidad insulsa y asquerosa le valió la abadía de Bellozana. Alentado con ese éxito, tradujo Amyot los *Amores de Dafnis y Cloe*, novela griega mas obscena todavía, y la cual, gracias á los grabados de Audran, contribuyó á la corrupcion de las costumbres en igual grado cuando ménos que la famosa Copa del Aretino ó las *Gracejadas* de Poggio. Amyot era considerado por ser muy entendido en el griego y el latin clásicos; profesaba adoracion por el Renacimiento, y no obstante las infamias de su pluma, fué nombrado Amyot profesor de los hijos de Francia, cuyo ánimo amoldó conforme á la escuela de Plutarco, caballero de la órden del Espíritu-Santo, capellan de Cárlos IX, abad de San Cornelio, de Compiegne y obispo de Auxerre.

Esas recompensas solemnes que no aciertan á esplicarse mas que por el fanatismo á la antigüedad, hicieron seguir las huellas de aquellos *dichosos eclesiásticos*, á una multitud de letrados de todas clases y de todas condiciones ávidos, de honores y codiciosos de dinero; el cuadro de nuestra obra nos obliga á dejar pasar á Muret, á Marot y á ese enjambre de Cátulos, de novelistas, de humanistas obscenos, que deshonran la literatura de los siglos XVI y XVII. Veamos algunos nombres entre los mas conocidos en la genealogía de los racionalistas epicúreos; al lado de Regnier encontramos á Malherbe, ese *poeta de los príncipes y ese príncipe de los sacerdotes*, cose le llamaba, deshonro su talento, por la licencia estremada de su lenguage, por su amor desenfrenado á las

mugeres, por su avaricia, por su ira, por sus impertinencias, por la violencia de su carácter y por lo variable de su humor; digno retoño del Renacimiento, ejerció grande influjo en las clases letradas cuyos sentimientos é ideas espresaba en versos elegantes; fué uno de los primeros que dieron ejemplo de esa *indiferencia volteriana* hácia la religion, que no era conocida en Europa ántes del Renacimiento, y que despues se generalizó tanto, que parece estar hoy inoculada en las costumbres de las tres cuartas partes de los hombres y de la mitad de las mugeres; como no respetaba á la religion lo mismo que, á las mugeres, solia decir *que las gentes honradas no tienen mas religion que la del príncipe que los gobierna.*

Esa profesion de ateismo le habia inspirado la siguiente respuesta, que les daba á los pobres cuando le pedian limosna, diciéndole: *no os olvidaremos en nuestras oraciones*: les respondia sarcásticamente: "no creo que tengais mucho crédito en el cielo en vista del mal estado en que os deja Dios en el mundo; mejor quisiera yo que me hubiera hecho esta promesa M. de Luynes (favorito de Luis XIII.)" Su conducta era enteramente conforme con sus discursos.

Sin embargo, el influjo que ejercia el cristianismo sobre las costumbres esteriores en aquella época, era tal que ni Malherbe ni Voltaire se atrevian á quebrantar la ley de la confesion y la comunion anual; pero el espíritu de ese acto que es á un tiempo eminentemente religioso y eminentemente social, no lo comprendia Malherbe como tampoco lo conocian los pensadores libres del Renacimiento. En artículo de muerte se negaba á confesarse so pretesto de que no se confesaba sino en la Pascua; un caballero amigo suyo supo vencer su resistencia: "Habeis hecho profesion, le dijo, de vivir como los demas hombres; es preciso morir tambien como ellos.—¿Qué quiere decir eso? preguntó Malherbe.—Cuando se mueren los demas, repuso el caballero, se confiesan, comulgan y re.

ciben la extremauncion.—Teneis razon, contestó Malherbe: y para conformarse con las costumbres hizo venir al vicario de San German. Agrega la historia que hablándole el confesor de la felicidad de la otra vida en estilo poco académico, le preguntó si no tenia deseos de gozar pronto de esa felicidad, y le respondió el moribundo: "No sigais hablando de ella; vuestro estilo es tan pésimo, que me hace cobrarle horror." [1]

San Evremond se formó en la misma escuela que Malherbe; sus poesías tuvieron un éxito tan fabuloso, que el librero Barbin pagaba á algunos literatos para que le *escribiesen obras de San Evremond;* educado por los jesuítas de Paris, y renaciente sincero en el fondo y en la forma, San Evremond es un *specimen* nuevo del espíritu de las clases letradas del siglo de Luis XIV. La licencia del lenguaje unida al libertinaje del espíritu y del corazon, el materialismo en materia de virtud, el sensualismo en materia de costumbres con cierta esterioridad de religion, ese era San Evremond como hombre y como poeta.

"Es público y notorio, escribe Bayle, que M. de San Evremond no se preparó para morir con los ausilios de ningun ministro y de ningun sacerdote. He oido asegurar que el enviado de Florencia le envió un sacerdote, y que habiéndole preguntado este eclesiástico si queria reconciliarse, respondió el enfermo: "De todo corazon quisiera reconciliarme con la apetencia, porque mi pobre estómago no funciona ya con naturalidad." He visto versos que compuso quince dias ántes de su muerte, y lo único que deplora en ellos es no poder tomar mas que caldos, porque no tiene fuerza bastante para digerir perdices y faisanes." [2]

San Evremond, por su reputacion, por su cuna y por

1 Véase *Mémoires de Nicéron*, art. *Malherbe*, &c., &c.
1 *Dictionnaire*, art. *Saint-Evremond.*

su larga carrera, es uno de los poetas pensadores libres que mayor influjo ejerció sobre los hombres letrados y sobre la juventud de su tiempo. La filosofía práctica de él es la de ellos; muchos habia que avanzaban mas que San Evremond y que no se abstenian como él de hacer blanco de sus burlas á la religion. Entre otras muchas pruebas, he aquí una línea de la Sra. de Maintenon, que vale tanto como un libro, para indicar á qué punto estaba reducido el espíritu cristiano en las clases elevadas bajo el reinado de Luis XIV. "Los adelantos que hace en el camino de la virtud se conocen mucho de un año á otro; primero se BURLABA DE EL TODA LA CORTE, despues fué objeto de admiracion para todos los libertinos." [1] Al hijo de Luis XIV era á quien se le dirigian esas burlas á la vista de su abuelo! tan cierto así es que en aquella época el espíritu pagano era caballero, que mas tarde se convirtió en particular, y hoy ha degenerado en populacho.

Cerremos la lista de los racionalistas epicúreos hijos del Renacimiento, con algunas palabras sobre la pléyade poética del siglo XVI; formábanla Antonio Baïf, Estéban Jodelle, Joaquin de Bellay, Enrique Bellau, Pedro Ronsard, Pontus de Tyard y Juan Dorat: todos eran pensadores libres y les agradaba pasar bien la vida; esto es, eran renacientes por sus creencias y por sus costumbres:[2] esta pléyade la imaginó Ronsard á imitacion de la de los griegos; á Jodelle lo admitieron desde luego; si la lubricidad mas asquerosa merece tal honor, nadie era mas digno que él. No diremos nada de sus versos ni de los que hicieron los otros miembros de la pléyade: un solo rasgo de su vida nos dará á conocer á esos paganos modernos y á sus infinitos compañeros.

1 *Vie du duc de Bourg.*, por el baron Trouvé, p. 23.—Véase tambien nuestra *Historia del Protestantismo*, hácia el fin.
2 Niceron, t. XXVI. p. 112.

En 1522 reuniéronse en número de cincuenta y fueron á pasar el carnaval á Arcueil. "La casualidad, dice Binet en la vida de Ronsard, quiso que encontraran un chivo, y eso dió ocasion para que algunos de entre ellos, despues de adornar á ese chivo con un rosario de flores, lo condujeran á la sala del festin, tanto para hacer *como que lo sacrificaban* en honor de Baco, como para presentárselo á Jodelle. El chivo era entre los antiguos, el premio que se daba al poema trágico. Horacio dice:

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum.

Y en efecto, el chivo adornado como estaba y con la barba teñida, fué llevado hasta cerca de la mesa, y allí despues de haber sido el hazme reir de la reunion por espacio de algun tiempo, lo echaron en lugar de sacrificárselo á Baco."

Tal es la version de Binet; pero un autor contemporáneo, Chandieu, asegura que el chivo fué sacrificado en realidad, y censura á Ronsard porque con ese sacrificio hizo un acto de idolatría. Este hecho nada tiene de asombroso: en la misma Roma, Pomponio Leto le ofrecia sacrificios á Rómulo: sea de ello lo que fuere, Binet agrega: "No hubo ni uno entre los convidados que no hiciera algunos versos en honra del chivo, *á imitacion de las bacanales* de los antiguos. Ronsard entre otros, compuso versos con este título: *Dytirambos en la pompa del chivo de Esteban Jodelle, poeta trágico.*" [1]

Si es cierto que nada era mas crapuloso que los *symposiums* renovados de los griegos, tambien es cierto que nada era mas obsceno que sus discursos. Naudé, queriendo disculpar á uno de esos renacientes, de las lubri-

1 Véase á de Beauchamps, *Histoire du théatre*, p. 408; y acerca de todos los poetas y prosistas franceses del Renacimiento, véase á Viollet, le Duc, Naudé, Pasquier, *Recherches de la France*, p. 857; Bayle, Baillet, Teissier, &c.

cidades sin cuento con que manchó sus obras, culpa por ello á la *costumbre general que tenian los letrados de aquel entónces.* "Los discursos mas obscenos, dice, les eran tan familiares á los humanistas de entónces, que cuando lee uno á Bocacio, á Poggio, á Aretino, á Lacasa, á Castalion, á Pacifico Asulano, á Julio Groto, á Puccio, á Luis Centio, á Filelfo, á Codro, á Suptabina, á Mazzuccio, Franco y á otros parecidos, tiene uno que confesar que la impudencia, la perversidad, la obscenidad, la impiedad han difundido todo su virus en contra de Dios, de sus ministros, de las personas públicas y privadas, de toda honestidad y de todo pudor." [1]

Los poetas y los prosistas del Renacimiento escribian para el espíritu, y los artistas escribian para los ojos. En Francia y en Italia las artes siguieron el impulso que les dió la literatura; este hecho es tan conocido, que no necesita pruebas. Ni una sola de las infamias de la antigüedad pagana, histórica ó mitológica, griega ó romana, estudiadas en el colegio, traducidas por los humanistas, cantadas por los poetas, ha dejado de ser predicada por el sensualismo y la inmoralidad por medio de la pintura, de la escultura ó del grabado, introduciéndose á nuestras ciudades, á nuestras galerías, á nuestros palacios: la mayor parte de nuestros ateístas franceses, hijos del Renacimiento, merecen por completo los justos anatemas de Salvator Rosa, lo mismo que sus maestros y cofrades de Italia. Si alguno quiere tacharnos de rigorismo, que visite el Louvre, Versailles, Anet, Compiegne, Fontainebleau, el museo de Cluny, las residencias reales, las de los príncipes y hasta las de los particulares, que fueron pintadas en el Renacimiento ó despues de esa época.

Ahora bien, esta enseñanza de la libertad de pensar y del sensualismo, esta enseñanza venida de arriba, aplaudida incesantemente, presentada al espíritu, á la imagi

1 Naudé, *Sur Nifo.*

nacion, á los ojos, á todas las facultades y á todos los sentidos, no podia ménos de producir su fruto;[1] este fruto fué en los espíritus impaciencia por sacudir el yugo de la fé, esto es, el racionalismo; en los corazones ligereza de costumbres, esto es, epicureismo: en dos palabras, ateismo dogmático y ateísmo práctico. A las pruebas particulares que hemos dado ya, vamos á añadir algunas pruebas generales: las primeras, como son en cierto modo individuales, no podrian legitimar una conclusion absoluta; las segundas, por el contrario, como se deducen del conjunto de los hechos, bastan perfectamente para caracterizar una época.

Los pensadores libres fueron muy numerosos en Francia desde el Renacimiento del paganismo, y esto se prueba, primero; con la multitud infinita de defensas, de apologías, de tratados, de disertaciones publicadas incesantemente para probar la existencia de Dios, la divinidad de Jesucristo, los milagros, la inmortalidad del alma, todos los artículos del símbolo católico. Toda defensa supone ataque; la defensa general, incesante, continuada en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá, suponen un ataque igualmente general ince-

1 La vista de una *imágen* indecente, es muy eficaz para escitar las pasiones de los adultos, y en los niños se advierte que ofende el natural sentimiento del pudor. He aquí un hecho de que personalmente tenemos conocimiento: una niña de tres á cuatro años, veia una imágen del Niño Jesus. Por el furor hacer figuras desnudas, ó mas bien, por un abuso sacrílego contrario á la decencia y hasta á la verdad histórica, habia representado el pintor al Niño Dios sin vestido ninguno, de pié sobre las rodillas de la Vírgen.—Mamá, dijo la niña enseñando el cuadro ¿por qué está así el Niño Jesus? qué, no tenia la Santísima Vírgen una camisita que ponerle?—La mamá no acertaba á responder —Niña, dijo por último, la Santísima Virgen era muy pobre.—No le hace, puede ponerle su delantal.—La mamá se sonrió ruborizándose.—Mamá, ¡qué feo es estar así! si yo estuviera lo mismo, ¿verdad que me azotabas?

sante y continuo en toda Europa y particularmente en Francia de cuatro siglos acá. El cisma y la heregía nunca atacan al cristianismo en toda la línea; ¿cuál es, pues, el principio de este ataque general, sino la libertad de pensar ó sea el racionalismo, el cual divinizando la razon, la constituye en juez supremo de toda enseñanza divina? Tal es el fenómeno de que es testigo el mundo del Renacimiento acá, y nada mas desde entónces.

Pasemos á los testimonios de la historia. A principios del siglo XVII, un autor célebre, Gregorio de Tolosa, escribia: "cuéntanse en Francia mas de sesenta mil ateos." [1] José Escalígero, nacido y educado en Francia, afirma lo mismo; [2] en su tratado *contra los ateos*, no tiene embarazo en decir Alejandro Capelli: "En Francia tenemos hoy mas hombres sin religion y ateos, de los que hubo en tiempo del paganismo." [3]

El sabio P. Mersenne que estuvo por espacio de mucho tiempo en relaciones con las clases elevadas de la sociedad, nos presenta tambien guarismos que espantan. "En 1623, dice, solo en la ciudad de Paris se contaban mas de cincuenta mil ateos; muchas veces se encuentran hasta en una sola casa hasta doce que profesan esa doctrina monstruosa; los que piensen en tacharme de exagerado, sepan que en Francia y en los demas reinos, la multitud de ateos es tal, que se asombra uno de que Dios les permita existir." [4] Despues de referir el suplicio de Vanini, [5] agrega el autor: "pero como la soberbia

1 Societas atheorum in Gallia ad 60,000 excrevit.—T. III, *Sintax.*, art. *Mirab.* c. I.

2 ....Atheos quorum illud seculum feracissimum erat.—*Epist. ad Douzan.*

3 In Gallia plures nunc profanos et atheos esse, quam olim tempore Gentilismi.—Præf.

4 *Commentaires sur la Genèse*, p. 671 y 1830.

5 Véase el *Mercure de France*, t. V, p. 46, y años 1608, 1611, &c.

no conoce límites y va siempre creciendo, ha resucitado en nuestros dias y en el corazon de nuestra Francia, surgiendo de las cenizas de esos desgraciados otra secta, que con el anzuelo de un nombre mas especioso, espone un veneno mas pernicioso que el primero en su contagio. Los cómplices de esta faccion han tomado el nombre y el título de *deistas*,"[1] y en otra parte, dirigiéndose al cardenal de Richelieu, le dice: "el número de los ateos en Francia es tan grande, que puede temerse que el ateismo suceda á la heregía." [2]

Un hombre de consideracion de la corte de Luis XIII, espresa el mismo pensamiento que el P. Mersenne "que el número de los ateos es enorme." [3] El mismo testimonio da otro escritor de la misma época: "aunque no hay entre nosotros quien haga públicamente profesion de negar la inmortalidad del alma y la resurreccion de los muertos, sin embargo, la vida enteramente epicúrea de la *mayoría de los hombres*, indica con mucha claridad que no creen en la otra vida. Si no lo dicen así en público, sí lo dicen en sus cenas." [4]

Lutero, definiendo á los letrados de Francia y á los de toda la Europa, en cuyo número se contaba él mismo, dice: "creen como marranos, viven como marranos y

1 *L'impiété des déistes et athées combattus.*—In-12, Paris 1624, p. 11.

2 *Questions rares et curieuses au cardinal de Richelieu.* Préface.

3 Atheismus est illa impurissima secta cui nimio plures nomen dant.—Carol. Paschalius, regis in sacro consistorio consiliarius, *Virtut. et vitia.* In-12, Paris, 1616, c. IX, p. 113.

4 Etsi nulla apud nos sit publica professio quod anima simul cum corpore intereat, et quod non sit resurrectio mortuorum, tamen impurissima et profanissima illa vita, quam maxima pars hominum sectatur, perspicue indicat quod non sentiant esse vitam post hanc. Nonnullis etiam tales voces tam ebriis inter pocula, quam sobriis in familiaribus colloquiis excidunt.—Bruntius, *In Luc.*, c. XX.

mueren como marranos;" [1] y Calvino, ese otro misionero de la libertad del pensamiento, dice: "el principio que profesan es el fatalismo, en virtud del cual como todo viene de Dios, todo es bueno, hasta la fornicacion y el adulterio." [2]

Acabamos de oir á testigos que no son sospechosos; hé aquí otros tan irrecusables como ellos: el jesuita Cornelio a Lapide juzga á su época y en particular á Francia, lo mismo que el P. Mersenne. "El racionalismo, dice, fué el que produjo el epicureismo; se ha desarrollado tanto y es tanto lo que cunde cada dia, que hasta el mismo Calvino se asombra de que *solo en el reino de Francia hay* ENJAMBRES *de sabios que lo predican, y una* MULTITUD INFINITA *de discípulos que lo practican.*" [3]

Otro jesuita, el padre Antonio Sirmond, habla lo mismo que su cofrade y dice que en Francia los epicúreos que niegan la inmortalidad del alma, distan mucho de ser pocos. [4]

"El decálogo de esos racionalistas prácticos que se entregaban sin freno á sus apetitos, se reasumían en la espresion suprema de uno de ellos. "Todo el tiempo que no se dedica á los placeres, es tiempo perdido, *perduto e tutto il tempo che in amor non si spende.*"

Otro jesuita, el padre Garasse, contemporáneo de los otros, refiere un hecho que confirma todos los testimonios que acabamos de citar. En 1608, el célebre Nicolás Rapi cayó enfermo en Poitiers; como habia vivido manifestando mucha indiferencia en materia de religion,

1 Credunt ut sues, vivunt ut sues, moriuntur ut sues.

2 *Instr. contra Libertin.*, c. XIII.

3 Hinc epicureismus ita invaluit, et in dies magis invalescit, ut Calvinus ipse admiretur in sola Gallia tot esse examina doctorum, qui illi seminando sedulam navant operam, ac discipulorum infinitam multitudinem.—*II Petr.*, c. II, v. 18.

4 Non paucos hodie in Gallia esse qui eam negent.—*De immortal. anim.* Præf.

se temió que se negara á recibir los últimos sacramentos; despues de muchas dificultades consintió en recibir al padre jesuita Santiago Demoney, movióle la gracia, se confesó, y despues de su confesion, sintiendo que se moria, dijo: "Soy feliz, pero no sé por qué méritos he recibido esta gracia; la única cosa buena de que me acuerdo es de que en mi juventud EVITE QUE SE ENSEÑARA PUBLICAMENTE EL ATEISMO EN PARIS." 1

A ese punto estaban reducidas en Paris las clases letradas, un siglo despues del Renacimiento, bajo el aspecto de la fé.

Y no se crea que este ateismo fué solo una palabra vana, una especie de título de vanagloria, como lo fué mas tarde el de *grullas y el de despreocupados*, compatible con la fé para la mayoría: de los escritos de la época se deduce lo contrario,[2] y muy en particular del símbolo de esos ateistas que pululaban, no solo en Francia, sino en toda Europa, y cuyo refran era esta máxima: "Todo muere juntamente con el cuerpo: *mens perit et corpus.*"

Hé aquí ese símbolo copiado con fidelidad de sus obras por un autor antiguo:

Artículos negativos.—"Niego las sustancias incorpóreas, niego una inteligencia eterna y soberanamente perfecta, niego la Providencia de Dios, niego la inmortalidad del alma humana, niego los castigos de la otra vida, niego la divinidad y la autenticidad de la Escritura, niego los milagros de Moisés y de Jesucristo."

Artículos afirmativos: "Afirmo que el mundo ó la naturaleza es la única divinidad, que no ha sido creado, y que no ha de acabar nunca; afirmó que la religion no es mas que una mera invencion de la política; afirmo que

1 *Doctrine curieuse*, por el P. Garasse, lib. II, p. 124.

2 Tales son en particular los de Gafarelle, Taurelle, Perez, Vallée, Viaud, Vanini, Godefroy de la Vallée, uno de los cuales se intitula:: *De l'art de ne rien croire.*

el ateismo es la religion natural y la religion de los hombres mas grandes; afirmo que los que han instituido las religiones positivas son impostores; afirmo que los sacerdotes de todas las religiones son hipócritas, que no tienden mas que á ganar dinero; afirmo que los adoradores de la divinidad son una manada de imbéciles; afirmo que todo cuanto dicen que es sobrenatural y que se le atribuye á Dios, es puramente natural; afirmo que los milagros no son mas que cuentos ó ilusiones de la imaginacion en los que dicen que los han visto; afirmo que el ateo es mejor ciudadano que el teista; afirmo que la religion es perjudicial para los estados." [1]

Los ateos prácticos ó los epicúreos eran mucho mas numerosos que los ateos especulativos; los historiadores de aquel tiempo dicen que habia tropeles de ellos en la corte y en las clases superiores de la sociedad. "Entónces, dice Delaplanche, algunos genios malignos y aficionados á maldades, surgieron como en TROPELES: sus escritos *sucios é inmundos* y plagados de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que están enmelados con todos los atractivos que pueden *hacer caer, no solo en toda lubricidad fea y hedionda, sino tambien en toda impiedad horrible á cuantos los tomen en sus manos.*" [2]

Otro historiador, que por su posicion estuvo mucho tiempo en relaciones diarias con los magnates y los letrados de su época, el presidente de Thou, se espresa así: "Los que pasaban revista á los desórdenes del reinado de Enrique II, contaban como uno de los mas funestos ESE NUBARRON de Cátulos, de Anacreontes, de Tíbulos y de Propercios, esto es, de poetas, de que estaba plagada su corte y que corrompieron á la juventud, le quitaron hasta á la niñez la aficion á los es-

1 Véase este símbolo en Jacob Fayun, *Contra Tolland;* Spilius, *Scrutin. atheism ;* y Thomas, *Hist. atheism.*, p. 259.

2 *Histoire de l'Estat de France sous le régne de Francois II,* p. 7.

tudios sérios, y por último arrebataron el pudor del corazon de las jóvenes con sus poesías lascivas." [1]

El epicureismo contaba con muchos discípulos, cuyo ejemplo, mas corruptor todavía que los escritos de los poetas, inoculaban la inmoralidad en todas las venas de esa sociedad que se vanagloriaba de ser en todo y por todo hija del Renacimiento: "Bajo el reinado de Enrique III, dice Mezerai, dominó en los festejos de la corte la licencia mas desenfrenada; el rey andaba en el baile vestido de muchacha. Entre otras cosas le dió un banquete á su madre, en el cual sirvieron las mugeres disfrazadas de hombres. La reina se lo pagó con otro banquete en el cual hicieron el mismo oficio las señoras mas hermosas, con el seno desnudo y el cabello suelto."[2] La desvergüenza no murió con el siglo XVI: "El invierno de 1608, dice Sully, se ocupó todo en diversiones mayores que las otras, y en festejos preparados con grande magnificencia. Algunos costaron hasta *un millon doscientos mil escudos*." [3]

Ya se deja entender que la mayoría de los humanistas traductores, imitadores, artistas y poetas que resucitando la antigüedad pagana habian montado bajo ese pié á Europa y Francia, practicaban sin freno las lecciones de lubricidad y de impiedad que les habian dado." [4]

Histoire, lib. XXII, año 1559.

2 *Histoire de France*, año de 1577.

3 Sully, *Mémoires*, lib. XXV; *Journal de l'Etoile*, p. 131.— Nuevas pruebas de esto se encontrarán en nuestra *Histoire du Protestantisme*. p. 245-270.

4 Naudé, *In Nifo*.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del racionalismo.—Los racionalistas modernos educados todos en la escuela de la antigüedad pagana.—Todos son admiradores ardientes de la antigüedad pagana.—Todos han aprendido sus filosofías en la escuela de la antigüedad pagana.—Testimonios que no son sospechosos.—La filosofía pagana es la que se admira, la única que se aclama por los renacientes.—La Europa dividida en dos bandos hostiles: el campo de Aristóteles y el campo de Platon.—*Entusiasmo increible por Aristóteles.—Hechos curiosos.*

Si no hemos de negar la verdad de la historia, queda bien demostrado que la aparicion del Racionalismo, ó sea de la filosofía pagana en Europa, coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los griegos de Constantinopla. Entre mil, repetiremos únicamente el

testimonio de Spizelius: "¿Quién se atreveria á negar, dice este autor no sospechoso, que el Renacimiento de las letras en el siglo XV, fué el que reanimó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, de Epicúreo, de Horacio y de otros, así como resucitó la filosofia griega, la medicina y las matemáticas? ENTONCES FUE CUANDO MUCHOS PROFESORES que enseñaban las ciencias elevadas, HARTARON A LA JUVENTUD CON EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS." [1]

El orígen histórico del racionalismo está, pues, claramente demostrado: réstanos investigar su orígen filosófico: por tal orígen entendemos la causa soberana que desarrolló repentinamente con un vigor desconocido hasta entónces, el principio de rebelion intelectual, que es imperecedero en el corazon del hombre caido, causa que lo ha sistematizado, y que acaba por hacerlo prevalecer. Ahora bien, decimos que esta causa es el Renacimiento, esto es la antigüedad pagana, y sobre todo, la filosofía pagana, que fué resucitada y enseñada con entusiasmo á la juventud, primero en Italia y despues en toda Europa por los griegos echados de Constantinopla y por sus discípulos. El orígen filosófico del racionalismo se demostrará con la misma evidencia que su orígen histórico, si llegamos á establecer:

Que todos los padres del racionalismo moderno, fueron educados en la escuela de la antigüedad pagana, á la cual profesaron siempre admiracion;

Que sacaron su filosofía de esa escuela;

Que su filosofía no pasa de ser la misma filosofía pagana, que reprodujeron palabra por palabra en todos sus errores, en todas sus aplicaciones, y hasta en todas sus sectas;

1 *Scrutin. atheism.*, p. 22.

Que la filosofía pagana no es otra cosa en su principio mas que racionalismo;

Por último, que las autoridades mas grandes afirman que la filosofía pagana y no el protestantismo es el orígen del racionalismo moderno.

Comenzaremos por diseñar la historia pedagógica de los principales pensadores libres, ateistas y epicúreos de los siglos XV y XVI: [1] para conocerlos basta con nombrarlos. El gefe de los racionalistas italianos, Pomponacio, cuya filosofía *tiene por objeto*, dice M. Matter, *separar á la filosofía de los dogmas de la religion*, fué educado en Padua por el renaciente Pedro Trapolini, discípulo de los griegos: la pasion por la antigüedad se enseñoreó de su alma juvenil y le ató con lazos indisolubles á la cátedra de Aristóteles: para enseñar á Aristóteles se convierte en profesor en Padua, en Bolonia y en Venecia, y no escribe sino para esponer los verdaderos sentimientos de Aristóteles, á quien estudió *in extenso;* y si combate es para defender á Aristóteles como hubiera defendido al Evangelio.

Pomponacio formó á Simon Porta y á Nifo: de la misma escuela salen Cesalpino, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Cardano, Aquilino, Beroaldo y otra multitud de pedagogos mas ó ménos célebres, quienes desde las cátedras de Bolonia, de Venecia y de Padua, regentean la opinion y apasionan por la antigüedad literaria y filosófica á la flor de la juventud, que acudia de todas partes de Europa á escuchar sus lecciones.

Nutridos desde la niñez con los autores paganos, marchan en la misma línea Policiano, que adora á Virgilio; Marcilio Ficino, que adora á Platon; Pomponio Leto, que adora á Rómulo; Lázaro Buonamico, que adora á Píndaro; Maquiavelo, que adora á Tito-Livio y á los romanos;

1 Los nombres que hemos de omitir, y son muchos, se encuentran en la *Historia del Protestantismo* y del *Cesarismo.*

Filelfo, que adora á Demóstenes y á los Griegos; Cosme de Médicis, que adora á los griegos y á los romanos; Bembo, Guarini, Picolomini, Poggio, Lorenzo Valla, que adoran á Ciceron; Calderino, que pasa su vida comentando las Priapeas de Virgilio, y Ermolao Barboro, quien se intitula pagano y pensador libre, *Paganus sum et spontis meæ;* Jordano Bruno, quien á imitacion de los filósofos paganos, no adora mas que á su razon; Campanella, que adora á Licurgo, y Vanini, que se apellida Julio César.

Lo que sucedió en Italia sucedió tambien en toda Europa. En Alemania, Erasmo, Ruchlin, Hutten, Camerario, Buschio, Barthio, Melancthon, Lutero, no son mas que jóvenes formados en la escuela de la antigüedad pagana y penetrados de admiracion por la antigüedad pagana literaria y filosófica, lo mismo que todos los demagogos de la revolucion francesa, gracias á los mismos estudios de colegio, lo fueron por las instituciones sociales de la antigüedad pagana. En Suiza, Zwingli, Judd, Farel y Myconio, no eran, como lo dejamos probado en el *Protestantismo*, mas que renacientes fanatizados por su educacion.

Inglaterra, España, Francia, nos presentan el mismo hecho que está probado por todos los nombres conocidos en la historia de las letras y de la filosofía de aquella época. Linacer, Caye, Cisner, Sepúlveda, Manuel de Faria, Bezo, Calvino, Lefebvre d'Etaples, Lefebvre de Caen, Budeo, Lambino, Muret, Bodin, Montaigne, Rabelais, Charron, la Pléyade filosófica, Francisco I, Amyot, Desportes, Regnier, Ronsard, son discípulos de los griegos y de los romanos, apasionados por sus maestros, imitadores y predicadores entusiastas de los talentos, del genio, del lenguaje y de las virtudes de sus maestros. Lo mismo sucede con los artistas, los pintores, los arquitectos, los escultores y los grabadores de la misma época en toda Europa. En los siglos XVII y

XVIII, siguió dándose la misma educacion en Francia, en Italia, en Alemania, en España: estos hechos, lo repetimos, son tan conocidos, que seria desperdiciar papel y tinta si escribiera uno siquiera un renglon para probarlos."[1]

Tenemos que examinar ahora si salió de la escuela del paganismo la filosofía racionalista y epicúrea que de cuatro siglos acá ha invadido á Europa. Aquí solo caben tres suposiciones: la filosofía racionalista y epicúrea que se desborda de los escritos impresos en prosa y en verso, que se ostenta con impudor en las *obras de arte* de los filósofos, poetas y artistas del Renacimiento y de los siglos siguientes, ó la inventaron ellos mismos, ó la imitaron de la edad media, ó la tomaron de la antigüedad pagana.

La primera de estas tres suposiciones es evidentemente inadmisible: la historia prueba que los renacientes no inventaron nada: ellos mismos se vanaglorian, no tan solo de no decir cosa alguna de su propia cosecha, sino de que hablaban en verso y en prosa, de que filosofaban, dibujaban, pintaban y esculpian imitando los modos de la antigüedad, á quienes respetan como reguladores perfectos de su pensamiento, de su pluma y de su buril; de modo que el *Renacimiento*, como lo indica su nombre, fué un calco, no un descubrimiento; una imitacion, no una invencion.

La segunda suposicion es tan inadmisible como la primera: todos los renacientes, filósofos, letrados, artistas, ¿no han hecho profesion de despreciar soberanamente la filosofía, la literatura y el arte de la edad media? ¿No han llamado á aquella época con voz unánime, época de barbarie en todas materias? ese es el primer artículo de su credo, y cómo habian de pedirle sus inspiraciones á la filosofía, á la literatura y al arte de aquella

1 Por otra parte, ya lo hemos hecho en la *Historia del Volterianismo* y de la *Revolucion.*

época? Entre las cosas que existian en la edad media y las que creó el Renacimiento, hay tanta diferencia, como entre la noche y el dia: el principio de la filosofia de la edad media era la sumision de la razon á la fé; el principio de la filosofia de los renacientes es la emancipacion de la razon de la tutela de la fé. En la edad media, el arte es un sacerdocio cristiano que busca sus inspiraciones y sus tipos en el mundo sobrenatural; el arte del Renacimiento es un sacerdocio naturalista y pagano que bebe sus inspiraciones en la naturaleza sencilla, copiando los modelos de ella: el uno es ideal, el otro es plástico; el uno inventa, el otro copia.

Queda una tercera hipótesis, á saber, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Esta suposicion es una verdad matemática, como lo demuestran tres pruebas.

Primera prueba: *la enseñanza filosófica de esta época*, fué la de la filosofia pagana que se daba y se recibia con tanto entusiasmo, que se convirtió en reguladora de los espíritus. "Cuando los griegos echados de Bizancio llegaron á Italia, la Europa, dice M. Matter, tenia una retórica, una lógica, una filosofía, una teología, y en una palabra, tenia la ciencia del mundo. La Europa ofrecia un sistema que ya no presenta en nuestros dias. En todas partes la fé era una, todos reconocian al mismo Pontífice; y este Pontífice era padre de todos los fieles....

"La situacion moral y política de todos era una, y todos los corazones hacian un mismo voto.... La religion era la directora de la moral y de la política. El cristianismo habia fundado y civilizado todos los imperios; el clero habia creado y dirigido todos los estudios; todas las doctrinas y casi todas las instituciones eran obra suya, y en esa obra consistian á la vez su reinado y su gloria. La Europa estaba tan bien regida por la religion, que el cánon era superior á todos los códigos y regulaba á

la vez al estado y á la familia.... Este órden de cosas ofrecia no tan solo un carácter altamente religioso y moral, presentaba todavía puntos de contacto muy marcados, y descansaba en un fundamento sagrado, en leyes divinas y de consiguiente en leyes eternas.... Tal era Europa, tales eran sus instituciones y sus doctrinas generales ántes de 1453.

"Ahora bien; todo este órden de cosas, TODAS ESTAS DOCTRINAS Y ESTAS INSTITUCIONES, LOS REFUGIADOS DE BIZANCIO VINIERON A CONMOVERLAS HASTA EN SUS FUNDAMENTOS, á romper el pacto de la religion y de la filosofia, á separar á la política de la moral, y á consumar una doble emancipacion para sustituir la autoridad con la discusion y la inmutabilidad con el progreso." 1

El éxito deplorable que alcanzaron, estaba preparado de antemano: el Renacimiento no brotó como los hongos al pié de una encina, sino que tenia sus raices en la concupiscencia imperecedera en el corazon del hombre y de las sociedades. La libertad de pensamiento muy en particular, fué auxiliada en el siglo XV por el espíritu de rebelion que se manifestó, ora con el gran cisma de Occidente, ora con los errores de Wiclef y de Juan Hus, ora por los escritos del Dante, de Boccacio y del Petrarca. No hemos dejado de repetirlo nunca, y M. Matter, despues de decirlo como nosotros, agrega: ¿Quién ha de asombrarse de que el rayo que estalló de repente en medio de todos esos elementos, produjera incendios tan repentinos y tan intensos? *el génio de la Grecia antigua vino á soplar sobre el génio del tiempo, y produjo el efecto de dos relámpagos que chocan entre sí.*"2 Si estas últimas espresiones son demasiado generales, como

1 *Histoire des doctrines morales et politiques des trois derniers siècles*, por M. M. J. Matter, inspector general de estudios, corresponsal del instituto.—Paris, 1836, 3 vol. en 8º; t. I, p. 34-41 y siguientes.
2 Id. p. 43.

lo creemos, prueban al ménos que segun la opinion de M. Matter, que no es sospechoso, el génio de la Grecia antigua importado á Italia por los refugiados de Bizancio, era el génio de la libertad de pensar, de la emancipacion de la razon; en una palabra, era el Racionalismo.

"LA APARICION DE LOS GRIEGOS con todo lo referente á ella, prosigue nuestro precioso historiador, FUE UNA ESPECIE DE RESURRECCION DE LA GRECIA ANTIGUA, DE LA ANTIGUA ATENAS y de sus ILUSTRES ESCUELAS.... su entusiasmo fué mas léjos todavía. Platon resucitó toda una religion, toda una filosofía, toda una política desconocidas [1] esponiendo las creencias de la Heyada, las instituciones de Esparta, y la moral del Pórtico: todo eso lo dió á conocer Platon con un celo y un empeño tales, que llegó á olvidarse de que era cristiano." [2]

Esta obra de Platon de que habla M. Matter, se intitula *De legibus*. La impiedad y la estravagancia de este legislador griego, se dan á conocer particularmente en los artículos relativos á la religion: reconoce á varios dioses, unos superiores y otros inferiores: á todos esos dioses les da un rey á quien llama *Zeus* ó Júpiter, absolutamente lo mismo que los paganos: segun él, los demonios no son espíritus malignos, y el mundo es eterno: lo mismo que Platon, establece la poligamia, y quiere que las mugeres sean comunes: todo su libro está plagado de doctrinas como estas.[3]

"Lo que es un hecho constante, escribe el antiguo autor de la obra intitulada: *Comparatio Platonis et Aristoteles*, es que Platon era un platónico tan celoso, que los sentimientos que abrigaba sobre la naturaleza de los

1 Luego en la edad media no se estudiaba nada de esto: luego las cátedras no eran las mismas de hoy.

2 *Histoire des doctrines*, &c., p. 47.

3 Véanse las *Mémoires de l'Académie des inscriptions*, t. III, p. 153. Edic. en 12.

dioses, sobre la del alma, sobre los sacrificios &c., no eran sino los de Platon: *yo mismo lo he oido decir*, cuando estábamos en Florencia, que dentro de pocos años todos los hombres estarian poseidos en todo el universo de un sentimiento comun y de un mismo espíritu que les haria abrazar una sola religion propagada por una predicacion unánime; y preguntando yo, qué religion seria, si la de Jesucristo ó la de Mahoma, me respondió que ni la una ni la otra, sino una tercera que no se diferenciaria del *paganismo*. Me indignaron tanto estas palabras, que desde entónces le he tenido siempre como una víbora peligrosa." [1]

En esta obra de restauracion pagana, Platon era en diferentes grados secundado por sus compatriotas. "Los libros que han publicado los griegos, agrega M. Matter, aunque no eran muy belicosos, escitaron los ánimos mas aún que sus lecciones: aquellos libros no eran ya lecciones de griego, *era la literatura mas bella, y la mas bella filosofía que ha visto el mundo:* reunidos inspiraban el gusto por la crítica, amor á la libertad, odio al despotismo, desprecio á la barbárie: ¿NO ERA ESTO ATACAR TODO CUANTO EXISTIA? lo que dejaron de hacer los refugiados y sus publicaciones, lo hicieron sus discípulos: estos discípulos eran numerosos; *eran todos los italianos que tenian buen gusto, casi todos los príncipes y los prelados de ese país, y toda la juventud que domina algo sobre los demas:* algunos siguen sometiendo su razon á la enseñanza de la Iglesia, pero otros beben en los estudios y en el lenguaje de sus maestros, inspiraciones mas atrevidas, UNA ESPECIE DE INSURRECCION CONTRA LAS COSTUMBRES, LAS DOCTRINAS Y LOS USOS DE OCCIDENTE."[2]

M. Matter habla con boca de oro: el Renacimiento fué un ataque general contra todo lo que existia. Ahora

1 *Histoire des doctrines*, &c., t. I, p. 47.
2 Id. id., p. 48 y 49.

bien; lo que existia entre la Europa cristiana con su fé su lengua, sus artes, su poesía, su filosofia, su política, sus tradiciones nacionales y cristianas, y todavía así, hay plumas eclesiásticas que se atrevan á escribir hoy que el Renacimiento fué un *movimiento magnífico!*

Para propagar el Renacimiento, unióse la lucha con las lecciones y con los libros. Los refugiados de Bizancio se habian dividido entre sí por un cisma filosófico: los unos eran partidarios de Aristóteles, y los otros de Platon: desde que llegaron á Italia estalló ese cisma en discuciones escandalosas que recuerdan las de los filósofos de la Grecia antigua, y con exageraciones de lenguaje, cuyo efecto inmediato fué crecer la fermentacion intelectual que trabajaba al Occidente.

En presencia de la Europa cientifica y de la juventud estudiosa, Platon y Jorge de Trebisonda entablan una lucha á muerte para sostener el uno á Platon y el otro á Aristóteles: la cuestion de la preeminencia entre estos dos patriarcas de la filosofía independiente, fué el gran acontecimiento y la pasion dominante de la época: exáltanse los espectadores y divídese la Europa en dos ejércitos hostiles, conocidos con los nombres de *Neo-peripatéticos* y de *Neo-platónicos:* para sostener la superioridad de su héroe, cada partido se pone á escudriñar con ardor calenturiento las doctrinas del Liceo y de la Academia: Aristoteles y Platon se convierten para sus respectivos sectarios en hombres los mas grandes que han existido, y tal vez en algo mas que hombres, en una especie de dioses á quienes se tributan alabanzas y demostraciones, que son una especie de idolatría. Justifiquemos nuestros asertos, comenzando por Aristóteles.

Uno de los jóvenes miembros de la emigracion griega, Miguel Apostolius, se toma la libertad de atacar á Aristóteles; al punto Bessarion le dedica esta mercurial: "He visto con sentimiento que hayais tachado de igno-

rante á un hombre tan sabio como Teodoro Gaza;[1] pero que hayais tratado de una manera tan indigna á Aristóteles, á Aristóteles nuestro maestro y nuestra guia en todo género de erudicion, ¡justo cielo! ¿cómo es posible esto? LO QUE ES YO, NO CREO QUE HAYA UNA AUDACIA SEMEJANTE A ESA.

"Puedo yo susfrir á Platon? no puedo sufrirlo, por mucha consideracion que merezca un hombre de su clase, cuando profiere semejantes palabras en contra de Aristóteles: ¿Y cómo habia yo de sufriros á vos que no habeis estudiado todavía á fondo ninguna de esas materias? Creedme, considerad en lo sucesivo á Platon y á Aristóteles como á dos hombres de la mas alta sabiduría: SEGUIDLOS PASO A PASO, MEDITAD EN ELLOS Y TOMADLOS POR GUIAS...... algunas veces difieren entre sí, mas no por eso los tacheis de ignorantes ni abrigueis nunca semejante pensamiento.... admirad su ciencia profundísima, y tened en cuenta los beneficios que nos hicieron, y tributadles la gratitud mas humilde: nunca, *nunca, ni mucho ménos hoy* que su autoridad cimentada en una larga serie de años, en la aprobacion universal y en el sufragio comun de todos los hombres, *ha llegado á un punto tan alto*, DEBEMOS ESPERAR QUE SE NOS PERDONE EL ATREVIMIENTO DE CENSURARLO."[2]

Así es como hablaba de Aristóteles un príncipe de la Iglesia: esto decia del padre del materialismo y del maquiavelismo; y de Platon, apóstol del comunismo y de la promiscuidad. Si hubiera tenido que defender á los apóstoles ó á los evangelistas, ¡qué espresiones habria empleado el grave cardenal?

El ejército peripatético une su voz con la voz de Besarion, y hace que todos los ecos de Europa resuenen

1 Uno de los griegos versados en las obras de Aristóteles
2 Des Bains de Viterbe, 19 mai 1462,

con un ¡hurra! inmenso en favor de Aristóteles. En Francia, José Escalígero lo califica de personalidad la mas elevada del género humano; luego prosternándose le rinde este homenaje: "Ser sublime en todo, apóstol de la verdad, incomparable en todas las ciencias, genio inmortal, genio divino, mejor quiero incurrir contigo en el error, que no tener razon con los otros: el indicio de que se vuelve uno filósofo, es amarte á tí: tú le diste instruccion no solo á Grecia, sino á todo el universo: en este mundo sublunar casi no hay nada que no conozcas tú."[1]

Los letrados de Holanda lo veneran cuando ménos en el mismo grado que á los profetas y á los apóstoles. "La estimacion en que los bátavos tenian á Aristóteles era tal, dice Brucker, que los filósofos de aquel país se indignaban cuando oian hablar mal de él, tanto como si oyeran hablar de la Escritura Sagrada."[2]

Apénas bastarian volúmenes enteros para consignar todos los elogios que se le tributaron en Italia al filósofo de Estagira, y esos elogios se prolongan por espacio de varios siglos: nos limitarémos á consignar uno tan solo: el jesuita Cornelio Alapide se espresa así en su prefacio al libro *del Eclesiástico:* "Aristóteles, gefe de los peripatéticos, redujo la moral á ciencia metódica.... en los libros de moral esplica con tanta perfeccion la razon de las cosas, que si nos atenemos al órden puramente natural, no tenemos necesidad ninguna de los Clementes de Alejandría ni de los Arnobios, y para decirlo todo de una vez, si Aristóteles es en física un hombre para

1 Quidquid est capax humanum genus, virum in omni re summun.... Non modo Græciam, sed universum terrarum orbem instruxit, &c.—Balthas. Bonif., *Hist. ludicra*, &c.

2 Inter Batavos autem quanta Aristotelis existimatio fuerit, cartesianæ controversiæ satis loquuntur, cum non minus ægre tulerint ejus regionis philosophi contemni Aristotelem, quam quod credebant vim inferre Scripturæ.—Lib. II. c. III, p. 227

sus discípulos, es un dios en moral: así es que vemos que un italiano de talento raro, estasiado de admiracion al ver que en sus libros de moral, de política y de legislacion, *no habia ni el error mas mínimo,* no tuvo embarazo en decir "no se sabe de qué tiene mas Aristóteles, si de JURISCONSULTO O DE SACERDOTE, SI DE SACERDOTE O DE PROFETA; SI DE PROFETA O DE DIOS:" el buen Cornelio, en vez de censurar como se lo merecen esas adulaciones impías y ridículas, no añade mas que esto "esto es mucho."[1]

En Francia, uno de los cofrades de Cornelio, el padre Rapin, nos presenta las obras de Aristóteles como el *nec plus ultra.* "Aristóteles, dice, ese genio tan lleno de razon y de inteligencia, profundiza tanto el abismo de la imaginacion humana, que penetra todos sus resortes.... Aristóteles fué el primero que descubrió el camino por donde se llega á la ciencia por medio de la evidencia de la demostracion, y para llegar geométricamente á la demostracion por medio de la *infalibilidad del silogismo,* que es la tarea mas completa *y el esfuerzo mas grande del espíritu humano.*"[2]

A los ojos de Casaubon, los filósofos mas eminentes de la antigüedad, los estóicos, no son mas que niños al lado de Aristóteles el divino, que es muy superior á todos los mortales, aunque no hubiera compuesto mas de

1 ....Nulla causa est cur quisquam post Aristotelem in hac re (disciplina morali), si naturale duntaxat rationis lumen spectes, Clementes aut Arnobios desideret magistros.... Ac, ut una comprehensione definiam omnia, Aristoteles in physicis est homo; in ethicis vero suis sæculis videtur deus. Quæ causa est cur quidam exquisiti ingenii Italus.... dubitarit, in illis scribendis plusne haberet jurisconsulti an sacerdotis, plus sacerdotis an prophetæ, plus prophetæ an Dei. Ita ille; sed nimis ample et auguste.—Cornelius a Lapide, e J. J., *Comment. in Ecclesiasticum. Encom. sap.* Antuerpiæ, 1674, in-fol.; et Lugduni, 1841. In-4º, p. 4 y 5.

2 *Comparaision de Platon et d'Aristote,* p. 403.

uno solo de sus libros.[1] Averroes agrega: "ANTES DEL NACIMIENTO DE ARISTÓTELES, LE FALTABA ALGO A LA NATURALEZA: en él recibió su complemento y la perfeccion de su ser, y no puede llegar mas allá: es el último límite de sus fuerzas y de la inteligencia humana." Encareciendo todavía mas lo que dice Averroes, otro se espresa así: "ARISTÓTELES ES UNA SEGUNDA NATURALEZA."[2]

El español Medina afirma que nunca podrá el espíritu humano penetrar sin ser asistido por un genio, los secretos de la naturaleza hasta tal grado que los penetró Aristóteles: de consiguiente, creia que Aristóteles tenia un ángel que le instruia visiblemente en tres cosas que están fuera del alcance de la inteligencia humana.[3]

¿No son estos los últimos límites de la adulacion? Acabamos de oir á los *neo-peripatéticos* que consideraban á Aristóteles como el mas grande de los mortales, como un sacerdote, como un profeta: hé aquí á otros que lo convierten en nuevo Juan Bautista, precursor del Mesías, en evangelista, en santo. En Tubinga, un religioso esplica en la cátedra la moral de Aristóteles, y le dice al pueblo: "Así como Juan Bautista fué el precursor de Jesu-Cristo en los misterios de la gracia, así Aristóteles fué el precursor de Jesucris en los misterios de la naturaleza."[4]

Spanhein, Fabricio Agrippa, Magiro, Bayle, Burigny,

1 Ego pueros puto fuisse (stoicos) præ divino Aristotele; et eorum in hoc genere scripta vana præ Aristotelis organo: que opere omnia mortalium ingenia longe superavit.—*In Persium Satyr. V*, v. 86, p. 415.

2 Véase á Balzac, *Socrate chrétien.*

3 In Thom Aquin. 1, 2ª q., 109. art. 1, et *apud* Naudé, *Apol. pour les grands hommes.* &c.

4 ....Quemadmodum Joanes Baptista Christi præcursor fuit in theologicalibus, ita Aristoteles fuit præcursor Christi in physicalibus.—Michael, *In Notis, ad. Jac. Goffarell. curiosit. inaudit.*, p. 109.

refieren que en otras Iglesias de Alemania habian llegado hasta á leer á Aristóteles en lugar del Evangelio[1] Qué les faltaba sino divinizarlo y canonizarlo? el fanatismo no retrocede ante ese acto de idolatría: desde luego aparece un libro sobre la salvacion de Aristóteles, y el autor concluye, como el predicador de Tubinga, que Aristóteles es otro Juan Bautista.[2] Celio Rhodigino agrega muy lógicamente, que Aristóteles supo morir bien y que tuvo presentimientos de la Encarnacion del hijo de Dios.[3]

El célebre Sepúlveda, uno de los renacientes mas celosos del siglo XVI, le coloca entre los bienaventurados sin la menor vacilacion, y escribe un libro para sostener su opinion. "Yo tambien, agrega el Jesuita Gretser, me inclino en favor de Aristóteles como Sepúlveda, al que le repruebo tan solo su modo de espresarse."[4] Segun dice un testigo ocular, varios neo-peripatéticos consideraban á Aristóteles como á Dios, y creian que contradecirle era poco mas ó ménos que contradecir á la verdad y aun al mismo Dios."[5]

Esas hipérboles, puestas en boga por los griegos, fue-

1 Cornelius Agrippa, *De vanit. scient.*, c. LIV, Berigny, t. II, p, 234.
2 Id. id.
3 Lib. XVII, c. XXIV.
4 Lamothe-Levayer, *Vertus des patens*, t. V, p. 114; in folio.—Justo es decir que desde el siglo XIII se leen en algunos autores elogios exagerados de Aristóteles. Es una prueba mas de que el Renacimiento tenia raices en el pasado. Pero una cosa es la raíz y otra es el árbol: una cosa es el gérmen del mal, el gérmen raquítico y comprimido, y otra cosa es el mal en sí mismo, estendiéndose por donde quiera, sin trabas y con toda libertad.
5 Erroris vanitas in quibusdam Aristotelis est, qui tantum tribuunt suo magistro, ut eum deum quemdam existiment, Aristoteli repugnare idem propemodum esse credant, quod naturæ, veritati, Deo repugnare.—Audomar. Talæus, *Ep. ad Carol. Lotharing. Cardin.*

ron repitiéndose ya con esta forma, ya con la otra, ora en los libros, ora en las cátedras, se convierten en axiomas para el ejército numeroso de los Neo-peripatéticos: la juventud acostumbrada á creer á sus maestros bajo la fé de su palabra. ¿cómo se habia de librar de la seduccion al salir de los gimnasios y de las universidades? cómo no habria jurado la mayor parte de ellos, que Aristóteles era el mas grande de los filósofos, así como otros juraban que Ciceron era el orador mas grande de los tiempos pasados, presentes y futuros, y otros mas, que Roma y Grecia antiguas eran lo mejor que habia existido nunca?

Ese resultado era tanto mas inevitable, cuanto que esas alabanzas exageradas de Aristóteles, servian de base para la enseñanza, y de reglas forzosas para la conducta de la juventud.

En efecto, poco tiempo despues del renacimiento, la autoridad de Aristóteles era tan sagrada en las escuelas, que cuando un disputante citaba un máxima de ese autor, el discípulo que sostenia la tésis no se atrevia á desdecir *transeat*, ó sea no hago aprecio de ella; era preciso que negara la esactitud de la cita, ó que la esplicase á su modo, para darle un sentido que se acomodase con el punto de que se trataba, lo mismo que se hace en nuestras escuelas de teología cuando se trata de los mas ilustres doctores de la Iglesia, como Santo Tomás y San Agustin, y de la Escritura sagrada. [1]

No es esto todo: el brazo secular que abandonaba el Evangelio á los ataques del racionalismo, toma á Aristóteles bajo su proteccion para los peripatéticos; los Reyes se convierten en obispos sufragáneos. En Ginebra se castigaba con destierro el delito de separarse un ápice siquiera de la doctrina del maestro. Ramo, á quien el amor hácia la antigüedad llevó hasta el Protestantismo, se refugia en la ciudad de Calrosio con la esperanza de

1 Véase al P. Rapin, *ubi supra*, p. 413.

platonizar y de socratizar á sus anchas; pero se lo vedó muy luego esta severa admonicion de Teodoro de Beza: "En Ginebra es una ley fundamental la de que los profesores de lógica ó de otra ciencia no se han de separar ni una línea de la doctrina de Aristóteles." [1]

En Inglaterra los que se toman la libertad de oponer alguna objecion á la autoridad de Aristóteles, aunque sea en las discusiones particulares, son castigados sin remision con una fuerte multa. [2]

Francia avanza mas. En dos escritos [3] que levantaron una tempestad igual á la que provocó en nuestros dias *una obra que no nos toca nombrar*, se atreve Ramo á atacar á Aristóteles: todo el campo peripatético se levantó; clamaron en todas partes impiedad y blasfemias; dijeron que se habia acabado la ciencia, el reinado y la religion; pidieron que se castigara con el fuego al sacrílego; reunióse la Sorbona, convocóse el consejo del rey, y se conmovió toda Francia, como si al decir mal de Aristóteles, Ramo hubiera escamoteado el sol. [4]

Por último, el 10 de Mayo de 1543, *el padre de las letras*, Francisco I, que protegia la traduccion y la propagacion de las obras mas inmorales de la antigüedad dictó la resolucion siguiente.... varios sabios y perso-

1 Cautum ac constitutum esse Genévensibus, in ipsis tradendis logicis et in cœteris explicandis disciplinis, ab Aristotelis sententia ne tantillum quidem deflectere!—*Epist.* 34, p. 153; *epist.* 36, p. 156.

2 In privatis collegiorum Oxoniensium disputationibus, tantam Aristotelis auctoritatem esse, ut si quis opponendo eam infringere aut vilipendere sustineat, solidos Anglorum, hoc est philippum unum, solvere omnino teneatur.—Christoph. Arnold. *Epist.* 1, p. 487. *Vid. Hist. ludicr.*

3 *Institutiones dialecticæ et Aristotelicæ animadversiones.*

2 ....Ut qui Aristotelem reprehenderet, existimarent eum omnes artes conturbare, jura humana et divina pervertere, denique e mundo quasi mundi solem tollere; atque Aristotelico spiritu afflati, exclamarent tantum scelus igne expiandum esse. —Talæus, *ubi supra.*

nas de nota, habiéndose acercado á nosotros, hemos suprimido, condenado y abolido; Condenamos, suprimimos y abolimos los dos dichos libros; hemos hecho y hacemos inhibicion y prohibicion á todos los impresores y libreros de nuestro reino y á todos los demas súbditos nuestros de cualquiera estado y condicion que sean, que no hayan de imprimir ni de hacer imprimir los dichos libros, que no publiquen, vendan ni comercien con los dichos libros, so pena de confiscacion y de castigo corporal, ya sea que se impriman en nuestro reino ó en otros lugares que no dependen de nuestra obediencia, y al dicho Ramo que no use de tales maledicencias contra Aristóteles, bajo las penas supra dichas." [1]

El hecho siguiente confirma el primero: en 1624, tres filósofos anti-peripatéticos, Juan Bitault, Antonio Villon y Estévan de Clates, fijan en las paredes de Paris, tésis contrarias á la doctrina de Aristóteles, ó mas bien, tésis en las cuales señalan los errores tan groseros y tan peligrosos de ese filósofo. La Sorbona censura las tésis, y entrega á los autores de ellas á la autoridad del parlamento. El dia 4 de Setiembre, "vistas las conclusiones del procurador general del rey, y todo bien considerado, ordena la corte que las tésis sean hechas pedazos en presencia de sus autores, que de Claves, Villon y Bitault saldrán de Paris dentro de veinticuatro horas, con prohibicion de retirarse á las ciudades del resorte de esta corte, y de enseñar la filosofia en ninguna de las universidades de él, prohibe á todas las personas BAJO PENA DE LA VIDA, que sostengan ó enseñen máximas algunas en contra de los autores antiguos aprobados." [2]

Desterrar no es responder; pero el fanatismo no permitia que Aristóteles pudiese equivocarse. Así, el *Mercurio de Francia* agrega: "Villon, Bitault y de Claves

1 *Arrêti de la Cour et du Parlem.* Ibi.
2 *Mercure de France,* año 1624.

eran espíritus volátiles, mas dificiles de fijar todavía, que el arsénico y el mercurio; ó mas bien eran mistos incorpóreos, á los que no les faltaba ni azufre ni mercurio, pero sí les faltaba sal." [1]

En 1629, intervino otra sentencia del Parlamento de Paris, dada á peticion de la Sorbona: esa sentencia declara que no puede chocarse con los principios de Aristóteles, sin chocar con los de la filosofia escolástica admitida en la Iglesia.[2]

Los contradictores de Aristóteles, tratados por las leyes como enemigos de la Iglesia y del Estado, son considerados como incrédulos, con los cuales no debia tenerse comercio ninguno: así el célebre Pablo Foix, tan conocido por sus embajadas y por su erudicion, no quiso ver en Ferrara á Francisco Patricio, porque sabia que ese *ilustre sabio* enseñaba una filosofia que no era la de Aristóteles: ¿no es esta conduota la misma que les prescribe el apóstol S. Juan á los fieles respecto de los hereges, *Nec ave ei dixeritis?* Reasumiendo toda la historia precedente, este hecho mide la diferencia que separa á los siglos cristianos y las edades modernas. Los padres de la Iglesia con voz unánime anatematizan á Aristóteles, y le destierran de las escuelas cristianas: en el siglo XIII se quemaron públicamente en Paris sus principales obras, y gracias al Renacimiento, pasados dos siglos Aristóteles era enseñado en todas partes, se le escuchaba como oráculo, y casi se le adoraba como á un dios.

1 *Mercure de France.* t. X, p. 504.
2 Rapin, *Compar. de Platon et d'Aristote*, p. 413.

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Entusiasmo por Platon.—Testimonios.—Historia de Marcilio Eicino.—Prepara para morir á Cosme de Médicis, leyéndole á Platon.—Profesa el platonismo en Florencia.—Sus discípulos.—Ficino adora á Platon.—Le elogia en todas partes.—Sus hipérboles.—Abuso de la Escritura Santa.—Instituye la fiesta de Platon.—Funda una academia de Platon.—Predicacion del platonismo en Alemania, en Inglaterra, en Hungría, en Roma.—Fr. Patrizi le escribe al papa para que imponga como deber la enseñanza de la filosofia de Platon.—Supone que es el medio necesario para convertir á los pecadores y volver al redil á los hereges.

En tanto que el ejército de Aristóteles agota en favor de su gefe las fórmulas del entusiasmo bajo los auspicios de los griegos, y se esfuerza por conquistarle partidarios, el ejército de Platon, guiado tambien por griegos, rivaliza en elogios que tributa á su general, y no perdo-

na ningun medio para atraer á la juventud bajo sus banderas: hubiérase dicho que la salvacion de Europa estribaba en el triunfo del filósofo de Estagira ó del filósofo de Aténas: hé aquí una muestra de los títulos que le daban á Platon sus sectarios: *Manantial inagotable, atleta único de las luchas filosóficas, gran sacerdote de la sabiduría, Homero de los filósofos, el mas elocuente de los oradores, el mas sutil de los dialécticos, el mas prudente de los jurisconsultos, el mas sabio de los legisladores, el muy bueno, el muy grande, el padre de la filosofía, cuyas palabras son todas oráculos.*[1] Como les faltaban espresiones para traducir sus pensamientos, recurren á Ciceron, y dicen con él: "*Platon es el rey de la inteligencia y de la elocuencia, maestro de la palabra, ha hablado como hablaria Júpiter si Júpiter hablara; príncipe del génio, el amable, el admirable, pontífice de la doctrina y de la virtud, con quien es preferible incurrir en el error mas bien que tener razon con los demas.*"[2]

Acabamos de escuchar á Gemista Plethon, á Pontano, á Galcas, á Escalígero, á Bessarion, á Cardan y otros muchos cuyas hipérboles seria fastidioso consignar. Marcilio Ficino, canónigo de Florencia, no se contenta con elogios sencillos; fundó de concierto con Cosme y Lorenzo de Médicis una academia, cuyo destino era propagar la filosofia y el culto de Platon, *que subió al cielo con Jesucristo.* Algunos pormenores acerca de la vida y de los escritos de Ficino, darán á conocer el entusiasmo de los neo-platónicos, mejor que todas las razones.

"El gran Cosme de Médicis, dice Ficino, el padre de la patria, habiendo oido hablar á un filósofo griego lla-

1 Fluvium perennem, &c.—Balthas. Bonifac., *Hist. Ludicr.*, lib. XV, c. XI, p. 432.
2 Cum quo errandum potius quam cum aliis recte sentiendum. *Id.* id.

mado Plethon, quedó tan maravillado con la filosofía de Platon, que concibió el proyecto de fundar una academia en que se dieran lecciones de ella. Desde mi niñez me escogieron á mí para ser fundador de ella, me dedicaron á estudiar el griego y me facilitaron todos los autores que podia yo necesitar: he de felicitarme toda la vida por haber nacido en el siglo de oro, en el cual la bella antigüedad, sacada de su sepulcro, reluce como el sol sobre el mundo que se habia sumido en las tinieblas de la barbarie." [1] "El jóven Ficino se entrega con ardor á estudiar á Platon, que se convierte en su oráculo, en su Evangelio, y casi en su dios. "Soy un humilde sacerdote, dice, y he tenido dos padres, Ficino el médico, y Cosme de Médicis; el primero me engendró, y el segundo me regeneró: aquel me confió á Galiano que era médico y platónico; el otro me consagró al divino Platon, médico del alma." [2]

Ficino, adorador de Platon, lo lleva siempre consigo, piensa con Platon y habla por Platon: por espacio de doce años Platon es el objeto inevitable de sus conversaciones con Cosme de Médicis. "Mucho le debo á Platon, dice, pero á Cosme, no le debo ménos: las virtudes que enseña el primero las veia yo practicadas por el segundo, que no tenia mas empeño que obrar conforme á la idea de la virtud que trazó Platon; como Solon, quiso ser hasta lo último discípulo de ese maestro divino: *nunca filosofó tanto con él, como en el momento de la muerte*. Vos, que estábais presente, sabeis que despues de que leimos el libro del *principio único y del bien soberano*, murió como si fuera á gozar de ese bien soberano del que hablaba con tanta satisfaccion." [3]

1 Præf., *In Plotin.*, t' II, p. 491, edicion in-folio.

2 Ego sacerdos minimus patres habui duos, Ficinum medicum, Cosmum Mediceum. Ex illo natus sum, ex isto renatus, &c.—In præf., libr. *De vita.*

3 ......Itaque postquam Platonis librum de uno rerum

En la edad media, en esos siglos de barbarie, esforzábase al cristiano para imitar en su vida á Jesucristo; cuando enfermaba, volvia los ojos hacia él, meditaba en su pasion, oraba y hacia que otros oraran para morir en gracia. A las luces de la hermosa antigüedad les es debido que un príncipe moribundo, asistido por un canónigo, en vez de recibir los sacramentos, se prepara á comparecer delante de Dios leyendo á Platon, y muere como filósofo, y todo esto le presta materia para sus elogios á Ficino, sacerdote católico.

Entretanto habia sido nombrado Ficino, profesor de filosofía en Florencia, y ya se deja entender que Platon era el que enseñaba por boca de su discípulo: la multitud acudia á recibir sus lecciones. Florencia se convierte en una nueva academia; los discípulos se contagian con el entusiasmo del maestro. Policiano escribe que Ficino hizo un milagro muy superior al de Orfeo: Orfeo sacó á Eurídice de los infiernos; pero Ficino ha resucitado en el mundo la sabiduría de Platon el divino.[1] La mayoría de los renacientes célebres asisten al curso de Ficino, y volviéndose profesores á su vez, propagan con ardor el platonismo en Italia y el resto de Europa: entre ellos se cuentan Cristóbal Landini, Benito Accolta, Bartolomé y Felipe Valori, Antonio Calderino, Miguel Mercati, Comandon, Alio, Platina, Vespucci, Demetrio de Bisancio, Guichardin, Alejandro Albizi, Bibiena.[2]

El estudio apasionado de Platon hizo en Ficino el mismo efecto que hizo en S. Agustin el estudio de Virgilio, y en San Gerónimo el de Ciceron, y en tantos cristianos, sacerdotes muchos de ellos, el de los autores pa-

principio ac de summo bono legimus: sicut tu nosti qui aderas paula post decessit, tanquam eo ipso bono, quod disputatione gustaverat, reipsa abunde jam potiturus.—*Epist.* lib. c. XXIII, *ad. Laurent. Mediceum.*

1 *In Miscellaneis* p. 123; edic. in-18. Bale, 1522.

2 Ficin, *Epist.*, lib. IX, p. 199.

ganos; y ese efecto es horror á las prácticas piadosas, repulsion hácia los libros cristianos, y entusiasmo por la antigüedad clásica.[1] Ficino no tenia en sus habitaciones Crucifijo, ni imágen de las Vírgenes, ni santo ninguno; pero sí un busto de Platon, ante el cual estaba suspendida una lámpara que ardia de dia y de noche.[2] Haber traducido todas sus obras le parece á él una ventura suprema: habla de ello incesantemente al son del ditirambo, y no le ocurre ni una sola palabra para censurar las monstruosas infamias de Platon en su libro de *la república.* Al contrario, la promiscuidad, el comunismo, el infanticidio, que preceptúa Platon, le parecen cosas muy buenas y bases á propósito para arreglar bien un Estado.[3]

En ese órden de cosas digno de los marranos, le parece, ver lo mismo que los malthusienses y los comunistas mas avanzados de nuestros dias, el reinado perfecto de la caridad, de la cual no son capaces los hombres actuales; una especie de edad de oro que lucirá cuando la filosofía gobierne á la humanidad.[4]

Despues de esta apología tan *sólida,* desafía á los ad-

1 Bzovii *Annal.*, lib. *De Biblioth.*, lib. IX, p. 177.

2 Philosopho gubernatore et quondam fuisse aurea secula perhibentur, et reditura quandoque vaticinatus est Plato, quando in eumdem animum potestas sapientiaque concurrent.—*Ep.* ad Fr. Gazotii, t. I; *Epist.*, lib. IV, p. 738.—Nos Platonis vitam et sapientiam approbatissimam veneremur.—Id. id. p. 746.—Continentia et sanctimonia illustris.... ad amandos adolescentes quemadmodum et Socrates suus videbatur paulo pronior.—Id. id. p. 741.

3 ......Adducit communionem videlicet uxorum atque filiorum. Et ibi adverte quanta ordinis providentia constituat magistros præsides nuptiarum et sacra et tempora et ætates, cavens ne quid intemperate fiat, vel *inutile civitati.—Argum. de Republica.*

4 Agnosce communis charitatis invetnum.... Hos tunc demum posse fieri quando philosophi gubernabunt, neque prius requiem ullam fore malorum.—Id. id.

versarios de Platon á que repliquen una sola palabra, y los exhorta á que se conviertan al platonismo y á que unan sus voces con las de él para ensalzar á Platon el divino. "Admirad, dice, la sabiduría profunda del discípulo de Sócrates. Esculapio-Apolo del género humano, habia visto Platon que las leyes sobre la propiedad de los bienes y de las mugeres, en vez de labrar la felicidad de los Estados, labraban su desgracia: quiso con mucha razon sustituirlas con las leyes de la amistad, ordenando que todo fuera comun entre amigos, cortando así todo motivo de division y de miseria, y nos conduce por ese camino á la paz y á la felicidad." [1]

En sus lecciones, al dirigirse Ficino á sus oyentes, no les apellida hermanos en Jesucristo, sino *hermanos en Platon.*[2] Con una conviccion que puede parecer sincera, les enseña el racionalismo mas audaz. "La filosofía, les dice, es un don de Dios; el que la posee, es en el mundo lo mismo que Dios en el cielo: EL FILOSOFO ES EL MEDIANERO ENTRE DIOS Y EL HOMBRE; HOMBRE PARA CON DIOS, Y DIOS PARA CON LOS HOMBRES." [3] Consecuente con esto, Ficino pide con seriedad que se enseñe en las Iglesias la filosofía de Platon, como si fuera la Escritura Sagrada; se dirige á su numeroso auditorio, y principia así una de sus lecciones: "La filosofía platónica es una cosa santa, y como tal debe leérsela en los oficios divinos: inspiradme ¡gran Dios! les diré vuestro nombre á mis hermanos, os alabaré en la Iglesia can-

1 Plato igitur Phœbus humani generis medicus, &c.—*Arg.* v, *Dialog.*

2 ......Fratribus in Platone nostris.—*Epist.* lib. IX, p. 922.

3 Philosophia donum Dei. Si quis præditus sit, ex Dei similitudine idem erit in terris, qui et in cœlis est Deus. Quippe inter Deum et homines medius est philosophus; ad Deum, homo; ad homines, Deus.—T. I, *Epist.* lib. IV, p. 738.—Parece que habla M. Cousin.

taré vuestra gloria en presencia de los ángeles: los platónicos nuestros abuelos acostumbraban, queridos hermanos mios, dar en los templos lecciones de la sabiduría bajada del cielo, esto es, de los santos misterios de la filosofía: nosotros los imitaremos." [1]

Todo aquello que favorece á los discípulos de Platon y á todos cuantos lo estudien, se convierte en cosas y personas sagradas, á las cuales les aplica Ficino por un abuso sacrílego, las palabras mas augustas de los libros santos. En una carta que le dirige al Sumo Pontífice se espresa en estos términos, hablando del platónico Juan Nicolini: "Antes teníamos un pontífice *lleno de gracia y de verdad: es un hombre enviado de Dios que se llama Juan: ha venido de testimonio y para dar testimonio de la verdad de Sixto.*"[2] En otra parte repite las mismas espresiones: pero en favor de Juan de Médicis, luego añade: "*Vuestra raza ¡oh Juan! brillará eternamente como las estrellas del cielo; los pueblos ben deciran vuestra posteridad; en vuestra raza serán ben decidas todas las naciones.*"[3]

En su prefacio sobre Plotin, se dirige á sus oyentes en estos términos: "Creed que estais escuchando á Platon en persona que os dice acerca de Plotin: *Este es mi hijo muy amado, en quien me he complacido; escuchadle.*"[4]

Si Ficino habla así de los discípulos de Platon, ¿qué

1 Philosophia platonica tanquam sacra legenda est in sacris, &c. Nos igitur antiquorum vestigia pro viribus observantes, &c.—Lib. VIII, p. 913.

2 *Epist.* lib. VI.

3 Proles, o Joannes, tua fulgebit in seculum sicut stellæ cœli; seminibus tuis benedicent populi.... In semine tuo tandem benedicentur omnes gentes.—Præf., *In Jamblic.*

4 Vos Platonem ipsum exclamare sic erga Plótinum existimetis: hic est filius meus dilectus, in quo mihi undique placeo; ipsum audite.—Præf., *In Plotin.*

no dirá de su maestro? A los ojos del canónigo pagano, Sócrates es un santo, que lo mismo que Platon, subió al cielo con Jesucristo, cuya figura era él; y sobre esta base establece entre Nuestro Señor moribundo y Sócrates, ese paralelo tan largo y sacrílego.[1]

No le faltaba á Ficino mas que perpetuar en Florencia su entusiasmo por Platon, propagarlo por todas partes, y tributarle culto como á Dios. Con ese objeto establece, de acuerdo con Cosme de Médicis, la fiesta de Platon, que celebra con todos los platónicos en una villa del gran duque, con un banquete que recordaba las *sumposiums* de los griegos, y con discursos en honra de Platon, de Sócrates y del amor platónico, todo á imitacion de los platónicos de la antigüedad.[2] Para que se vea cuán grande era el fanatismo de la época, sépase que el primero de los convidados era un obispo.[3] Ficino plantea tambien en Florencia una academia platónica formada con sus mejores discípulos; pero muy en breve las doctrinas comunistas de Platon se traducian por los nuevos académicos en conspiraciones y en complots contra la república. Jacoppo da Diacetto, su gefe, fué muerto; los demas se dispersan, y la academia se disuelve.[4] Otro tanto sucedió por iguales causas con la academia platónica que fundó en Roma Calimaco, á imitacion de la de Florencia.

No fué solo en Italia donde se propagó el platonismo y con él el entusiasmo por Ficino, y sobre todo, el espíri-

1 *Epist.*, lib. VIII, p. 896. *Oper*, t. I, *ad Paulum Ferobantium.*

2 Hoc autem convivium quo et natalitia et anniversaria Platonis pariter continentur, prisci omnes Platonici usque ad Plotini et Porphirii tempora quotannis instaurabant. Post vero Porphyrium mille ac ducentos annos solemnes has dapes prætermissæ fuerunt.—*In præm. conviv. Platonis.*

3 Antonium Allium.

4 Tirab, t. VII, p. 155.

tu de independencia.[1] De órden de varios príncipes de Alemania, Uranio, de concierto con Luis Nauklen y con Juan Rouchlin, le envia á Ficino la flor de la juventud alemana para que la convierta en la *esperanza de la patria*, la cual no podia regenerarse, segun ellos, mas que por medio de la filosofía de Platon.[2]

Miéntras que Alemania acude al Platonismo como á un nuevo Evangelio, Erasmo va á propagarlo á Inglaterra: su discípulo mas ilustre fué el canciller Moro; ese grande hombre dió á conocer muy pronto el provecho que habia sacado de las nuevas lecciones: su elevada inteligencia sufrió un eclipse, y publicó su *Utopia*, esto es, los ensueños socialistas de Platon aplicados á la sociedad. En el otro estremo de Europa, Matías, rey de Hungría, arrastrado por el movimiento que impele al mundo hácia la filosofía pagana, le escribe á Ficino, suplicándole que vaya á darle lecciones de Platon. Ficino le responde al rey que no puede salir de Florencia, pero que le enviaria á alguno de sus discípulos: una carta de Ficino fechada en 1489, nos dice que la honra de sustituir á su maestro y de enseñarle el platonismo á los húngaros, le cupo á Felipe Valori.[3]

El platonismo, en medio de su triunfo habia recibido dos golpes: la dispersion de la academia platónica de Florencia, y la supresion de la de Roma: para remediar el primero, Ficino siguió enseñando y traduciendo á los antiguos discípulos de Platon, tales como Plotin y Jamblico. Francisco Patrizi tomó á su cargo restablecer en Roma el reinado del platonismo. Por espacio de catorce años estuvo exaltando lo mejor que pudo en favor de Platon á la juventud de la universidad de Ferrara: pasa

1 Ficin, *Epist.*, lib. IX, p. 177.
2 ....Adolescentes in patriæ spem formandos illius curæ et institutioni anno 1491 commendarunt.—*Epist.*, l. C., p. 176, 177.
3 Véase Schollern, *Amænit. litter.*, t. I, p. 58.

á Roma, hace profesion del platonismo, compone un curso de filosofía universal, conforme á Platon, y se lo dedica al Soberano Pontífice. Las alabanzas en honor del filósofo ateniense, que canta todos los dias en presencia de sus numerosos oyentes, son otras tantas diatribas contra Aristóteles: ensalzar al uno, es deprimir al otro: así lo espresa con toda claridad en su libro.

Dirigiéndose al Papa Gregorio XIV, le habla en estos términos: "¿Cómo es que en las escuelas no se enseñan mas que los tratados de Aristóteles que son mas hostiles á Dios y á la Iglesia? A los diálogos de Platon, los monges ¡oh crímen! prefieren la impudente impiedad de Aristóteles: eso es ¿sin duda, efecto de la ignorancia, porque no saben cuán grande cantidad de veneno bebe la juventud en ese manantial emponzoñado: en cuanto á los libros mas admirables, *los libros divinos*, ¡oh vergüenza! no los conocen ni por el título: los padres dicen que es fácil convertir en cristianos á los discípulos de Platon.[1] Y he aquí que de cuatro siglos acá, los teólogos escolásticos obran en un sentido diametralmente opuesto; las impiedades de Aristóteles son las que sirven de base para su fé: los disculpamos, porque como no sabian griego, no los conocen; ¿pero no es absurdo querer establecer la verdad por medio de la mentira?" [2]

1 Esto pide esplicaciones: en todo caso, despues de mil y quinientos años de cristianismo, ¿qué necesidad habia de resucitar la escuela de Platon?

2 Cur Aristotelis philosophiæ solæ eæ præleguntur partes quæ magis et Deo et Ecclesiæ sunt hostes? Neque enim quantum venenum juventus inde bibat animadvertunt aut norunt. Hos vero nobilissimos, hos divinos, proh dedecus! de nomine etiam ignorant. Quanridgintis vero circiter ab hinc annis scholastici theologi in contrarium sunt annixi; Aristotelicis impietatibus pro fidei fundamentis sunt usi, &c.—*Nova de universis philosophia, auct. Fr. Patritio, phil. eminentis.* Venetiis, 1593, in-fol. *Præf.*

Sigue despues una larga enumeracion de los errores y de las impiedades del filósofo de Estagira.

Patrizi no se dió por satisfecho con haber desmoralizado á los soldados de Aristóteles ni con denigrar á su general: se acuerda de los reyes y de ios parlamentos que los han tomado bajo su proteccion, y para que la balanza se equilibre, recurre al Soberano Pontífice y le conjura que tome por su cuenta la causa de Platon. "Sed el primero en ordenar, le dice, y que en lo sucesivo los demas Sumos Pontífices ordenen, agregando á la eficacia de las órdenes el cebo de los honores y de las recompensas, que en todos los colegios de vuestros estados, en todos los monasterios se espliquen algunos de los libros de Platon, como yo mismo lo he hecho en Ferrara por espacio de catorce años: cuidad que todos los reyes del mundo cristiano hagan otro tanto en sus gimnasios." [1]

Para dar el golpe decisivo, se dirige á la conciencia del Papa, y le dice que el modo de despertar la piedad en la juventud y de convertir á los hereges, es enseñar á Platon. "Emprended, pues, ¡oh bienaventurado padre! la tarea de preceptuar esta enseñanza tan piadosa, tan útil, tan *necesaria.*" [2]

¡Pobres gentes y pobre época! convertir á Aristóteles en santo, en Juan Bautista, á Platon en Evangelista, en Dios; apasionar á toda la juventud de Europa en favor de esos dos grandes paganos mancillados con todos los

1 Jube ergo, tu, Pater sanctissime, tu primus, jubeant futuri pontifices omnes.... per omnia tuæ ditionis gymnasia, per omnes cœnobiorum scholas, librorum quos nominavimus aliquos continue exponi, quod nos per annos XIV fecimus Ferrariæ. Cura ut christiani orbis principes idem in suis jubeant gymnasiis.— Id. id.

2 Nonne adolescentinm (Germanorum) mentes pia dogmata imbibent, et facile ad catholicam redibunt fidem? Suscipe ergo tu, beatissime Pater, tam pium, tam utile, tam necessarium instituere institutum.—*Nova de universis philosophia*, p. 4.

vicios y patriarcas de todas las heregías: [1] presentarlos como regeneradores forzosos de las naciones cristianas; tal era sin embargo el negocio capital para los filósofos del Renacimiento.

1 Hæreticorum patriarchæ philosophi. Doleo Platonem omnium hæreseon condimentarium.—Tertuliano y San Irineo.

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Los padres del Racionalismo moderno son todos discípulos de los autores paganos.—La filosofía pagana no es mas que el Racionalismo en accion.—Pruebas.—Historia de los errores y de las sectas de la filosofía pagana.—Semejanza perfecta de la filosofía moderna con la filosofía pagana.—Pruebas.

Al demostrar con la historia en la mano que la enseñanza filosófica del Renacimiento fué la enseñanza de la filosofía pagana, dada y recibida con entusiasmo, hemos dado la primera prueba de que el Racionalismo moderno ha salido del Renacimiento; para comprobarla vamos á desarrollar la segunda prueba.

Segunda prueba.—*Los padres del Racionalismo moderno han sacado su filosofía de la filosofía pagana, que no es otra cosa sino el Racionalismo en accion; han adoptado su principio, han reproducido todos sus errores, y hasta donde han podido han renovado todas sus sectas.*

Basta una observacion para establecer esta verdad: el hombre no trasmite mas que aquello que ha recibido; los hombres y los pueblos son hijos de su educacion: di me con quién andas, y te diré quién eres. Ahora bien, ¿qué filosofía trasmitieron los filósofos del Renacimiento, los griegos de Constantinopla y sus discípulos? imágen de quién son estos? con quién simpatizan y á quién admiran? acaso es con los filósofos católicos de la edad media, con los Padres de la Iglesia, ó bien con los filósofos paganos de Roma y de Grecia? cuál es el principio regulador de sus investigaciones, cuál es su apoyo, cuál su brújula? es la fé, ó es la razon emancipada del dogma de la fé? Pero no insistamos mas, y pasemos á los hechos.

"LA VERDADERA FILOSOFIA, dice Epicuro, NO PODIA NACER SINO ENTRE LOS GRIEGOS, PORQUE EN TODAS LAS DEMAS PARTES REINABA LA TRADICION." Esta frase vale un tesoro: ella significa que en la antigüedad pagana existia un cuerpo de verdades emanadas de las revelaciones primitivas; que hasta el momento en que nació la filosofía griega, esas verdades estaban generalmente autorizadas entre las naciones, constituyendo el patrimonio religioso y social de ellas; que los griegos, léjos de respetar ese depósito sagrado, que pudiera llamarse *la biblia de los gentiles*, lo sujetaron al escalpelo de su razon, lo mismo que hicieron los protestantes con la *Biblia de los cristianos;* que en lugar de adoptar la tradicion como regla para sus investigaciones, y como piedra de toque para sus descubrimientos, los filósofos griegos se dedicaron á discutirla, á esplicarla, á admitir-

la ó desecharla, sin mas regla que su razon independiente.

Derribado ese dique, los sistemas, las contradicciones, las sectas filosóficas y con ellas los errores mas monstruosos, se multiplican hasta lo infinito. Así lo hace notar M. de Lammenais: "Los grandes errores del espíritu, dice, eran casi desconocidos en el mundo ántes de la filosofía griega; ella les dió orígen, ó por lo ménos los desarrolló debilitando el respeto hácia las tradiciones, y sustituyendo con el principio del exámen particular el principio de la fé." [1]

La primera de estas sectas filosóficas que se condecoraron con el nombre de *escuelas*, es la secta *jónica:* su fundador, Thales de Mileto, investigando cuál es el orígen del mundo á la luz de su razon, enseña que el agua y la humedad son los principios generadores de todas las cosas. El materialismo es el punto de partida de la filosofía incrédula: despues de Thales aparece Pitágoras, el cual funda la escuela *itálica* y enseña como bases fundamentales de la filosofía, la metempsícosis y el panteismo. Despues viene Platon, gefe de la escuela *académica:* ese filósofo, á quien sus admiradores califican de hombre divino, profesó los errores mas groseros, como el panteismo y la metempsícosis, el alma única y universal que tanto encomió Virgilio, la indiferencia en materia de religion, la esclavitud, el despotismo, el comunismo, la promiscuidad, el infanticidio y otras cien infamias cuya idea causa rubor.[2]

Aristóteles, discípulo de Platon y fundador de la escuela *peripatética*, se vió acusado de ateismo: niega los

1 *Essai*, t. III, p. 58.

2 Véase entre los autores, Diógenes Laercio, Athénée, Burigny, *Histoire de la philosophie;* Bergier, art. *Platon;* Baltus, y sobre todo, las obras de Platon, *De convivio*, *De republica*, *De Legibus*, &c.

atributos de Dios, y lo pinta como un sér para quien las acciones de los hombres son indiferentes, y que está sometido al destino.[1] Niega la creacion del mundo, la Providencia, la inmortalidad del alma, enseña el panteismo, sanciona la esclavitud, califica á la religion de instrumento para reinar, y prescribe el infanticidio y el abortó.

Siendo Platon y Aristóteles lo que acaba de verse, es preciso esplicar los elogios que le tributaron al primero algunos Padres de la Iglesia, y el uso que hizo del segundo la edad media, mezcla rara de verdades y de errores, de fé y de libertad de pensamiento. Hay dos hombres en Platon; el hombre de la tradicion, y el hombre de la razon; otro tanto sucede con la mayoría de los filósofos modernos, entre ellos Voltaire y Rousseau. Platon, hombre de la tradicion, reasume mejor que la mayoría de sus cofrades, las verdades primitivas conservadas en Oriente y en Grecia; hombre de la razon, incurrió en los errores mas groseros; de aquí provienen los elogios y las críticas igualmente fundadas de que fué objeto por parte de los antiguos Padres de la Iglesia; muchos de ellos lo estudiaron y se valieron de él para refutar á los paganos, para demostrarles que ciertas verdades cristianas habian sido reconocidas por el mas ilustre entre sus filósofos: esto se concibe muy bien, en particular respecto de los padres que ántes de ser cristianos habian sido platónicos.

Ya hemos visto cuál era el juicio que se formaron de Aristóteles los Padres de la Iglesia: su autoridad en las escuelas empieza apénas en el siglo XIII, y la edad media usó de la receta que tenia para impedir que des-

1 Véase Valerian. Magn., *De atheismo aristotélico.* Aristóteles Deum nec coluit nec curavit. Lact., *De ira Dei*, c. XIX; Diógenes Laercio, p. 309; Burigny, Melch. Canus, *De locis theologicis;* Brucker, *Hist. phil.*, lib. II, c. III, p. 345. Fr. Patritius, *Phil. univ.*, Præf., &c.

bordaran las aguas de ese manantial envenenado: el espíritu cristiano y positivo de la edad media sujetaba á Aristóteles al yugo de la verdad, y no empleaba ella su método sino como un medio de demostracion; sin embargo, ya hemos visto que hasta en sus condiciones, el estudio de Aristóteles ocasionó errores graves que tuvo que condenar la Iglesia diferentes ocasiones. "El peripatetismo, dice Brucker, no llegó á ser peligroso para la fé sino hasta el Renacimiento: los escolásticos, raza muy sutil, conocian perfectamente las máximas falsas de Aristóteles, pero las doblegaban y las modificaban hasta ponerlas en armonía con los dogmas del cristianismo, en cuyos ausiliares se convertian: descubrieron la estratagema los italianos restauradores de la filosofía antigua, y éstos resolvieron seguir con toda franqueza las huellas de Aristóteles, y profesaron los pestilentes errores que se encuentran en sus obras." [1]

Epicuro, de la familia de Aristóteles, funda la escuela *sensualista:* este, lo mismo que su gefe, niega la creacion del mundo, esplica la formacion de los entes por medio del sistema de los átomos, desecha la inmortalidad del alma, y enseña que la felicidad del hombre estriba en la voluptuosidad. Zenon, preceptor de la escuela *estóica*, quiso combatir á Epicuro é incurrió en el estremo opuesto. Epicuro dice que el único bien es el placer, y Zenon replica que el dolor no es un mal, por intenso que sea, lo cual no impide que enseñe el panteismo, el fatalismo, el suicidio, para librarse de los dolores; y siguiendo en su conducta el ejemplo de Epicuro, se entrega al goce de los deleites mas vergonzosos.

Para poner de acuerdo á todas estas supuestas escue-

1 Gens enim scholasticorum, ut erat acutissima, ita falsas et erroneas philosophiæ Aristotelicæ hypotheses probe perspexerat, ejus placita ita inflexerat emendaveratque, ut propius sacris christianorum dogmatibus accederent et cum illis conspirarent. —*Hist. phil.* lib. III, c. III, p. 345.

las filosóficas, Agesilao de Pitano funda *la nueva academia*, predica la conciliacion juntamente con su discípulo Carneades, esforzándose por conseguirla por medio de la modificacion en todos los sistemas, de aquellos principios absolutos que encierran: su filosofía fué eclecticismo y nada mas. Despues de otras fluctuaciones, en las cuales la filosofía pasó de un error á otro error, llega Sesto Empírico: todas las disputas, todos los absurdos filosóficos fueron consignados por él, y deduce la conclusion de esas disputas de 1800 años. La primera espresion que sale de su pluma, es CONTRADICCIONES, y la última ESCEPTICISMO.[1]

Entónces fué cuando muchos platónicos y filósofos, tales como Plotin, Jamblico, Porfirio, Apolonio de Tyana, perdieron la esperanza de llegar á descubrir la verdad por la via del Racionalismo y se refugiaron en la *teurgía*, esto es, en la práctica de las ciencias ocultas.[2] Areguemos que todos los flósofos paganos, en justo castigo de su rebelion contra la verdad, han sido entregados sin escepcion á las pasiones ignominiosas. Sócrates, Platon, Aristóteles, Pitágoras, Arístipo, Zenon, Bion, Crisipo, Epicuro, Periandro, Ciceron y los demas, *omnes Epicuri de grege porci*, se entregan públicamente á las abominaciones de Sodoma, y se vanaglorian de ello.[3] En esa cloaca pestilente encontró el Evangelio á esos sabios tan mentados de Roma y de Grecia.

Tal es la rápida reseña de la filosofía pagana; ahora bien; ¿qué cosa es una filosofía semejante, sino la filosofía de la libertad de pensamiento, ó por mejor decir, la libertad de pensamiento puesta en accion? cuál es la autoridad comun que esta reconoce? cuál es el faro que

1 Sexti Empirici *Oper. græc. et latin.*—Leipzig, in-fol, 1718
2 Baron, *Ann.*, 234, n. 14.
3 *Epist. ad Rom.*, Com. Corn. a Lapide, c. I, v. 26.

la alumbra? acaso no es la razon única y sola, que ha sido declarada por cada filósofo independiente é infalible? "Mi sistema, decia Platon, es no creer en ninguna autoridad, y no ceder mas que á una razon, cuando despues de haber reflexionado bien, me parezca mejor que las demas."[1] Protágoras, segun dice Ciceron, proclamaba con mas claridad ese principio racionalista: "Protágoras, dice, cree que no debe tenerse por verdadero sino lo que parece verdadero á cada cual."[2] Ciceron en persona, representante de la filosofía entre los romanos, profesa la misma doctrina: "Como cada cual, dice, debe atenerse á su propia razon en materia de verdad, es muy difícil que se rinda á la razon de los demas."[3] Todos adoptan la misma regla, y no siguen otra en sus investigaciones.

La filosofia pagana al nacer, se encontró con un cuerpo de verdades tradicionales: en lugar de respetarlas y de emprender la tarea de limpiarlas de la liga del error, se arroga el derecho de discutirlas, de mutilarlas, de negarlas y de entregarlas al desprecio: despues de haber destruido se propone edificar. Nueva constructora de Babel, amontona sistemas sobre sistemas, incurre en contradicciones infinitas, aglomera tinieblas, y no *descubre ninguna verdad*. Rechazada del mundo superior, cuya puerta jamas abrieron el orgullo y la duda, hija del orgullo, proclama el escepticismo universal como suprema sabiduría: en este anonadamiento de ideas, en lugar de levantar los ojos al cielo y de buscar la verdad en la autoridad de la tradicion general, prefiere ir á buscarla por medio de la filosofia, en comuniciacones inmediatas

1 Ego sum ejusmodi, ut nulli alii cedam, nisi rationi quæ mihi consideranti optima visa fuerit.—*Ap.* Cl. Alex. *Strom.*

2 Protagoras putat id verum esse quod cuique videatur.—*Academ*, I.

3 Cum suo quisque judicio sit utendum, difficile factu est me id sentire quod tu velis.—*De natur. deor.*, lib. III.

con el ángel de las tinieblas. Por último, hastiada ya, se adormece en el deleite hasta que el órden religioso y social, que conmovió profundamente, la aplasta bajo sus escombros. La filosofia pagana comenzó por adorar el orgullo, y acabó por adorar á la carne. Tal es, y tal ha sido siempre el término fatal de las rebeliones audaces contra la verdad

---

CAPITULO XVIII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Estratagema de los racionalistas.—Esconden sus principios y sus errores bajo la careta de la antigüedad.—Testimonio decisivo de Brucker y de M. Cousin.—Vanidad de sus protestas de respeto hácia la autoridad de la Iglesia.—Resucitan todos los errores y todas las sectas filosóficas de la antigüedad.—Llegan al mismo término.—Ultima prueba del orígen filosófico del Racionalismo moderno.—El concilio de Letran.—Análisis de la bula *Regiminis apostolici*.—Indicaciones que nos da acerca del estado de los espíritus y del entusiasmo por la filosofía pagana.

El espíritu de Dios que bajó para renovar la tierra, barrió muy en breve los despojos de todas las supuestas escuelas filosóficas de la antigüedad pagana. En el siglo IV habian caido en tal olvido, que S. Agustin le escribia á Dióscoro, quien se manifestaba deseoso de conocer la solucion de ciertos problemas de la filosofía an-

tigua: "Hoy, le dice, ya no se oye hablar en Africa de esas puerilidades, así como tampoco se oyen allí graznar las cornejas."[1] En todo el curso de la edad media, permanecen sepultadas con el Racionalismo, su padre, en la tumba en que las habia encerrado el cristianismo. Todos resucitan con el Renacimiento, son los mismos nombres, los mismos principios, las mismas pretensiones, las mismas fases y el mismo resultado.

Apénas anunciaron los refugiados de Bizancio que llevaban consigo el testo completo y original de los filósofos antiguos, cuando toda la generacion letrada acude á oir sus lecciones y se pone á estudiar el griego, para entender mejor, segun dice, las lecciones sublimes de la sabiduría pagana; y sin embargo, la Europa cristiana poseía la verdad, toda la verdad teológica, filosófica, social. Una autoridad infalible la conservaba y se las daba limpia de toda liga á las inteligencias que deseaban nutrirse con ella. En vez de recogerla en las minas inagotables del cristianismo, muchos buscadores fueron á sumergirse en los tenebrosos dédalos del paganismo, en solicitud de algunas partículas mancilladas.

¿Qué misterio estraño es ese? Es el mismo que le dió nacimiento á la filosofía pagana. Forzoso es confesar que no buscaban la verdad, supuesto que la tenian en la mano. Lo único que se buscaba, lo único que se solicitaba á cualquier precio, era sustraerse del yugo de la autoridad y emancipar á la razon de la autoridad de la fé. El medio apropiado para eso era poner á cubierto á la razon con sus estravíos y sus errores, bajo los nombres aclamados de Aristóteles, de Platon, y de la brillante filosofía de la antigüedad. La prueba de esto está en que los filósofos del Renacimiento, tuvieron mu-

1 Facilius quippe corniculas in Africa audieris, quam in illis partibus hoc genus vocis.—*Epist. ad Dios.*, t. II, p. 496, n. 9, edic. novis.

cho cuidado en sus investigaciones, de no tomar por brújula ni por piedra de toque las lecciones del Evangelio.

Sin embargo, como no se atrevian en un principio á chocar con ellos de frente, salian del atolladero, diciendo que tal proposicion, que era cierta conforme á Platon y á Aristóteles, podia no serlo segun la fé; pero que habian hablado como filósofos y no como teólogos. Para morir en paz y en su cama, acaban en todas partes, y particularmente en Italia, por declarar que sometian sus obras al juicio de la Iglesia. Así establecian la posibilidad de dos verdades contradictorias; colocaban á la razon en la misma línea que la revelacion, y haciéndolas tratar de potencia á potencia, acostumbraban á los hombres á considerarlas como *dos hermanas inmortales, igualmente dignas de respeto.*

Esa táctica del Racionalismo moderno nos ha sido denunciada por un hombre que le conocia mucho: "Los primeros, dice Brucker, que entraron en el camino de la libertad de pensamiento en la época del Renacimiento, SE PUSIERON A CUBIERTO TRAS DE LA AUTORIDAD DE ARISTOTELES, DE PLATON, DE PITAGORAS, DE ZENON, HASTA QUE CON AYUDA DE DIOS, PUDO EL ESPIRITU HUMANO ROMPER TODAS ESAS TRABAS. ENTONCES FUE CUANDO DESECHANDO TODA FILOSOFIA PARTICULAR, SE PUSO A COMPONER LA SUYA, ESCOGIENDO ENTRE TODAS AQUELLA QUE LE CONVENIA. La dignidad humana, aprisionada tanto tiempo hacia por los ataques de la supersticion, volvió á lucir con todo su brillo." [1]

Acerca de este punto capital, contamos con otra au-

1 Donec favente Numine in libertatem se assereret humanus intellectus, abjectoque omni sectæ studio, ecclecticæ philosophiæ curam susciperet.—Brucker, *Hist, phil.* lib. II, c. III, p 115 y 260. *id.*, Thomasius, *Hist. atheis.*, p. 144.

toridad todavía mayor, que es la de M. Cousin. "De cualquiera manera que quiera juzgarse el INCIDENTE MEMORABLE que modificó tan radicalmente en el siglo XV las formas [1] del arte y de la literatura en Europa, no puede negarse que el mismo incidente no haya ejercido tambien un INFLUJO INMENSO sobre los destinos de la filosofia, y á mi entender ha sido allí incontestablemente útil.[2] *Cuando apareció en Europa la Grecia filosófica*[3] del siglo XV, júzguese qué impresion no producirian sus numerosos sistemas, en los que campea una INDEPENDENCIA TAN ABSOLUTA, sobre esos filósofos de la edad media, que aunque encerrados todavía en los claustros y en los conventos, aspiran ya á la independencia. El resultado de esa impresion debia ser una especie de encanto ó de fascinacion momentánea. LA GRECIA NO TAN SOLO INSPIRO A EUROPA, SINO QUE LA EMBRIAGO, y el carácter de la filosofía de esta época es, IMITACION DE LA FILOSOFIA ANTIGUA SIN ADMITIR CRITICA NINGUNA.

"Entónces comenzaba ya á formarse en Europa, cierto espíritu filosófico; *pero era incomparablemente inferior* á los sistemas que se le presentaban; era inevitable que esos sistemas la arrastrasen y la subyugasen; ASI ES QUE DESPUES DE HABER SERVIDO A LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA, LA FILOSOFIA CAMBIO ESA DENOMINACION EN LOS SIGLOS XV Y XVI, POR LA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA. Esto podria ser autoridad, pero qué diferencia tan grande! No era posible pasar tan inmediatamente de la escolástica á la filosofía moderna, y acabar de una vez con toda autoridad. Era, pues, un BENEFICIO el admitir UNA AUTORIDAD NUEVA ENTERAMENTE

1 Y tambien el espíritu.

2 Ese lenguaje es propio en boca de M. Cousin: ¡pero en la de un sacerdote!

3 ¿Luego no habia aparecido hasta el Renacimiento?

HUMANA, sin raíces en las costumbres, sin poder en la sociedad, y dividida entre sí, de consiguiente MUY FLEXIBLE Y MUY POCO DURADERA; y á mi entender, en la economía de la historia general del espíritu humano, LA FILOSOFIA DE LOS SIGLOS XV Y XVI HA SIDO UNA TRANSICION NECESARIA Y UTIL DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA"[1] *Habemus confitentem.*

Medítese este pasaje que acabamos de trascribir, y sobre todo esta conclusion: EL RENACIMIENTO FUE UNA TRANSICION NECESARIA DE LA ESCLAVITUD ABSOLUTA DE LA EDAD MEDIA (*hilosophia theologíæ ancilla*) A LA INDEPENDENCIA ABSOLUTA DE LA FILOSOFIA MODERNA; pregúntese cuál es la aberracion que ha movido á algunós católicos, y entre ellos á varios sacerdotes y religiosos, á declarar que es muy favorable al principio de la autoridad, un movimiento que el *servidor de los servidores* del Racionalismo, conceptúa que es no solamente útil, sino necesario para su triunfo.

En cuanto á sus protestas de respeto hácia la Iglesia y de sumision á sus dogmas, nada hay que sea mas ilusorio. Tiraboschi reduce esas protestas á su justo valor, en su historia de la *Literatura italiana*: sus palabras se dirigen, no tan solo á Pomponacio, gefe de los pensadores libres del Renacimiento, sino tambien á sus imitadores. Cierto es que se contenta con sostener que Aristóteles no admite la inmortalidad del alma, y que la razon es impotente para probar esta verdad. *Sin embargo, agrega, debe creerse firmemente, puesto que tal es el dogma de la Iglesia, de la cual me declaro hijo respetuoso y su-*

1 *Cours de l'Histoire de la phlosophie*, t. I, p. 358-60. Los discípulos del maestro: M. Mallet, *Manuel de thèologie à l'usage des élèves de l'Universitè*, p. 186; Charma, *Questions philosophiques*, p. 178; Jacques, Simon, Saisset, en le *Manuel de philosophie à l'usage des collèges*, p. 607.

miso. Pero en una época en que Aristóteles era considerado como oráculo tan infalible, que separarse de su opinion era incidir en el error; probar que Aristóteles habia sostenido la mortalidad del alma, equivalia á afirmar la verdad absoluta de esa opinion. Así pues, no hay que asombrarse de que Pomponacio fuera considerado como defensor de esa culpable doctrina; él protesta, y lo sé, que se somete á la Iglesia, pero le podemos oponer este axioma de derecho. La protesta no es admisible cuando el hecho es opuesto á ella: *protestatio acto contraria non valet.* Ademas, la distincion entre el filósofo y el teólogo, es una sutileza ridícula que ha desvanecido Boccalini con este rasgo satírico. "Habiendo leido Apolo la defensa de Pomponacio y hallándole inocente como teólogo y culpable como filósofo, le condenó á ser quemado solo como filósofo".[1]

La táctica de los padres del Racionalismo no ha dejado de ser practicada por sus hijos; fué la de los libres pensadores *católicos* en Italia y en España en el curso de los últimos siglos. Nadie la usó con mas frecuencia que Voltaire; hoy todavía es el refran mas vulgar de los ecléoticos y de los racionalistas mas hábiles de nuestros dias: sostienen ellos los errores mas peligrosos, asientan los principios mas subversivos de toda creencia, y todavía así protestan respeto á la religion.

Hoy, lo mismo que entónces, esas protestas no deben engañar á los católicos, trasformándolos en apologistas, y mucho ménos en apóstoles de lo que se llama sistema de conciliacion, al cual llamaba tolerancia el último siglo. ¿Qué conciliacion puede caber entre la fé y el racionalismo? Los lobos han de ser siempre lobos, por mas que se escondan bajo la piel del cordero. Los libres pen-

1 ....Il che diede occasione al lepido guidizio di Apollo, che presso il Boccalini commanda che il Pomponazzi sia arso solo come filosofo.—*Storia*, etc., p, 249; *id.*, in-4, 1791.

sadores, á pesar de sus protestas, han de ser siempre los enemigos mas peligrosos de la religion. "Tened en consideracion, dicen, nuestra ignorancia; somos filósofos y no teólogos. Nosotros establecemos y enseñamos lo que la razon nos demuestra; si nuestras conclusiones son opuestas á lo que enseña la teología, lo sentimos, pero no está en nuestro arbitrio hacer que la verdad deje de ser verdad."

Con este bill de indemnidad, se arrogan el derecho de conmover todas las creencias, como lo hicieron sus abuelos del siglo XV. Adoradores secretos de la libertad de pensamiento, se les vió adherirse con pasion quién á un filósofo, quien á otro, exaltar hasta las nubes el maestro que escogian, renovar cuando ménos como pasaporte todas las escuelas filosóficas de Grecia, y propagar en la Europa moderna el diluvio de errores en que habian anegado al mundo antiguo. Pomponacio restaura la *filosofía de Aristóteles:* para él y para sus numerosos discípulos esa filosofía *bien entendida,* consiste entre otras, en negar la inmortalidad del alma, los milagros y la Providencia; y en sus obras de la *inmortalidad del alma, del destino y de los encantos,*[1] enseña estos tres errores, los mas monstruosos de la filosofía pagana. Todavía mas, inaugura el principio de todos los errores que es el Racionalismo. "Pomponacio en su última obra, dice M. Mater, avanza mucho mas que su tésis; le hace ver á la religion en masa, que haria mal si quisiera lanzar todavía los rayos del anatema, porque ella misma puede algun dia tener necesidad de acudir á la tolerancia de los filósofos, y que conforme á ciertos indicios que no engañan, su reinado va á terminar.[2]

"Véase, dice un autor antiguo, hasta qué esceso de impiedad llegaron *muchos filósofos.* Aquellos que no

1 *De inmortalitate animæ, De fato,* y *De incantationibus.*
2 *Historia de ciencias morales,* ect., t. I, p. 61.

enseñan públicamente por temor de las leyes, LO HACEN PASAR CON EL NOMBRE DE ARISTOTELES. Esto mismo acaba de hacer para vergüenza de toda Italia ese audaz campeon, Pedro Pomponacio, en unos escritos que ha tenido el descaro de ofrecer á los soberanos Pontífices. Tales son los estragos de esa fiera, que hasta en el seno de Paris hay quien se vanaglorie de ser su discípulo ." [1]

Ficino, secundado por Calimaco, Pico de la Mirandola, Erasmo, Tomas Moro, Patrizi, Campanella y otra multitud resucita la filosofía de Platon; todos los desvaríos religiosos y políticos del discípulo de Sócrates, hasta los mas obscenos y los mas impíos, son ensalzados como dogmas bienhechores y luminosos. Ficino parecia estar tan convencido de ello, que á sus ojos la restauracion del Platonismo es una nueva revelacion que nos ha concedido la Providencia, y compara á los perseguidores de Platon con los perseguidores del Evangelio, sobre los cuales caerán muy pronto los rayos de la ira de Dios. [2]

Los dogmas que profesaba Ficino, son entre otros, el panteismo y el fatalismo, esto es, la grosera impiedad del alma única y universal del mundo dividida en partículas en todos los séres animados, y la creencia fatalista en el influjo de los astros: Moro resucita los principios socialistas de Platon, discutiendo por el estilo de los antiguos las verdades fundamentales; Calimaco y su academia practican descaradamente hasta en el seno de

1 Guill. Postel. ap. Brucker, lib. II, c. III, p. 164.

2 Nolite, precor, antiquam salutaremque doctrinam, heu! jam diu nimis opressam, nuper autem in lucem divina providentia prodeuntem, insequi et crudeliter opprimere, ne forte, quam Deus omnipotens vult ubique vivam, mortalis homo frustra perditam velit. Dextera enim Domini fecit virtutem, dextera Dei jam exaltavit eam: non morietur, sed vivet, et enarrabit opera Domini.—*Dedicat. version. dial., Platon.*

Roma el principio platónico de la libertad del pensamiento, y Pico de la Mirandola le propone al Papa que haga de él úna aplicacion solemne á todas las bases del órden religioso y social.[1]

"Pico de la Mirandola (el tio) dice M. Mater, proponia con la *mejor intencion*, nada ménos que el exámen público de *novecientas cuestiones* de religion, de moral y de política. El Papa llegó á autorizar la disputa: cuando reflexionó en ello, comprendió los peligros que ofrecia sujetar á discusion todas las bases del órden establecido. Por otra parte, descubriéronse herejías en las tésis de Pico, cuyos avisos estaban fijados en 1483, que fué el año en que nació Lutero. Pico pasó á Francia á censurar á la autoridad que le vedaba la palabra en Italia.[2]

Reuchlin, Cornelio Agrippa y su numerosa familia de Italia, de Francia, de Inglaterra y de Alemania, discípulos todos de los griegos y de Ficino, resucitaron la *filosofia de Pitágoras*.[3] Reuchlin se vanagloria de ello con Leon X, á quien le dedica su obra, diciéndole que ha penetrado en todos los laberintos de la cábala para hacer que brillaran en todo su esplendor los dogmas de Pitágoras.[4] Los discípulos de Pitágoras, lo mismo que los de Aristóteles y de Platon, enseñaron en lenguaje enigmático los errores mas graves acerca de la creacion del mundo, de la naturaleza de Dios y del mundo, y profesaron el

1 Ficin, *Præf in Plotin; y Devita cœlitus conservanda: mundum esse animatam* etc.

2 *Historia*, etc., t. I, p. 94.

3 Tu es ille Capnio, in quo vetus ille Pythagoras revixit.—*Petr. Mosell*, *Epist*, Reuchlin.

4 Italiæ Marsilius Platonem edidit; Galliis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit. Implebo numerum et Capnion ego, et Germanis per me renascentem Pythagoram tuo nomine dicatum exhibebo.—Præf., *In verb. mirific.*

panteismo juntamente con otras enormidades de que hablaremos mas adelante [1]

Berigard, que es un admirador de Thales, restaura la *escuela jónica*, y en su diálogo de *Charicleo y de Aristee*, sostiene lo mismo que su maestro, el materialismo y el fatalismo.[2] Justo Lipsio, Scioppo y otros varios resucitan la *escuela estoica* con sus abominables errores.[3] Crisóstomo Magnen y Gasendi resucitan la filosofía de Epicuro, acerca del orígen del mundo. No tenia necesidad de eso bajo su aspecto moral, porque desde el Renacimiento ya no tenia adeptos ninguna escuela filosófica. Despues de esto, vienen Francisco Sanchez, Bayle y Espinosa, con una comitiva inmensa, y resucitan la *filosofía del escepticismo*. Por último, despues del Renacimiento, lo mismo que en la antigüedad, la *teurgia* cuenta con numerosos apóstoles. Con sus escritos y con sus ejemplos, Ficino, Cornelio Agrippa, Bodin, Ringelberg y otros muchos, popularizan entre los humanistas los secretos de las ciencias ocultas, secretos que han registrado en los libros de los filósofos antiguos, y la generacion de los teurgistas modernos, ha existido desde que renació el paganismo, existe todavía en toda Europa, y es mucho mas numerosa de lo que se cree.[4]

Tal es la filosofía moderna, considerada en sus diferentes fases y en sus caractéres generales; de modo que es muy justa la siguiente apreciacion del autor de *Las Helvienas*. "*La supuesta filosofía moderna, dice, lleva dos mil años de chochear, y ahora vuelve á aparecer pintada con cascarilla y colorete para rejuvenecer su tez*

1 Brucker, t. IV, lib. II, p. 376 et 410.
2 Id. id. lib. II. p. 479.
3 *Id.*, *In Sciop*, p. 501.
4 No tenemos tiempo bastante para presentar la prueba; pero pueden verse en las obras de *demonologia*, que no faltan en ninguna parte y están traducidas á todos los idiomas.

que está surcada de arrugas por los siglos. SUS APOSTOLES NO SON MAS QUE PAGANOS RESUCITADOS.[1]

Ahora bien; la libertad de pensamiento, si se reduce á sistema, ¿qué cosa es si no el racionalismo en accion? De dónde ha salido esta filosofía, que fué completamente desconocida en la edad media? Hija de quién es? *Por el fruto se conoce el árbol; una cosa cualquiera no puede producir sino otra cosa parecida á ella.* Entre la filosofía pagana y la filosofía moderna, hay semejanza, si no es que hay identidad. La segunda, lo mismo que la primera, encontró al nacer un cuerpo de verdades que eran pasto de las almas y patrimonio de las naciones. En lugar de respetarle, lo discute y lo mina, rompe el saludable yugo de la autoridad, diviniza la razon y la adopta para guia de sus trabajos; un instinto irresistible la arrastra hácia los racionalistas de la antigüedad, así como el acero es atraido por el iman; los ensalza, los admira, los adora, los adopta como oráculos, resucita todos sus errores, todas sus escuelas, camina como ellos de abismo en abismo; no descubre ninguna verdad, cae en el escepticismo universal; se duerme en brazos del epicureismo, y ántes que buscar la verdad en el Cristianismo, la busca inútilmente en las tenebrosas prácticas de la supersticion y de la teurgía.

Los pensadores libres del Renacimiento, así como sus abuelos de Grecia y de Roma, patriarcas de todas las herejías, crearon el protestantismo, el socinianismo y todas las herejías modernas: para que nada le falte á esta semejanza, la mayoría de los racionalistas *cristianos* quedan entregados en castigo de su rebelion, á las pasiones ignominiosas, lo mismo que los racionalistas paganos, y se vanaglorian de ello. No hay ningun vicio por infame que sea, que no tenga su apología en su conducta ó en alguno de sus escritos en verso ó en prosa.

1 Tomo IV, carta 76.

El Racionalismo moderno, lo mismo que el Racionalismo antiguo, comenzó por adorar el orgullo y acabó por adorar la carne. Sin embargo, estos filosófos han conmovido al mundo hasta en sus cimientos; religion, sociedad, propiedad, familia, todo está amenazado con un cataclismo tal como no han visto otro los siglos. A ese estado habian conducido sus antepasados al mundo antiguo poco tiempo ántes de la invasion de los bárbaros.

Si la historia puede establecer todavía un hecho, es tan claro como la luz meridiana, que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien, que es ese mismo Racionalismo puesto en boga por el Renacimiento. Desde luego, ¿cómo es que algunos hombres sérios han podido escribir hoy que "la resurreccion de la filosofía pagana en el *último siglo* es el hecho culminante de nuestra época? Cítese alguna parte, por mínima que sea, de la filosofía pagana que haya resucitado en el siglo XVIII. El hecho es que la filosofía pagana existe en Europa, desde hace cuatro siglos. No fué el último siglo el que la vió renacer; Voltaire, Rousseau, Bayle, fueron continuadores y no restauradores de ella. Va á completar nuestra demostracion otra prueba mas.

Tercera prueba. *La Iglesia afirma que el Renacimiento moderno nació de la filosofía pagana que restauró el Renacimiento.* Apénas habian corrido sesenta años desde que llegaron los griegos á Italia, cuando ya los errores mas graves de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, la eternidad del mundo, el panteismo, el fatalismo y el escepticismo, se reproducian públicamente en el seno mismo del catolicismo. De estos errores fundamentales se deducen otros muchos que tienden nada ménos que á destruir el cristianismo de todo á todo.

En vista de esta invasion del mal, invasion amenazadora y súbita, desconocida hasta entónces entre los pueblos cristianos, el Papa Julio II convoca al quinto con-

cilio general de Letran. Reunido en 1512, prosigue en 1513 bajo el pontificado de Leon X, y del seno de la augusta asamblea, emana la famosa constitucion *regiminis apostolici.* En el estudio genealógico de la libertad de pensamiento, no hay documento que tenga mayor importancia que este.

Comenzó el concilio declarando que "los errores que va á condenar no son errores antiguos, sino errores que se *enseñan en la actualidad.* Que estos errores son *mas graves que los de antaño,* que consisten en sostener *que el alma no es inmortal,* que no hay mas que *una alma única y universal para todos los hombres.* Que hay *dos verdades,* la verdad filosófica y la verdad teológica, de modo que una cosa puede ser cierta en filosofía y falsa en teología."[1] Este último error no es mas que el Racionalismo, el cual consagra la incredulidad y el pirronismo, porque coloca á la razon en la misma línea que la fé.

¿Cuáles son los manantiales de esos errores abominables y pestilentes, *abominabiles et perniciossimos?* El concilio señala dos: "la filosofía y la poesía, cuyas raices están envenenadas: *infectas philosophiæ et poesis radices:* ¿De qué filosofía y de qué poesía ha querido hablar la Iglesia? Hay dos clases de filosofía y dos clases de poesía; la filosofía y la poesía cristianas, y la filosofía y la poesía paganas; así como hay dos literaturas, dos artes, dos políticas, dos hombres en el hombre, y dos ciudades en el mundo. La filosofía cristiana es aquella cuyos principios, manantiales y raices, son conforme á la

1 Cum itaque diebus nostris, quod dolenter ferimus, zizaniæ seminator, antiquus humani generis hostis, nonnullos perniciosissimos errores.... Superseminare et augere sit ausus, de natura præsertim animæ rationalis, quod videlicet mortalis sit, aut unica in cunctis hominibus, et nonnulli temere philosophantes, secundum saltem philosophiam, verum id esse asseverent, contra hujusmodi pestem opportuna remedia adhibere cupientes, etc.—*Coll. concil.*, an. 1513.

enseñanza divina. En vez de buscar la verdad á la luz de la razon, esta filosofía hace estribar su gloria en caminar de acuerdo con la teología. Su objeto es dilucidar las verdades divinas, las cuales no contesta jamas; al contrario, desecha como falsas todas las conclusiones que no concuerdan con la enseñanza de la Iglesia. Es la filosofía de los Padres, la filosofía de la edad media, de San Anselmo, de Santo Tomas, de San Justino y de San Agustin. ¿Será esta la filosofía que designa el concilio como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara que está infestada en sus raices?

De la misma manera existe una poesía cristiana: es la poesía que bebe sus inspiraciones, busca sus manantiales y echa sus raices en lo que es verdaderamente cierto, hermoso y bueno. Esta poesía, hija de la fé, se vanagloría de ser eco armonioso del mundo sobrenatural.

Ella tiende á elevar al hombre sobre la triple concupiscencia, y respeta con toda religiosidad en sus cantos, las leyes de la verdad y las reglas del pudor; es la poesía de los profetas, la poesía de Prudencio, de Sedulio, de S. Dámaso, de S. Abito, de Adan de S. Victor y de sus ilustres sucesores. ¿Será esta la poesía que designa el concilio, como una de las causas de los errores monstruosos que deplora, y que declara está *infestada en sus raices?*

Si el anatema del concilio no se aplica á la filosofía ni á la poesía cristianas, sí debe aplicarse á una filosofía y á una poesía enteramente distintas, y que se cultivaban entónces con ardor exagerado; ¿cuáles son ellas? *Es una filosofía*, dice el concilio, *cuya locura ha demostrado Dios; filosofía que como no camina á la luz de la revelacion, es manantial de errores mas bien que de verdades; son una filosofía y una poesía cuyas raices están envenenadas*. Estas calificaciones le convienen perfectamente á la filosofía y á la poesía paganas, que puso en

boga el Renacimiento, filosofía y poesía que fueron raíces y modelos de la filosofía y la poesía de esta época: filosofía y poesía que se enseñaban y se estudiaban por todas partes, con un entusiasmo que era tan peligroso cuanto ridículo. [1]

La historia eclesiástica no deja ninguna duda sobre este punto. "La condenacion del concilio, dice, hiere á los filósofos *infestados con la doctrina de los paganos antiguos, que comenzaban entónces*, á propagar las doctrinas vergonzosas y desoladoras de la mortalidad del alma, del panteismo y otras muchas que tendian á arruinar el Cristianismo"[2] Pero aunque se callara la historia ¿quién es el hombre tan escaso de instruccion en materia de filosofía, que ignore que todos esos errores no son mas que copia de la antigüedad, y se encuentran enseñados claramente en verso y en prosa, por los autores paganos mas admirados, como son Aristóteles, Platon

1 *Coll. concil.*, an. 1513. Cum non sufficiat aliquando tribulorum radices præscindere, nisi et ne iterum pulluent funditus evellere, ac eorum semina originalesque causas unde facile oriuntur renovare, cum præcipue humanæ philosophiæ studia diuturniora, quam Deus secundum verbum apostoli evacuavit et stultam fecit, absque divinæ sapientiæ condimento et quæ sine revelatæ veritatis lumine in errorem quandoque magis inducunt, quam in veritatis elucidationem; ad tollendam omnem in præmissis errandi occasionem.... statuimus ne quisquam de cetero in sacris ordinibus constitutus.... philosophiæ aut poesis studiis ultra quinquennium post grammaticam et dialecticam, sine aliquo studio theologiæ aut juris pontificii incumbat. *Ubi suprà.*

2 Nonnulli siquidem Arabum et veterum ethnicorum falsa doctrina infecti effutire cœperunt animam sua natura mortalem esse.... alii unicam esse in omnibus hominibus. Ex quarum hæreseon sentina.... innumeri alii errores quibus christiana convellebatur religio.—Reginald. ann, 1513, p. 41;—Mansi agrega: "Hanc Lateranensis concilii constitutionem qua de animæ immortalitate dogma asseritur ea ocasione latam esse non ambigo, quod Petrus Pomponacius philosophus peripateticus, librum ediderat, quo ex Aristotelis sensu animam natura sua mortalem esse defendit." *Upi suprà.* Sponde no es ménos esplicito.

Zenon, Plinio, Séneca, Caton, Horacio, Virgilio, Lucano como lo hemos demostrado ya en el *Volterianismo*. Recordemos aquí tan solo las palabras de Séneca y de Lucano: "Quieres—dice el primero—darle al mundo el nombre de Dios, y no te equivocas. En efecto, todo lo que ves es Dios, está esparcido en todas partes, y se sostiene por su propia fuerza. ¿Por qué te habias de negar á admitir que en todas las cosas hay algo divino, supuesto que tú mismo eres una porcion de Dios? El todo que nos rodea es uno y es Dios, y nosotros somos sus asociados y sus miembros." [1]

El segundo dice, haciendo hablar á Caton: "¿Acaso tiene Dios otra morada que la tierra, el mar, el cielo y la virtud? Para qué hemos de buscar en otras partes á los dioses? Júpiter es todo cuanto ves donde quiera que te halles." [2]

Todos saben que el dogma del alma del mundo, constituia la parte principal del sistema de los estóicos.

El concilio declara, pues, con mucha justicia, que esa filosofia y esa poesía están envenenadas en sus raíces. En efecto, las raíces de la filosofia y la poesía paganas, sus tendencias, su última espresion, son: desprecio á la autoridad, emancipacion de la razon, glorificacion de la triple concupiscencia: en otros términos, lo mas corrompido y lo mas envenenador que hay; el racionalismo y el sensualismo.

1 Vis illum (Deum) vocare mundum? Non falleris. Ipse enim est totum quod vides, totus suis partibus inditus, ac se sustinens vi sua. Quid est autem cur non existimes in eo divinum aliquid existere, qui Dei pars es? Totum hoc quo continemur, et unum est et Deus, et socii ejus sumus et membra. *Quæst. natur.*, lib. II c. 45.

2 "Est-ne Dei sedes nisi terra et pontus et aer et cœlum et virtus? Superos quid quærimus ultra? Juppiter est quodcumque vides, quocumque moveris." *Phars.*, etc.

Es muy de notar que la bula envuelve en una misma reprobacion la filosofía y la poesía paganas, *infectas philosophiæ et poesis radices*. No podemos ménos de admirar la profunda sabiduría de la Iglesia. La filosofía pagana, como acabamos de decirlo, emancipa á la razon; la poesía pagana emancipa á la carne: la reunion de estos dos elementos constituye el apoteósis completo del hombre, y la negacion absoluta del Cristianismo.

La constitucion que nos ocupa, es decisiva, no tan solo para establecer el orígen del Racionalismo moderno, sino que confirma ademas con autoridad soberana todo cuanto hemos dicho acerca del fanatismo que se habia apoderado de toda Europa por la antigüedad pagana. Tal era á principios del siglo XVI la aficion del clero por los estudios paganos, que el concilio se vió precisado por una parte á prohibirles á los eclesiásticos seculares y regulares, dedicarse públicamente POR ESPACIO DE MAS DE CINCO AÑOS despues de haber aprendido gramática y dialéctica, [1] al estudio esclusivo de la filosofía y de la poesía paganas: por otra parte, les ordena á estos mismos eclesiásticos, si pasados cinco años quieren pasar su vida en el comercio de los filosófos y de los poetas paganos, que se ocupen tambien de teología y de cánones, para que en esos estudios saludables encuentren verdades que les sirvan para espurgar y desinfestar las raices envenenadas de la filosofía y de la poesía. [2]

Sesenta años despues del Renacimiento habia, pues, en Europa, diáconos, sacerdotes y religiosos en mucho nú-

1 Nótese bien que el concilio no da autorizacion para estudiar esas ciencias en autores paganos.

2 Verum dicto exacto quinquennio, si illis studiis insudare voluerit, liberum sit ei, dum tamen simul aut seorsum, aut theologiæ, aut sacris canonibus operam navaverit, ut in his sanctis et utilibus professionibus sacerdotes Domini inveniant, unde infectas philosophiæ et poesis radices purgare et sanare valeant.—*Id.*

mero, quienes en vez de estudiar un poco, *aliquo studio* las Santas Escrituras, los padres de la Iglesia, las ciencias sagradas, se hartan esclusivamente toda su vida con el pasto de los demònios: *secularis sapientia, rhetoricorum pompa verborum, cármina poetarum, cibus demoniorum*, segun la espresion de San Gerònimo: Si tal era la embriaguez del clero por esos estudios envenenados, ¿cuál no seria la de los legos? puede juzgarse de ello, primero por el silencio del concilio, que no se atreve á estender su prohibicion hasta ellos, y despues por la regla de conducta que prescribe. ¿No parece que ella debiera ser la prohibicion de enseñar en lo de adelante á la juventud en las escuelas públicas, una filosofia y una poesía que son manantiales de los errores abominables que desolaban á la Iglesia? "Pero, dice el padre Possevin, el mundo estaba entónces embriagado con Aristóteles y con Platon, con Horacio y con Virgilio, y la prohibicion de la Iglesia no habria producido otro resultado que el de multiplicar á los prevaricadores." [1]

La bula se limita á ordenarles á los profesores que refuten las doctrinas de los filósofos antiguos que sean favorables á los errores condenados por el concilio: ademas, ya hemos visto que respecto de los eclesiásticos, se limita á prohibirles el estudio de la filosofia y de la poesía profanas; por último, ordena el concilio que sus prescripciones se publiquen cada año en todas las escuelas, al abrirse la cátedra. [2] ¡Qué tristes, pero qué instructivas

1 Raggion.

2 Omnibus et singulis philosophis in universitatibus studiorum generalium, et alibi publice legentibus, districte præcipiendo mandamus ut cum philosophorum principia aut conclusiones, in quibus a recta fide deviare noscuntur, auditoribus suis legerint seu explanaverit, teneantur eisdem veritatem religionis christianæ omni conátu manifestam facere, etc *Id.*—Et hos canones per ordinarios locorúm ubi generalia studia vigent

son las revelaciones contenidas en la constitucion que firmó Leon X! Por ellas sabemos cuál era á los ojos del concilio el orígen del mal cuya inaudita violencia conmovia á la religion hasta en sus cimientos; ellas manifiestan el conocimiento profundo que tenia la Iglesia del peligro que le amenazaba; ellas demuestran el poder gigantesco del Renacimiento en aquella época, poder tan grande, que la Iglesia vaciló hasta cierto punto en combatirlo de frente en sus dos manifestaciones principales.

Al ménos en lo poco que ordena ¿será escuchada su voz? Allí está para responder la historia de los tres últimos siglos: su respuesta, todos la conocen, y es que la fiebre de la antigüedad pagana en vez de amortiguarse, tomó creces; que la poesía pagana siguió teniendo millares de adoradores y admiradores; que la filosofia pagana resucitó con todos sus errores y con todas sus sectas; que el sensualismo y el Racionalismo salidos de esos manantiales envenenados invadieron á Europa; que nunca tuvo la Iglesia que deplorar tamaño libertinaje de ideas y de costumbres. "La Iglesia alzó la voz, dice Brucker, pero el mal estaba ya tan estendido, y habia echado tan hondas raices, que no pudo detenerlo en su marcha, ni mucho ménos atacarlo en sus raices." [1]

Despues de recorrer en triunfo todos los grados del error, el Racionalismo, hijo del Renacimiento, llega hoy á su apogeo.

et rectores universitatis eorumdem studiorum singulis annis, in principio studii, in virtute sanctæ, publicari mandamus.—*Bullar.*, t. V. p 393.

1 Parum ista medicina effecit, nec retardari imminuique, multo minus tolli eradicarique malum potuit.—*Hist. phil.*, t. IV, p. 3;8.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

En el pasado, tres efectos del Racionalismo: protestantismo, filosofismo del siglo XVIII, revolucion francesa.—Amagos para el porvenir.—Destruccion de la religion: testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Destruccion de la Sociedad. testimonios.—Asociacion formada con ese objeto.—Conclusion.

Nunca fué tan necesario como en la época del Renacimiento, escuchar con respeto la voz de la Iglesia; apénas se habia repuesto Europa de las violentas sacudidas producidas por el gran cisma de Occidente; la hoguera de Gerónimo de Praga estaba léjos de haber consumido los

gérmenes de rebelion que fermentaban en los ánimos; las costumbres públicas habian sido relajadas; la sociedad no podia renovarse sino pasando por el crisol del Cristianismo; esto es, remontando hasta los manantiales de su vida religiosa, política, científica, artística y literaria. Desgraciadamente á quien le pidió su renovacion fué al paganismo clásico de Roma y de Grecia; convertido en oráculo universal, enseñó lo que sabia y comunicó lo que era; lujo y miseria, orgullo y voluptuosidad; lujo de formas, de palabras y de sistemas; carestía de virtudes y de verdades; orgullo de la razon, voluptuosidad del os sentidos. En su escuela, los filósofos emancipan á la razon, los políticos emancipan al Estado, y los artistas emancipan la carne.

Esta triple emancipacion le abre la via al Protestantismo, cuyo éxito se esplica con ella: "las doctrinas de la reforma, dice M. Matter, salieron de las escuelas del Renacimiento" [1] Cuando apareció Lutero, ya la libertad de pensamiento habia tomado creces, pero la detuvo en el dintel de las Escrituras. Consideró que ese libro era divino, cosa que no hicieron los pensadores libres que le antecedieron ni los que le siguieron; dígase lo que se quiera, EL MAL GENIO QUE SE MECE SOBRE LOS TIEMPOS MODERNOS NO ES EL ESPIRITU DE LUTERO, SINO EL ESPIRITU INDEPENDIENTE DE LA FILOSOFIA GRIEGA bajo cuya inspiracion inauguraron los renacientes anteriores á Lutero, la libertad del pensamiento y la libertad de accion.

Así pues, á principios del siglo XVI el paganismo hace abortar la renovacion cristiana de la Europa y prepara la inmensa revolucion que se llama Protestantismo, con todas sus consecuencias desastrosas, así sociales como religiosas.

1 *Histoire*, etc., t. I, p. 229.

Mas tarde, á pesar de la reforma general que prescribió el Concilio de Trento, á pesar de las tendencias religiosas de una fraccion de la sociedad en el siglo XVII conduce al *mundo moral* á la catástrofe mas grande que conoce la historia, al filosofismo del siglo XVIII. "¡Ah! esclama un escritor no sospechoso, si la literatura del siglo de Luis XIV hubiera invocado al Cristianismo, si sus poetas hubiesen sido, como fueron los de los tiempos primitivos, sacerdotes que cantaban las grandes cosas de su religion y de su patria, el triunfo de las doctrinas sofísticas en el siglo último se habria dificultado mucho mas y tal vez se habria imposibilitado: la Francia no tuvo esa fortuna; sus poetas nacionales eran casi todos poetas paganos, y nuestra literatura era la espresion de una sociedad idólatra y democrática, mas bien que de una sociedad monárquica y cristiana. Por eso los filósofos consiguieron desterrar de los corazones en ménos de un siglo, una religion que no existia ya en los ánimos." 1

A fines del siglo XVIII, cuando el despotismo de Luis XIV y las orgías de la regencia reclamaban imperiosamente una renovacion social, el paganismo precipita á Europa en el cataclismo que se llama revolucion francesa: "si nosotros, decia el regicida Chazal, hemos levantado nuestras frentes encorvadas bajo el yugo de la monarquía, es porque la venturosa incuria de los reyes, nos permitió educarnos en las escuelas de Esparta, de Aténas y de Roma, habiamos frecuentado á Licurgo, á Solon y á los dos Brutos, y los habiamos admirado desde niños; así es que cuando fuimos hombres, no podiamos ménos de imitarlos." 2

1 V. Hugo, en M. Nettement, *Histoire de la litterature* etc., t. I, p. 347.

2 Vease la *Histoire de la révolution*, t. I.

Tan cierto así es que la política pagana, ó mas bien dicho el elemento pagano que se le propone á la juventud como objeto de estudio y de admiracion, será siempre un riesgo infinito para los pueblos cristianos, en razon de las inclinaciones secretas del hombre caido. Otro tanto decimos de la literatura, de la filosofía y de la civilizacion paganas; es la chispa al lado del combustible, el fruto prohibido ante los ojos de Eva, el ídolo enmedio de Israel, el relámpago chocándose con otro relámpago.

Hoy la Europa, que segun parece, tiene ojos para no ver, y oidos para no oir, no se da por entendida con esas terribles lecciones; el paganismo clásico sigue siendo el huésped querido del hogar; si no en su forma, sí en su espíritu, preside en todas las fiestas públicas, por su lujo babilónico, por sus modas culpables y por sus danzas mas culpables aún. En los pequeños seminarios representa tragedias, y comedias en los conventos; redacta en gefe los periódicos grandes, predica el naturalismo en materia de religion y suscita odios contra la Iglesia. En otra parte despierta todos los apetitos del sensualismo en los folletines ó en las novelas; en los colegios enseña griego y latin, elocuencia y poesía; en los talleres forma pintores y escultores; con el nombre de semi-racionalismo destila muy á menudo su veneno en las escuelas de filosofía mas *ortodoxas* 1, y con el nombre de Racionalismo domina la alta enseñanza de la historia, de la geología, de la astronomía, de la economía social y de la filo-

1 "Todavia se encuentran, dice un escritor ilustre, los profesores imprudentes del semi-racionalismo, que no velven en sí de su asombro cuando ven que mas tarde esos mismos jóvenes á quienes les hicieron sus hermosas demostraciones de la existencia de Dios, de la Providencia, de la inmortalidad del alma, profesan con descaro al salir de las escuelas, el materialismo el ateismo y el deismo. De lo que debieran acordarse esos maestros ciegos, es de que ellos mismos prepararon el camino por el cual llegaron á profesar sus discípulos esos errores y á perderse en esos estravíos.—El P. Ventura, *De Method, phil.* LXX

soldados, concierta sus planes, prepara sus armas, cava sus minas hasta el dia ménos remoto tal vez de lo que se cree, en que escriba con letras de sangre su última espresion sobre las ruinas de Europa.

¿Cuál es esa última espresion del Paganismo y del Racionalismo? para conocerla es preciso interrogar no tan solo á sus adeptos vulgares, sino á sus gefes mas acreditados y mas lógicos. ABRASESE TODO LO QUE EXISTE, DESTRUYASE COMPLETAMENTE LA RELIGION Y LA SOCIEDAD, tal es segun sus pontífices la última espresion del Racionalismo moderno.

El Racionalismo y el Socialismo son hermanos; el primero proclama la independencia de la razon en el órden de las ideas; el segundo proclama la independencia absoluta de la voluntad en el órden de los hechos: el primero dice: no haya Dios ni leyes religiosas; el segundo dice no haya reyes ni leyes sociales, y uno y otro libertad absoluta, igualdad absoluta, odio á toda superioridad de talento, de cuna ó de fortuna, mueran todas las *tiranías* divinas y humanas. La ejecucion de este doble plan es el hecho soberano en el cual estriba, segun ellos, la regeneracion del mundo, y para realizarlo convidan al mismo mundo.

Los racionalistas filósofos les gritan todos los dias á las clases letradas: NADA DE CRISTIANISMO! "Nos habíamos lisonjeado en vano de haber *aplastado al infame* con el siglo XVIII, el infame vuelve á nacer mas vigoroso, mas intolerante, mas rapaz y mas hambriento que nunca. La religion católica es una teocracia ávida sin espíritu de familia y sin hogar, que obedece á un gefe estranjero y que encorva bajo su yugo á los gobiernos y á los pueblos....contra esta dominacion es preciso que combatamos.... para alcanzar ese fin, necesitamos plantar un altar contra altar....*la mazonería combate á muerte al cristianismo*....fuerza será que el país haga justi-

cia, aunque para librarse de esa lepra tenga que *emplear la fuerza.*" 1

Para convocar bajo su estandarte á todas las pasiones, representan al Cristianismo como enemigo del progreso, de la libertad y de los goces. "Sí, el catolicismo es el partido de lo pasado; sí el catolicismo se opone al advenimiento de toda idea, de toda doctrina y de toda institucion que lleve el sello del progreso; esto lo saben *todos los liberales;* los hombres del progreso, por muy divididos que estén, tienen siempre un *enemigo comun,* EL CATOLICISMO; á él es al que debemos vencer; para ANONADARLO es preciso que nos unamos; hombres del progreso, comprendedlo: SOBRE LAS RUINAS DEL CATOLICISMO debeis edificar el porvenir de la humanidad. ¡Union! union! Combinad vuestros esfuerzos para aplastar á ese enemigo eterno de toda luz que se llama CATOLICISMO." 2

En otra parte dice: "Hasta que no hayais arrancado de raíz la servidumbre íntima que hace mas de mil años grabó el catolicismo en el alma de las naciones modernas la servidumbre moral, de nada servirá emancipar á los hombres miéntras que el *espíritu no haya cantado su Marsellesa....* Una Iglesia que no presenta mas títulos para la universalidad que la *depresion universal* de los pueblos que pretende enseñar, continúa la lucha de la fé con la razon, de la *tiranía moral contra el libre exámen.*" 3

"Mas léjos: sí, lo que hay mas espantoso en el mundo, es ver á los pueblos y á los Estados sentarse tranquilamente á la sombra de una *religion muerta:* ¡qué silencio, gran Dios! qué tinieblas!.... La discusion queda cerrada con el catolicismo, porque no responde á ninguna contradiccion, escepto la injuria: sus dogmas caducos no son

1 Séance maçonnique belge, 2 juillet 1846 et 24 juin 1854; *Journal d'Anvers*, août 1857.
2 *Congrés, libéral*, juillet 1857.
3 Melne et Cans, *Question réligieuse*, p. 1.

ya sino *cadáver de una religion*, y si la sociedad no se desprende de ella, se convertirá tambien en *cadáver*." [1]

"Así les gritamos á los *cristianos embrutecidos* que le erigen iglesias á la Diosa Inmaculada. Dios, tal como puede comprenderlo nuestra época, no es nuestro Dios; á vuestra filosofía mística, que no ve en el hombre mas que una alma que salvar y que *subyuga el cuerpo como esclavo*, le oponemos la filosofía de la razon, la cual *reconoce todos los derechos de la naturaleza y las instituciones sublimes del corazon*.... ¿Lo diremos? EN EL CRISTIANISMO NO HAY NINGUNA IDEA QUE NO ATAQUEMOS COMO NEGADORES VERDADEROS, NEGADORES OBSTINADOS, Y DE ELLO NOS VANAGLORIAMOS." [2] ES PRECISO QUE CAIGA EL CRISTIANISMO, ¿queremos dejar que sigan las cosas el declive que llevan? Acaso será el siglo XIX el único que no quiera sacar provecho ninguno de las protestas que se alzan en todos los puntos de la tierra contra la misma tiranía? *El despotismo religioso no puede estirparse si no nos salimos de la legalidad*. Es ciego y requiere que se emplee contra él LA FUERZA CIEGA; no haya tregua con la injusticia: lo que es yo, no admito ninguna." [3]

Bueno es notar que esas vociferaciones infernales, tan solo dos veces las ha escuchado el mundo, una bajo el imperio de los Césares, cuando el Paganismo para no perder su influjo, armaba á sus verdugos, encendia sus hogueras y clamaba por todas partes que echaran los cristianos á los leones, *christianos ad leonen;* la segunda vez fué en los siglos del Renacimiento, cuando el Paganismo, resucitado de su sepulcro, pretende volver á empuñar el cetro que rompió en sus manos el catolicismo.

1 Quinet, *Lettre á Eugéne Sue*, 5 décembre 1856.
2 *National belge*, 21 novembre 1856.
3 Quinet, préface aux *Œuvres de Marnix*.

Mas hábil que la revolucion francesa, á la cual le echa en cara que atacó todos los cultos, en vez de concentrar sus fuerzas en contra del Catolicismo, lo cual le habria *permitido acabar con él*, el Racionalismo actual esclama: *No incidamos en el mismo error*. Despues, convocando á todo el ejército del mal, quiere organizarlo en columnas y moverlas en contra del enemigo comun: "por esto, dice, me dirijo á todas las creencias y á todas las religiones que han combatido á Roma, *á todas las contamos en nuestras filas*; esta causa es la del siglo XIX lo mismo que fué la del siglo XVI; es la de la reforma y la de la revolucion; no son tan solo Rousseau, Voltaire, Kant, los que están á nuestro lado en contra de la *opresion eterna*, sino tambien Lutero, Ziringlie, Calvino, *toda la legion de espíritus* que combaten con su tiempo, con sus pueblos, en contra del *mismo enemigo que* nos cierra el camino en este momento" [1]

¿Qué medios hay para estirpar el Catolicismo y separar á la humanidad de un cadáver de religion, cuyo contacto puede matarla? Hay dos, que son la fuerza y la desercion: "el que acomete la empresa de arrancar de raiz una supersticion caduca, si ejerce alguna autoridad, debe ante todo, *imposibilitar en lo material* el ejercicio de esta supersticion." [2] En espera de tener la fuerza en sus manos ¿qué hará el Racionalismo? abandonar en masa al Catolicismo: "*salid de la Iglesia vieja vosotros, vuestras mugeres, vuestros hijos; salid por todas las puertas abiertas; salid.* [3]

¿Cómo saldrán los pueblos del Catolicismo, abandonando todos los deberes que este impone? "para empezar es preciso que algunos hombres ilustrados y firmemente convencidos de los males desastrosos que ha causado la religion católica y de los peligros incesantes con

1 Quinet, prefacio de *Œuvres de Marnix*.
2 *Id.* id.
3 *Id.* id. y *Questions religieuse*, p. 29.

que amenaza á la humanidad, se comprometan para siempre á encerrarse ellos y sus familias en los límites de la ley civil en cuanto dice relacion con el nacimiento, al matrimonio, á la muerte, y de consiguiente á *rechazar todos los sacramentos religiosos.*" 1

Cuando se hayan separado del catolicismo ¿qué religion se les dará á los pueblos? porque el hombre no puede existir sin religion, así como no puede existir sin pan. La religion que se les dará es el Racionalismo "EL IDEAL DEBE SER EL RACIONALISMO PURO." 2

Esto es muy claro; pero entre el Catolicismo y el Racionalismo puro, la distancia es mucha; ¿podrán los pueblos trasponerla en un abrir y cerrar de ojos? "esto, dicen, seria sin duda *muy lógico, muy apetecible,* pero por desgracia no puede ser. Entretanto, es preciso darles una religion *transitoria:* ahora bien; entre las formas mas modernas del Cristianismo, hay una que parece hecha á propósito para servir de *puente* por donde atraviesen los pueblos el abismo sin vértigo y sin deseos de retroceder, es el *unitarismo.* El unitarismo no es otra cosa, sino la profesion de fé del *vicario saboyano* que fué por tanto espacio de tiempo el ALMA DE LA REVOLUCION FRANCESA. Esta secta llega casi á admitir el racionalismo, supuesto que rechaza el pontificado, la confesion, el celibato de los sacerdotes, los sacramentos religiosos que precedian al nacimiento, al matrimonio y al fallecimiento, las órdenes monásticas: así es que puede servir de religion transitoria sin tener cosa alguna que repugne á la razon. En efecto, qué es lo que queda? la Biblia, obra de los hombres; el Evangelio, obra de los hombres; Jesus Nazareno, un sábio, un filósofo, lo mismo que Sócrates, que Marco Aurelio y que Platon." 3

1 Quinet, préface aux *Œuvres de Marnix,* et *Question religieuse,* p. 29.
2 *Id.,* p. 97.
3 *Question religieuse,* p. 18 et. 78.

Estas predicaciones, dignas de Satanás en persona, hallaron eco y venian á parar á una asociacion, cuyo programa era este: "algunos ciudadanos que quieren poner en práctica los principios profesados por la mayoría de los pensadores libres, pero que hasta hoy permanecen en estado de teoría, han resuelto organizar una asociacion *cuyo punto de partida es la inhumacion de los cadáveres sin ninguna ceremonia religiosa.* Despues de celebrar varias reuniones, en las cuales se han discutido y fijado las bases de la asociacion, se ha formado un comité provisional, y la asociacion quedó constituida definitivamente en la noche del 29 de Julio. [1]

"La asociacion adopta como punto de partida, el entierro civil para llegar hasta LA SUPRESION, SUCESIVA DE TODAS LAS PRACTICAS CATOLICAS. El medio de que se vale es el de fundar una caja para recibir en ella cotizaciones y suscriciones voluntarias, apelando á todos los pensadores libres.

"La cotizacion mensual se fija en la cantidad de un franco.

"El sitio del comité central ha de ser Bruselas; entablará inmediatamente relaciones con los comités de las provincias para, que la asociacion adquiera un carácter de unidad y de solidaridad tal, que afianze su éxito y su marcha." [2]

En el seno de la Europa cristiana, despues de diez y ocho siglos de Cristianismo, *se organiza públicamente una asociacion, no de tártaros ni de chinos,* sino *de cristianos para destruir el Cristianismo;* y esto sin mas ceremonias que si se tratara de una sociedad para esplotar minas ó caminos de fierro. Tal es, pues, la última espresion de los racionalistas actuales, de esos filósofos

1 1857.
2 Journaux belges, août 1857.

que se vanaglorian de ser hijos del Renacimiento, ántes que de la revolucion.

Queremos admitir que esta asociacion satánica sea la manifestacion ridícula de un ódio impotente, pero el hecho es que ella existe y que revela las tendencias supremas del Racionalismo; el hecho es que la idea de semejante asociacion no nació en la edad media; el hecho es que si nuestros abuelos tuvieron motivo para espantarse con alguna cosa parecida á esto, habrian corrido á los altares para apaciguar al cielo y á las armas á fin de esterminar á los autores de semejante enormidad; el hecho es que esta asociacion existe hoy descaradamente, que la Europa lo sabe porque se lo dicen las cien voces de la prensa, que muchos la aplauden á media voz ó en voz alta, que la mayoría manifiesta indiferencia, que ningun gobierno se alarma por ello, y que no se les cierra la puerta de ninguna casa á esos letrados apóstatas, que han jurado resucitar en el mundo la barbarie pagana.

Otro hecho no ménos instructivo, es el que la Bélgica, plagada como estaba de racionalistas de ese temple, y dominada por fracmasones no ménos avanzados, disfruta hace cerca de cuarenta años, de la libertad de enseñanza, y que en su mayoría ha sido educada por miembros de órdenes religiosas. En presencia de este hecho desolador que se reproduce á nuestra vista en Suiza y en Italia, lo mismo que se produjo en Francia á fines del último siglo, no hay modo de contestar este raciocinio importuno. La educacion secundaria que dan todos, incluso el clero, es irreprochable ó no lo es; si es irreprochable, de qué sirve; y si no lo es, por qué se obstinan, á despecho de la esperiencia, en sostener un sistema de enseñanza, que si no favorece directamente la revolucion, no ha podido evitar en ninguna parte, á pesar de tener en su favor las condiciones mas favorables, que llegue hasta pregonarse su última fórmula y crecer

hasta tal punto, que hoy combaten en toda Europa al órden religioso y al órden social.

Orden social decimos; en efecto, al paso que sus hermanos mayores los racionalistas filósofos, amenazan al Cristianismo con una destruccion completa, los racionalistas socialistas dicen descaradamente lo que se proponen hacer con el órden social el dia en que empuñen las riendas del poder.

QUE YA NO HAYA REYES, QUE YA NO HAYA PROPIETARIOS; tal es la órden del dia de las sociedades secretas; el refran de sus periódicos, el fin declarado de todo ese ejército de bárbaros, que se llama LA SOCIAL. [1] Para ella el mas santo de los deberes es el regicidio, no tan solo pone á sueldo á los asesinos, sino que los azuza y los glorifica; "ya es tiempo, dice, HOY MISMO, de que los hombres como Bruto en nombre del mismo principio, cumplan la misma mision inexorable y fatal. Pianore y Agesilas Milano, han comenzado la cadena de esos héroes que librando á la revolucion de las cadenas del doctrinarismo, la impelen por la UNICA VIA que es lógica, y que puede guiarla á su salvacion. Ellos han caido, pero su GLORIOSA EMPRESA se contará en el número de LAS ACCIONES HERMOSAS de la historia contemporánea." [2]

En efecto, segun las tradiciones del Renacimiento y de la antigüedad pagana, los poetas han cantado al asesino del rey de Nápoles, y la justicia de aquel país no halló nada reprensible en sus versos; no se ha limitado á eso la glorificacion del regicidio: acuñóse una medalla en honor de Milano y de Ventibegna, VICTIMAS de la tiranía borbónica; el anverso de la medalla, repre-

1 Parte de estas confesiones la hemos consignado ya en lo tomos 1º, 2º y 6º de la *Revolucion.*
2 *Italia del Popolo*, novembre 1856.

senta á Milano muerto; á lo léjos se ve el Vesubio que con sus fuegos amenaza al tirano; en derredor se lee:

A MILANO

SOLO A LA LUZ DEL DIA Y SIN RECATARSE

SE ALZO CONTRA EL ENEMIGO PODEROSO Y ACOMPAÑADO:

REDENTOR CIVIL.

En el reverso se ve á Ventibegna á punto de ser fusilado, con la rodilla derecha hincada en el suelo, teniendo en la mano derecha el lienzo con que han de vendarle los ojos, miéntras que con la izquierda se descubre el pecho: al pié se lee:

FR. VENTIBEGNA

DECLARÓ LA GUERRA CON POCOS HOMBRES AL PODER

DE LOS MALVADOS;

PRELUDIÓ LA LIBERTAD ITALIANA

DERRAMANDO SU PROPIA SANGRE. [1]

Los debates de nuestros juzgados revelan que el nombre de los dos regicidas, Milano y Pianori, son la seña de las sociedades secretas llamadas la *militante y los jueces francos*. [2]

En todo ese ejército tenebroso cuyas columnas enlazan á Europa, como si fueran una red, el regicidio es el primer deber del soldado, y la primera condicion para su enganche. Los fracmasones no son considerados como los mas avanzados entre los libres pensadores socialistas. Sin embargo de esto, véase el juramento del

1 *L' Espero*, mars 1857.
2 *Audience* du 17 septembre 1857.

caballero de Asia. Despues de vendarle los ojos, de atarle las manos, de ponerle un lazo en el pescuezo, y de vestirlo con una túnica blanca teñida de sangre, le colocan la mano derecha sobre un cadáver, y la izquierda sobre los estatutos de la órden, presta este juramento: "Juro por lo mas sagrado que hay, cooperar á la destruccion de los traidores y de los perseguidores de la fracmasonería, *aplastarlos por cuantos medios estén en mi poder; juro reconocer como plaga de los desgraciados y del mundo, á los reyes y á los fanáticos religiosos, y aborrecerlos siempre; juro predicar por donde quiera que me encuentre los derechos del hombre y no profesar nunca otra religion que la que la naturaleza ha grabado en nuestros carazones; juro obedecer* SIN RESTRICCION *al gefe de este consejo ó á aquel que lo represente;* vuélvanse contra mí todas las espadas, y traspasen mi corazon si alguna vez tengo la desgracia de quebrantar estos compromisos que contraigo con plena y libre voluntad; así sea."

"Despues de que ha pronunciado este juramento el nuevo caballero, lo escribe con sangre de sus venas en el *gran libro de la arquitectura y de la correspondencia secreta.* Despues le preguntan *¿en qué época vivimos?— En la de la regeneracion del mundo.* Entónces dice el gran maestre: hermanos mios, retirémonos; vamos á ilustrar á los hombres *y á esterminar á las serpientes que rigen la ignorancia humana.* El abrazo se da diciendo: *salvemos* al género humano." 1

Los racionalistas socialistas odian de muerte á la religion y á los sacerdotes, odian tambien á los reyes y á la sociedad. Hé aquí lo que se atrevia á escribir uno de ellos en el mismo año: "la Francia, como Danton, se vendió un dia cediendo al sólido atractivo de los apetitos materiales, así como la mujer honrada que no pecó

1 *Annales maçonniques*, t. V, p. 219 et 226.

en mucho tiempo, se prostituyó un dia indignamente; pero la Francia sabrá rescatar su pasado gloriosamente, así como el enfermo que se convence al fin de su mal, apela á los tónicos mas violentos para estirpar radicalmente EL VIRUS CATOLICO, esa enfermedad crónica que nos mina, nos roe, nos enerva, nos enloquece y nos mata; ella es la que habiéndose acostumbrado desde una edad tierna á someterse ciegamente y sin exámen á la AUTORIDAD DE LOS DOGMAS MAS ESTUPIDOS O MAS ATROCES, nos predispone á someternos á toda AUTORIDAD POLITICA por infame que ella sea, y por monstruoso que sea su orígen." [1]

"No nos falta ya mas que una voluptuosidad, escribe otro, y es *ahorcar con nuestras propias manos al último fraile del pescuezo del último rico*: á veces sueño cosas muy bonitas, paréceme ver á Roma abismarse al último fulgor de los tronos incendiados: Roma es la Babilonia de los tiempos modernos y ya marcha sobre ella la Jerusalen sangrienta del proletariado como el ángel reparador: ojalá y miéntras yo viva pueda aplastar á todos cuantos quieren oprimir á la humanidad y que creen tener genio, nacimiento, fortuna y autoridad: NOSOTROS NIVELAMOS, y algun dia la sociedad caduca, bastarda, decrepita, se avergonzará al verse condenada á morir por aquellos cuyos nombres ha despreciado: ¡qué dia tan hermoso!" [2]

Para engañar á los hombres sencillos, no tienen embarazo en abusar sacrílegamente del nombre adorable del Hijo de Dios. "Entre nuestros hermanos, escribe Medeff á sus adeptos, hay corazones que ven á donde vamos, son religiosos, porque bebieron el sentimiento religioso con la leche de los pechos de sus madres; no de-

1 Eugène Sue, Lettre au *National* de Bruxelles, 1er. mars 1857.

2 Kohlmeyer à Justus de Lausanne.

bemos atacar de frente esos sentimientos, que es un fanatismo de la niñez; es preciso absorberlo en otro sentimiento: podemos convertir á Cristo en una divinidad; pero se nos dirá, él era proletario: pintémosle como víctima de los fariseos que eran los aristócratas de su época: *hablemos del Cristo con cierto respeto;* así irémos conquistando poco á poco á nuestros hermanos endurecidos en la devocion."

En otro lugar dando rienda suelta al odio infernal que los anima dicen: "el resúmen de toda la degradacion del hombre, la *degradacion del hombre mismo es la supuesta religion que se llama entre nosotros cristianismo.*" [1]

El Racionalismo socialista amenaza no solo á las personas de los reyes, de los sacerdotes y de los ricos; ellos quieren derribar todo cuanto existe.

Para alcanzar ese objeto, se cuenta con dos poderosos auxiliares, el orgullo y la voluptuosidad que sabe valerse de ellas. "Ya sabeis, escribe Magari, que hacemos muchos esfuerzos para conquistar obreros: los medios mas sencillos son los que salen mejor; ES PRECISO DESPERTAR SU SED DE GOCES Y PINTARLES CON LOS COLORES MAS ACOMODADOS A SU IGNORANCIA la miseria que los aniquila: nuestros preceptores primarios nos han de valer mucho para esta propaganda; pero el clero los combate y les quita la careta: así pues guerra á muerte al clero que quiere matar á nuestra gallina que pone huevos de oro." [2]

Para completar la teoría, Peters agrega que el socialista cuando viste de paño, no debe escusarse de ir á las tabernas y de lisongear al pueblo: "la linsonja se infiltra en su corazon de la misma manera que embriaga á una coqueta: el que tiene veinte ó treinta proletarios bajo su dependencia, tiene que adoptar el principio de

1 Guillaume Marr.
2 Lettre au *Comité central.*

Schüller y decirles cosas *que no comprenden* y que se les esplican *ad libitum* cuando esto sea; podeis estar seguro de que los haréis andar á vuestro antojo como si fueran muchachos." [1]

"No digas; le escribe Stepp Weitling, que el robo y la comunidad de las mujeres son cosas lícitas, porque esto alarma cierto sentimiento al cual apellidan pudor los ricos y los tontos. ESO YA LO SABEMOS NOSOTROS Y NO HAY NECESIDAD DE DECIRLO TAN RECIO: lo que debe predicarse, es la necesidad que hay de vengarse del órden social, que por espacio de tanto tiempo mantuvo nuestras cabezas aplastadas bajo su pié de víbora. Para templar tu lira en el diapason que necesita, se requieren rios de sangre; *algun dia harémos correr tanta que esceda á las gotas de agua de este lago* (el lago de Ginebra) Para qué hemos de convertir en recurso legal el robo, cuando anunciamos que ya no habrá *tuyo ni mio;* para qué hemos de hablar de la comunidad de las mujeres, CUANDO LA PROMISCUIDAD ES UNO DE LOS DEBERES IMPUESTOS; déjales pues á los pobres de espíritu, esos recursos vulgares: nuestros negocios adelantan mucho tanto aquí como en todas partes: te lo digo con positivo gozo: ya está tronando y nosotros somos los que nacemos para gozar de la nueva vida de Jerusalem." [2]

Por último, así como los racionalistas filósofos formaron una asociacion para estirpar al Cristianismo, así los racionalistas socialistas forman una para estirpar la sociedad, la propiedad y la familia. Hé aquí algunos de sus estatutos con la esposicion de los motivos que redactó Struvio gefe de la revolucion badense, y son por lo ménos iguales á las estravagancias de Heinzen.

"SEIS PLAGAS, dice Estruvio, son las que afligen á la humanidad: LOS REYES, LOS NOBLES, LOS FUNCIONA-

1 Lettre á Kanschenplatt.
2 *Evangile du pauvre pêcheur.*

RIOS, LOS ARISTOCRATAS DEL DINERO, LOS SACERDOTES Y LOS EJERCITOS PERMANENTES; estas seis plagas cuestan catorce billones; si los pueblos se libran de estas seis plagas, se embolsarán esos catorce billones. Para esto SE NECESITA QUE EL ESTERMINIO SE ESTIENDA DESDE EL TAJO HASTA EL OCEANO Y DESDE EL OCEANO HASTA EL MAR NEGRO, y que sea tan completo que se aniquilen, no solo las plagas, sino hasta los elementos de que se componen:" siguen despues los estatutos de la asociacion democrática, cuyos dos primeros artículos son estos:

"Artículo primero: todos los miembros de las familias de los príncipes soberanos quedan desterrados para siempre de Europa: si vuelven alguna vez los adultos del sexo masculino serán condenados á muerte; las mujeres y los menores se encarcelarán por toda la vida.

Artículo segundo: el suelo de Europa queda en libertad perfecta, y se dividirá de nuevo de tal manera, que los bienes del Estado, de los municipios, de la Iglesia y de las corporaciones religiosas, así como de todos los bienes de los príncipes y de los ciudadanos que posean mas de doscientos acres de terreno, se distribuirán entre los ciudadanos que no poseen nada." [1]

Destruccion completa del órden religioso y del órden social: tal es en boca de sus gefes y de sus órganos mas avanzados la última espresion del Racionalismo filosófico y socialista, no lo dirán todos los adeptos ¿quién puede responder de que no lo piensan así? estas consecuencias del Racionalismo, por monstruosas que sean, son lógicas: el Racionalismo como es el apoteósis del hombre, es tambien un odio á muerte contra todo órden religioso y contra todo órden social que no haya fundado el hombre ó del cual estén descontentos.

1 *Alliance des peuples*, 1850.

Pero estos proyectos anti-cristianos y anti-sociales, son sueños de cerebros enfermos. Descansar en semejante raciocinio ofrece peligros, segun acredita la esperiencia. Son de temer esos sueños que halagando los instintos corrompidos de la humanidad, cuentan en el número de sus auxiliares á todas las pasiones ávidas y brutales que fermentan en el corazon de las masas populares. Sea de ello lo que fuere, y admitiendo que el hombre es ménos malo que sus principios; que lo *imprevisto* nos ha de salvar; que la Providencia cansada de las iniquidades del mundo, no desencadenará nunca á la *Jarusalem del proletariado* contra *la Babilonia de la riqueza*, el caso es que hoy amenaza á la Europa un ejército de bárbaros que está dividido en dos grandes cuerpos: uno de ellos ataca á la religion y otro á la sociedad: que estos dos cuerpos parten de un mismo punto, obedecen las mismas órdenes, caminan bajo la misma bandera, y que este punto de partida, estas órdenes y esta bandera, son el Racionalismo; que el Racionalismo, nacido del Renacimiento, aclamado por él, sistemado por él, convertido por él en rey de las inteligencias, no es otra cosa sino el filosofismo de la antigüedad pagana, en sustitucion de la filosofía cristiana en materia de religion de política, de literatura, en todo aquello que constituye la fe el derecho y el deber.

Conclusion: en vano seria tronar desde lo mas alto de las cátedras; en vano gemiriamos en el rincon del hogar; en vano discutiriamos en los periódicos; en vano protestariamos en elocuentes escritos contra el racionalismo, que todo lo invade, y contra el naturalismo y el socialismo que se derivan de él, léjos de detener su marcha va estendiendo sus estragos cada dia mas, y caminamos al abismo, á no ser que nos salve un milagro sobre el cual no podemos contar, si proseguimos como ha estado haciéndose de muchos siglos acá, alimentando á la juventud con los escritos de los racionalistas de la

antigüedad, Platon, Séneca, Plinio, Plutarco, César, Ciceron, Horacio y los demas que eran grandes decidores en el mundo, pero eran tambien pensadores libres, y que segun confesiones de Bayle de Russeau, de Voltaire, de Helvecio, de Mably, de M. Coussin, de toda la familia de los racionalistas de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de España, de Francia, desde el Renacimiento hasta nuestros dias, son los padres del racionalismo moderno.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

antigüedad, Platon, Séneca, Plinio, Plutarco, César, Ciceron, Horacio y los demas que eran grandes decidores en el mundo, pero eran tambien pensadores libres, y que segun confesiones de Bayle de Russeau, de Voltaire, de Helvecio, de Mably, de M. Coussin, de toda la familia de los racionalistas de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de España, de Francia, desde el Renacimiento hasta nuestros dias, son los padres del racionalismo moderno.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

CAPITULO III.

EL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

ARTICULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—ITALIA.

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMENTO.—ITALIA.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACINIENTO.—ITALIA.

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.—ITALIA.

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ALEMANIA.

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO. INGLATERRA, ESPAÑA, BELGICA.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.—FRANCIA.

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XVIII.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

CAPITULO XIX.

ULTIMA ESPRESION DEL RACIONALISMO MODERNO.

FIN DEL INDICE.

